Noviembre, 2010

ONTEAIKEN

Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva

Nº 10

"Colonia, Conocimiento(s) y Teorías Sociales del Sur"

ONTEAIKEN (ISSN 1852-3854)
es una iniciativa del
Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CEA - Unidad ejecutora de Conicet
www.onteaiken.com.ar

ONTEAYKEN
Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva
Centro de Estudios Avanzados – Unidad Ejecutora de CONICET (20730)
Universidad Nacional de Córdoba
Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social
Director de la publicación: Adrián Scribano
nº 10 - Año 5 - Córdoba, Noviembre de 2010
ISSN 1852-3854

Presentación

TESIS 1: Colonia, Conocimiento(s) y Teorías Sociales del Sur

Por Adrián Scribano

En el actual contexto de sujeción colonial el principal objetivo del presente trabajo es mostrar cómo se conectan clases sociales, plusvalía(s) y saberes/conocimientos tecnológicos señalando algunas de sus implicancias para elaborar teorías sociales en el sur global.
Para lograr dicho objetivo se ha divido el trabajo en dos partes: a) una donde se exponen algunos de los rasgos centrales de una manera de entender las conexiones entre clases sociales y los procesos de expropiación excedentaria, que involucran las diversas maneras de configurarse la plusvalía en la actualidad y b) otra, donde se presentan algunas de las aristas más relevantes de la articulación entre expropiaciones y los saberes/conocimientos que marcan el siglo XXI.
La pretensión es hacer evidente, al menos de manera preliminar, como se conectan los saberes/conocimientos realmente existentes en los enclaves de desarrollo del capital a nivel global intentando muy sucintamente indicar tres notas que sirvan para la elaboración de teorías sociales del sur.

[Ir a página 1 a 22]

1. Discusiones teóricas-metodológicas

1. El incierto futuro de las ciencias sociales en América Latina.

Por César Germana.

Parto de la idea de que si bien no podemos predecir el futuro, y la incertidumbre es mayor cuando se vive, como en la actualidad, una época de transición, sí podemos, en cambio, reflexionar en términos intelectuales, morales y políticos sobre las ciencias sociales que queremos ayudar a construir. Esto es, podemos evaluar intelectualmente las tendencias hacia donde se están dirigiendo; valorar moralmente hacia donde queremos que se dirijan; y juzgar políticamente cómo lograr que lleguen más fácilmente a donde

queremos que debieran dirigirse. Para realizar este balance, considero necesario explorar el campo de las ciencias sociales en América Latina, destacando especialmente la perspectiva que propone la descolonización del saber como un enfoque, en la producción de conocimiento social, que tiene características prometedoras que pueden ser prolongadas en diferentes direcciones de una nueva ciencia social.

[Ir a página 23 a 34]

2. La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo.

Por Horacio Machado Aráoz.

Este trabajo presenta una reflexión sobre el lugar de la 'naturaleza' en la construcción colonial del mundo. Partiendo de un análisis histórico-geográfico situado desde la experiencia colonial de América, el texto se propone indagar en la 'Naturaleza' como objeto colonial: tanto en su exterioridad (Tierra/Ecosistema) como en su interioridad (Naturaleza humana/la condición humana) convertidas en objetos de 'conocimiento', de 'trabajo' y de 'cambio' por parte de la episteme moderna colonial capitalista. Desde la originaria 'conquista' y producción colonial del 'mundo', el análisis se proyecta a las transformaciones que las disputas semióticas y geopolíticas por la nominación y el control de la 'naturaleza' abrieran en el marco de la globalización neoliberal del capital. En ese marco, se trazan los contornos de las nuevas estrategias de 'reparto desigual del mundo' involucradas en el discurso global hegemónico del eco-capitalismo tecnocrático, como performador de la condición neocolonial del presente.

[Ir a página 35 a 47]

3. Florestan Fernandes e a América Latina.

Por Diogo Valença de Azevedo Costa.

El presente artículo trata sobre las relaciones intelectuales y políticas entre Florestan Fernandes y América Latina, destacando la importancia de su trabajo teórico en las ciencias sociales como crítica al colonialismo mental e investigación de las características históricas del desarrollo y el capitalismo dependiente. Otro aspecto abordado en este trabajo se refiere a la producción, por parte del sociólogo paulista, de un pensamiento marxista original sobre las condiciones concretas de las formaciones sociales periféricas del Brasil y de América Latina. Por último se presenta la concepción de cambio social revolucionario sustentada por Fernandes, teniendo en cuenta las alternativas de acción política que el apunta para las clases trabajadoras y las fuerzas populares. [Artículo en Portugués]

[Ir a página 48 a 62]

4. O Movimento dos Trabalhadores Sem Terra e a Educação.

Por Heloísa Fernandes.

El MST es un movimiento social que lucha por tierra y educación. Generalmente los análisis realzan la lucha por la tierra y olvidan el segundo frente de lucha, tanto o más importante. Ese es el objetivo principal de este trabajo. [Artículo en Portugués]

[Ir a página 63 a 72]

5. Sérgio Buarque de Holanda e a identidade do Brasil.

Por Eliane Veras Soares

Entre los pensadores de Brasil concidos por el público latinoamericano, Sérgio Buarque de Holanda es uno de los que ha recibido menor atención. Nombres como Gilberto Freyre, Florestan Fernandes, Darcy Ribeiro, Celso Furtado y Fernando Henrique Cardoso, por nombrar algunos, están entre los más leídos y estudiados.
Desde 1967, cuando Antonio Cándido escribió el prefacio de la obra clásica de Sergio Buarque de Holanda, Raíces de Brasil, con el sugestivo título "El significado de Raíces de Brasil", quedó establecida la tríada fundadora del pensamiento social brasileño moderno: Gilberto Freyre con "Casa Grande e Senzala" [Los Maestros y los Esclavos] (1933), Sergio Buarque de Holanda con "Raíces de Brasil" (1936) y Caio Prado Júnior con "Formación del Brasil Contemporáneo" (1942). Ninguna generación formada desde entonces se atrevió a cuestionar esta configuración. Todos asumimos que para conocer la formación de la sociedad brasileña y la creación de la idea de Brasil en el siglo XX, tendríamos que pasar por la lectura inaugural de estos autores.
En este artículo, procuro aproximar al lector latinoamericano, no familiarizado con lo que llamamos en Brasil pensamiento social brasileño, algunas de las ideas de este autor que todavía inspiran nuestro imaginario político, social y cultural.
[Artículo en Portugués]

[Ir a página 73 a 78]

6. Uma mulher intelectual em tempos pioneiros: Heloísa Alberto Torres, nação e a formação das ciências sociais brasileiras.

Por Adelia Maria Miglievich Ribeiro.

Heloísa Alberto Torres (1895-1977) participó de forma pionera en la construcción del campo de las ciencias sociales en el Brasil de Río de Janeiro. A los 22 años, decidió estudiar Antropología y conoció al profesor Roquette Pinto, en el Museo Nacional, de quien heredó, en el contacto con Rondon, la preocupación por la cuestión indígena. Llegó, a lo largo de su vida, a adoptar una perspectiva preservacionista en la defensa del derecho de las poblaciones indígenas a su auto-determinación.
De pasante del Museo a Directora, se desempeñó como profesor-jefe de la División de Antropología y Etnografía, obteniendo un reconocimiento como especialista en cerámica brasílica luego de la expedición a la Isla Marajó, en el norte de Brasil, en tiempos en que la Antropología era una ciencia de la cultura material en sociedades primitivas, las cuales se tornaban también en icono del proyecto nacional de construcción de la brasilidad. Contribuyó a la formación de los primeros antropólogos brasileños, favoreciendo intercambios con centros de investigación extranjeros. En un mundo intelectual masculino, Heloísa fue protagonista en la construcción del Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, del Consejo de Promoción Artística y Científica de Brasil, y del Consejo Nacional de Protección a los Indígenas y de Fundación Nacional del Indio.
Curiosamente, sin embargo, su intensa trayectoria es todavía poco conocida en la historia de las ciencias sociales brasileñas. Esto comprueba, por un lado, la invisibilidad de las mujeres en la ciencia y, por otro lado, la cuestionable oposición entre Río de Janeiro y San Pablo, que niega al primero, dada su condición política de capital, el éxito en la creación de una comunidad científica en sus primeros tiempos. Por último, el artículo relativiza los criterios que definen una carrera intelectual exitosa, al poner de relieve el empeño realizador de algunos y sus enfrentamientos en la rutinización de las instituciones de investigación, desde la viabilidad económica hasta la formación de

futuras generaciones de profesionales.
[Artículo en Portugués]

[Ir a página 79 a 92]

2. Movimientos en acción

1. Arte, calle y política. Primer Encuentro Interprovincial de Arte /Política "La calle es nuestra"

Por Ximena Cabral

Colectivos de arte/política en Córdoba, Mendoza, Buenos Aires, Río Negro, Chaco y Santa Fe se reunieron en la Escuela Manuel Belgrano en el Primer Encuentro Interprovincial de Arte /Política "La calle es nuestra". La imagen de la calle fue un eje trasversal que recorrió los diferentes talleres y las prácticas intervencionistas que dejaron el encuentro. Fotos, epígrafes y selecciones del documento final organizan algunas instantáneas de este momento.

[Ir a página 93 a 97]

3. Mirando de Re-OJO

1. La negación del hambre como conjuro. Entrevista a Edgardo Lander

Edición y comentarios: Martin Eynard

La presente entrevista se desarrolló en ocasión de la visita de Edgardo Lander a la ciudad de Córdoba, a fines de agosto del 2009, con motivo del seminario de posgrado "Geopolítica del conocimiento: la colonización de la naturaleza y los límites del planeta Tierra", organizado por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. En la misma, se dialogó acerca del hambre, la acción colectiva, el conflicto social y los movimientos sociales, tanto a nivel global y regional como local.

[Ir a página 98 a 104]

4. Movimientos en la Red

Land Research Action Network.
Declaración final de la Conferencia Internacional sobre los Derechos de las Campesinas y Campesinos.
www.landaction.org/spip/s ip.php?article326

Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra
www.mst.org.br/

ALAI (Agencia Latinoamericana de Información)
Artículos de Carlos Walter Porto-Gonçalves.

alainet.org/

ANNCOL (Agencia de Noticias Nueva Colombia)
anncol.eu/

Agencia Prensa Rural (Colombia)
prensarural.org/spip/

Periódico El Turbión
Proyecto de comunicación del MODEP (Movimiento por la defensa de los derechos del pueblo, Colombia)
elturbion.modep.org/

Notimundo
Portal colombiano de prensa alternativa.
notimundo.blogspot.com/

Red de Prensa Alternativa del Suroccidente Colombiano
www.rpasur.com/

Agencia Venezolana de Noticias
www.avn.info.ve/

Sitio web de la Asamblea Popular Revolucionaria (Venezuela)
aporrea.org/

ALBA TV
Canal comunitario internacional y herramienta para la organización popular.
albatv.org/

5. Novedades del Programa

1. Presentaciones de "El Purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad" en las 17º Feria del Libro de Santa Fé y 25º Feria del Libro de Córdoba.

Compilado por Adrián Scribano y Eugenia Boito y publicado por Ediciones Ciccus, el libro fue recientemente presentado en dos oportunidades durante el mes de septiembre: el martes 7, en la 17º Feria del Libro santafesina, dentro de una actividad organizada por la librería "Palabras Andantes" que contó con la participación de autores del libro y el miércoles 15, en el marco de la 25º Feria del Libro cordobesa, cuya presentación contó con las destacadas participaciones de Patricia Collado, José Luis Grosso, Horacio Machado y el Daniel Hocsman.
Se trata de un obra colectiva donde se traman diversas investigaciones del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social de la Unidad Ejecutora CEA-

CONICET (UNC) en torno a la experiencia de sujetos y colectivos en las ciudades de Córdoba y Villa María: carreros, pobladores de barrios-ciudad, trabajadores de empresas recuperadas y jóvenes empleados de call centers. Como punto de partida el texto remite a la sensación extendida de encontrarse transitando un tiempo de espera social. Precisamente, ésta parece ser la afectividad que desde 2001 hasta la actualidad se instala en los diversos escenarios urbanos abordados, cobrando diversos significados y encarnándose en una multiplicidad de prácticas que manifiestan tensiones entre la esperanza y la soportabilidad social.
Junto a los coordinadores escriben Lucas Aimar, Ximena Cabral, Rebeca Cena, Ana Cervio, Marcelo D´Amico, Gabriela Vergara, Ileana Ibañez, Federico Llorente, Belén Espoz, Martín Eynard, Claudia Gandía, Gabriel Giannone, Juliana Huergo, Pedro Lisdero, Graciela Magallanes, Leonardo Marengo, Cecilia Michelazzo, Pamela Paz García, Alejandra Peano, Emilio Seveso y Patricia Sorribas.

Ver portada del libro e índice de artículos

Ver información de prensa (CbaNoticias)

Acceder a videos de presentación en Córdoba

Acceder a fotografías de presentación en Santa Fe

2. Nº 4 de RELACES y convocatoria permanente a presentación de trabajos.

En el mes de diciembre realizará su cuarta entrega la “Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad”, editada por el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social de la Unidad Ejecutora CEA-CONICET (UNC) en colaboración con la Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos y el Grupo de Estudios Sociales sobre los Cuerpos y las Emociones Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).
Cabe destacar que debido a la gran cantidad de propuestas recibidas en las convocatorias anteriores, el Equipo Editorial de la publicación -ratificando la excelencia y la calidad académica en el proceso de evaluación de las propuestas recibidas- ha decidido mantener abierto el llamado a trabajos. De esta forma, se informa que la Convocatoria (Call for papers) para la presentación trabajos originales para ser incluidos en los números futuros de la Revista ha tomado carácter "permanente". Desde septiembre de 2010 continúa abierta para docentes y alumnos de posgrado, así como para investigadores de las temáticas afines a los estudios de los cuerpos y las emociones en América Latina. Los trabajos se receptan por sistema on line –previo registro como usuarios– a través del sitio web de la revista, respetando las normas de publicación así como su temática y alcance.

Acceder al sitio de Revista RELACES

3. Participación en II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. “Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa”
Córdoba 18-20 de Noviembre

Esta segunda edición contará con 32 simposios donde se propone prolongar y ampliar el espacio de encuentros y debates que comenzaron a desarrollarse en Mar del Plata

durante 2008. En aquella oportunidad las actividades programadas articularon instancias de reflexión conjunta sobre el espacio de los movimientos sociales, los Estados y los partidos políticos, los medios de comunicación masivos y alternativos dentro de los escenarios de la región. Todos ellos reconocidos en una perspectiva histórica y relacional como actores centrales dentro de las problemáticas y disputas políticas en América Latina. En continuidad con las jornadas anteriores, la propuesta es construir un espacio de reflexión y encuentro desde las diversas producciones y prácticas de los movimientos sociales, miradas y perspectivas de investigación que permitan en esta instancia reconocer el mapa de acciones, procesos y conflictos en la región.
Como miembro del Comité Organizador de estas II Jornadas Internacionales, el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social de la Unidad Ejecutora CEA-CONICET (UNC) ha organizado el simposio Nº 4 titulado "Acción Colectiva y Conflicto Social en el marco de la expropiación y depredación neo-colonial", donde se incluyen entre otras actividades presentaciones de libros, revistas, paneles temáticos con investigadores invitados y talleres con integrantes de diversos movimientos sociales.

Acceder al programa del Simposio Nº 4

Acceder al sitio web de las II Jornadas

TESIS 1: Colonia, Conocimiento(s) y Teorias Sociales del Sur

Por Adrián Scribano[1]

> "[I] El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en La esencia del cristianismo sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación 'revolucionaria', 'práctico-crítica'."
> Carlos Marx

Introducción

No hay razón para olvidar cuál es la clave de la "razón europea": la práctica. No hay razón para obturar cuál es la estrategia central de la colonización del mundo: traducir la explotación en términos de una economía política de la moral. No hay razón para desestimar las astucias fundantes de la razón geopolíticamente centrada: acotar la conflictividad social al discurso. Estos tres ejes del "no-recuerdo" desapercibido instalado como "piso" cultural de unas ciencias sociales que se pretenden "críticas," son los motivos del presente trabajo: *mostrar cómo se conectan clases sociales, plusvalía y saberes/conocimientos tecnológicos en la situación actual del capitalismo dependiente y colonial*.

Para lograr dicho objetivo se ha divido el trabajo en dos partes: a) una donde se exponen algunos de los rasgos centrales de una manera de entender hoy las conexiones entre clases sociales y los procesos de expropiación excedentaria que involucran las diversas maneras de configurarse la plusvalía en la actualidad y b) otra, donde se presentan algunas de las aristas más relevantes de la articulación entre expropiaciones y los saberes/conocimientos que marcan el siglo XXI.

La pretensión es hacer evidente, al menos de manera preliminar, cómo se conectan los saberes/conocimientos realmente existentes en los enclaves de desarrollo del capital a nivel global, intentando muy sucintamente indicar tres notas que sirvan para la elaboración de teorías sociales del sur.

Como explicitación de los puntos de partidas centrales del presente texto debemos repasar sintéticamente cómo caracterizamos la situación actual de la sujeción colonial.

[1] Investigador Independiente del CONICET Centro de Estudios Avanzados Unidad Ejecutora Universidad Nacional de Córdoba Coordinador del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social y Cordinador del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos Instituto Gino Germani UBA

Existen tres ejes de una misma cinta mobesiana que atraviesan dialéctica y helicoidalmente la situación actual del capitalismo a escala planetaria y regional: las prácticas de depredación de los bienes comunes, la elaboración de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones y la redefiniciones de la represión-militarización de las sociedades.

La textura vincular entre particularizaciones, individuaciones y localizaciones de la desigualdades se trama en el actual estado del *imperialismo*, la *dependencia* y la situación *colonial*. Como hemos sostenido en otro lugar (Scribano 2010):

a) Cuando existen en la tierra grupos sociales que centralizan la capacidad concentrada de imposición de las necesidades, deseos y acciones constituyendo una economía política de la moral que consagra las expropiaciones excedentarias, evitando así toda forma de prácticas autónomas, se esta frente a una modalidad de *imperialismo*.

b) Cuando existe una trama de relaciones ente territorios, naciones y estados que socializa los efectos destructivos de los procesos de acumulación de los activos ambientales, condicionadas (dichas relaciones) por el estado de los campos productivos de alta rentabilidad, estructuradas por medio de la conexiones de las clases dominantes globales, estamos frente a una situación de *dependencia*.

c) Hay *colonia* cuando hay segregación clasista detrás de murallas que contienen y reproducen los momentos de expropiación y desposesión, consagrados por la racialización de la relación entre colono y colonizado.

Es en este marco de la sujeción colonial donde se inscriben las alteraciones de las diferencias y jerarquías entre sujetos y grupos sociales en el sur global. Las formas elementales de las modulaciones de clase se pluralizan y concentran, se multiplican y agrupan en torno a las dialécticas de lo colonial re-construido como esquema de toda formación social[2].

Es en este contexto que lo que exponemos a continuación ha sido pensado e indagado bajo el convencimiento que la construcción de teorías sociales del sur, debe emprender de manera colaborativa y exhaustiva lo que aquí sintetizamos en pocas páginas.

1.- Clases, plusvalías y expropiación

> *"La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, consiste físicamente, en primer lugar, en que el hombre (como el animal) vive de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal es el hombre que el animal, tanto más universal es el ámbito de la naturaleza inorgánica de la que vive. Así como las plantas, los animales, las piedras, el aire, la luz, etc., constituyen teóricamente una parte de la conciencia humana, en parte como objetos de la ciencia natural, en parte como objetos del arte (su naturaleza inorgánica espiritual, los medios de subsistencia espiritual que él ha de preparar para el goce y asimilación), así también constituyen prácticamente una parte de la vida y de la actividad humana. Físicamente el hombre vive sólo de estos productos naturales, aparezcan en forma de alimentación, calefacción, vestido, vivienda, etc. La universalidad del hombre aparece en la práctica justamente en la universalidad que hace de la naturaleza toda su cuerpo inorgánico, tanto por ser (l) un medio de subsistencia inmediato, como por ser (2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital. La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; la naturaleza, en cuanto*

[2] Hemos expuesto de diversas maneras lo que aquí se sintetiza. Los textos se podrán encontrar en las referencias bibliográficas al final del presente trabajo.

ella misma, no es cuerpo humano. ***Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir****. Que la vida física y espiritual del hombre esta ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza"*
Carlos Marx (énfasis nuestro)

Las clases sociales son el conjunto de posiciones y disposiciones de las relaciones sociales que emergen del entramado que se produce entre expropiación, "disfrute-desde-el-otro" y desposesión común. Estos tres momentos configuran los regímenes de dominación que instancian las modalidades particulares que cada formación social adquiere en un momento de la estructuración de las formas que toman las condiciones materiales de vida inscriptas en las diversas fases de expansión del capital. Al deshilvanar la totalidad compleja y dialéctica de las situaciones de clase en una geometría elaborada entre contingencia, acontecimiento y estructura aparecen las mediaciones invisibilizadas que le otorgan su carácter fantasmático y fantasioso.

Las clases sociales siempre están asociadas a un estado particular de las formas que adquieren las geometrías de los cuerpos y las gramáticas de las acciones. Los agentes sociales se aprecian y son apreciados como tales en el contexto de las diversas maneras que ellos mismos producen las distancias y proximidades que los relacionan. Desde dichas "ubicaciones" los agentes aprehenden, elaboran y formatean las estructuras cognitivo-afectivas que le permiten/imponen ocupar los lugares sociales que producen las relaciones por ellos sostenidas. Las diferentes posiciones y disposiciones arman unidades modulares que se constituyen como tales de acuerdo a diferentes rasgos estructurales de las distancias y ubicaciones producidas "en-el-tiempo" y "en-un-tiempo".

La fisonomía de los rasgos estructurales es cambiante pero se refiere, de una manera u otra, a las modalidades particulares de expropiación, "disfrute-desde-el-otro" y desposesión común, que el capitalismo en su metamorfosis permanente se da a sí mismo como garantía de su reproducción.

La expropiación tiene por objeto las fuentes de energía corporal y social que producen valor y valorizaciones de los agentes, los objetos y las relaciones entre ellos. En el marco de la mercantilización de la vida, las relaciones de producción garantizan que se **expropie** a los agentes en una doble dirección: se "*embarga*" su energía corporal en el sentido que se la toma como garantía para la provisión de los límites mínimos de reproducción bio-social, y se les "*incauta*" su energía social en tanto se les quita las potencias de vinculaciones no mercantiles entre ellos. En la tensión entre embargar e incautar, entre embargado e incautado nace una de las fuentes de las posiciones entre colono y colonizado, particularmente en el sur global[3]. La expropiación es el eje del

[3] "La innovación tecnológica está basada, para Marx, en la tendencia de la competencia a incrementar permanentemente la productividad del trabajo. Aquellas empresas que aumentan la productividad en relación con las condiciones medias de su sector obtienen una ganancia extraordinaria, por arriba de la ganancia media. La competencia es la presión, y la ganancia extraordinaria el acicate para la innovación tecnológica; pero son las diferentes condiciones de producción las que explican las ventajas que se manifiestan en el mercado. Aunque la productividad del trabajo puede aumentarse exclusivamente a costas de una mayor intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo (…), Marx explica que las luchas sociales y la difusión de la tecnología van homogeneizando esta posibilidad, llevando a que el aumento de la productividad por la vía de las mejoras tecnológicas (…) se constituya en la norma de las sociedades capitalistas avanzadas (si se deja de lado el saqueo imperialista y las guerras, que son una fuente extraeconómica poderosa aún hoy en día). Por ello, y en esto Schumpeter sigue a Marx, el cambio

enclasamiento en tanto prácticas de clase que posibilitan (y potencian) la naturalización de los lugares y condiciones de expulsión social.

El "disfrute-desde-el-otro" es uno de los artículos de fe más importantes de la trinidad secular de la religión colonial elaborada en base al solidarismo, la resignación y el consumo mimético. La estructura libidinal del capital se "arma" (en todas su denotaciones) en el trípode de objetificación del otro, mediatización del otro y privatización de las pasiones. Las astucias de una economía política de la moral para individuos convierten a los mismos en objetos, generan la aceptación de sí como dispuesto para el consumo de otro y consagran a los procesos de constitución de objetos como "medidas" de los sujetos. Objetificar es poner en estado de reificación a los seres vivos (en especial a los seres humanos) elaborando su estatus de objetos que implica la cosificación de la vida. En la misma dirección el otro aparece como un medio para un fin: el "otro" es un medio para "mi" goce. Las cualidades del objeto que vuelto "simplemente" una cosa que pueda ser comprado, vendido y acumulado se traspasa al que tiene la potencia de comprar, vender y acumular cualquier objeto. Las prestaciones de disfrute del otro como objeto son constitutivas de las vías posibles para un "mi", desanclado de todo otro tipo de relación que no sea la mercantil. Es en este contexto donde la condición *sine que non* del capitalismo hace su aparición: privatizar las pasiones para hacer del mundo de los hombres un mundo de cosas. La objetificación y la mediatización se da solo sí se paga el precio de un goce que deja atrás las pasiones, dando paso a unas redes múltiples de mediaciones de disfrute. El buen colono -invirtiendo las prácticas religiosas anteriores- debe ganarse para perderse en un mar de sensaciones que no son más que objetos dispuestos para un disfrute, irreversiblemente fugaz e instantáneo: el colonizado es el primer objeto de dichas prácticas.

La desposesión común es el tercer eslabón de los rasgos estructurales que marcan las constituciones de las clases sociales. La base de toda expropiación y "disfrute-desde-el-otro" lo constituye la usurpación, expoliación y despojo de aquello que le es "común a todo los hombres" en un tiempo y espacio particular. Las relaciones sociales de producción se sustentan en una *sustracción* sistemática de los activos sociales y ambientales que realizan unos pocos grupos concentrados, que disponen de cuantiosos volúmenes de "poder-sobre" el planeta. Sustraer es una forma de desposeer a los otros de lo que les corresponde en común, por las vías aceptables y aceptadas del dulce comercio planetario. El "continuo" mobesiano de la sustracción es la *expoliación* en tanto fraude: las promesas incumplidas de una redención por el consumo mimético. Las formas sociales de los actos de heredad y des-heredad que se producen en la apropiación privada de lo común, son el resultado de la transmutación fantasiosa de la equivalencia entre lo que se quita y lo que se da[4]. Es en este marco que las bandas espiraladas que se

---

tecnológico es endógeno al sistema capitalista, puede ser explicado por su propia lógica interna, es un proceso acumulativo (evolutivo en términos schumpeterianos) y genera diferenciación entre aquellos que mejoran sus condiciones productivas por la innovación y quienes permanecen con las tecnologías anteriores. Marx también explicó que el aumento de la productividad del trabajo se daba, como tendencia, por la incorporación de cada vez más tecnología por unidad de trabajo vivo, de esta manera la industria capitalista desplaza fuerza de trabajo. Posteriormente, la teoría económica neoclásica y keynesiana siempre argumentó que los trabajadores desplazados por la tecnología en una empresa eran captados por otras que se abrían. Esto, que nunca ha podido ser resuelto estadísticamente, no considera las implicaciones sociales, familiares y personales de aquellos que quedan sin trabajo y deben buscar nuevos empleos; pero de cualquier forma es un argumento cada vez menos creíble frente a las actuales altas tasas de desempleo y subempleo." (Foladori y Invernizzi 2009:286)

[4] "Es crucial afrontar la posibilidad de que la producción de biocombustibles no contribuya a reducir los altos precios de los combustibles, pero si contribuya consecuencialmente al alza de los precios de los alimentos. Se anticipa que los cultivos para biocombustibles solo serán costo-efectivos en el largo plazo si

producen entre sustracción y expoliación elaboran el acto inaugural de la colonia: el *despojo*[5]. Lo que es de todos es arrebatado bajo la cobertura del "como-si"; es decir, hacer de cuenta que se hace una cosa sabiendo que se hace otra. Arrancarle al común en nombre de una totalidad hipostasiada como derecho individual, es el acto visceral de poner al mundo a los pies del colono.

Se puede observar por lo expuesto hasta aquí como se van produciendo estas unidades modulares de posiciones y disposiciones en las relaciones sociales que llamamos clases sociales en base a la expropiación, el "disfrute-desde-los-otros" y la desposesión común. Dichas unidades son múltiples pero no infinitas, son construidas por las vinculaciones en las relaciones pero no creadas por el ojo observador a tabula rasa, son cambiantes pero operan en el marco de sus tensiones dialécticas, son a la vez producto y productoras en una genética reticular y espiralada. Es así que, las clases sociales son "tributarias" de una madeja condicional entre contingencia, acontecimiento y estructura. La contingencia se trama alrededor de las bandas múltiples que operan entre existencia (práctica) e incertidumbre, el acontecimiento adviene en la tensión permanente entre modelización epocal e indeterminación relacional; mientras que la estructura consiste en las tramas reticulares entre acontecimientos y contingencias que hilvanan y *pre-tensan* las existencias posibles.

Es en dicho contexto que las pluralidades de clases se pueden diagramar teniendo en cuenta las posiciones que emergen desde los lugares que los individuos y colectivos tienen respecto a los proceso de expropiación. En esta dirección, hace falta esclarecer cuáles son las formas y los contenidos que tienen las diversas maneras de cristalización de las apropiaciones excedentarias de sobretrabajo en la actual situación colonial. Una vez que se ha indagado como se instancian clase y expropiación, se puede comprender mejor el rol fundamental de los saberes/conocimientos "tecnológicos"[6] en nuestras maneras de ver y sentir el mundo.

Es posible comprender la conexión entre la plusvalía obtenida del trabajo asalariado, la plusvalía ecológica[7] y la plusvalía ideológica en tanto su "funcionalidad," como dispositivos de acumulación por apropiación excedentaria.

Las maneras de ligar clases con las estructuras de expropiación radica en las madejas de cruces entre explotación del trabajo (en la metrópoli y en la colonia), la desposesión de los volúmenes de energía inscriptos en los activos ambientales y en el trabajo socialmente necesario para gestionar las sensibilidades. Las diagramáticas de clase en la actual colonia se encuentran en las expropiaciones excedentarias respecto a los cuerpos en trabajo, los bienes comunes y las políticas de las sensaciones.

---

transgénicamente se les remueven toxinas, contaminantes ambientales, y si se hacen más productivos y óptimos como fuente de combustibles." (Acosta y Chaparro-Giraldo 2009:298)

[5] "La biopiratería es una práctica mediante la cual investigadores o empresas utilizan ilegalmente la biodiversidad de países en desarrollo y los conocimientos colectivos de pueblos indígenas o campesinos para realizar productos y servicios que se explotan comercial y/o industrialmente sin la autorización de sus creadores o innovadores. Estos conocimientos sobre el uso de la biodiversidad e incluso las propias especies biológicas han sido patentados en diversas oficinas de propiedad industrial." (Delgado 2004:1)

[6] "Estas expresiones de euforia por solucionar problemas sociales mediante mecanismos técnicos no es algo nuevo, pero cada nueva tecnología implica nuevos impactos sobre las relaciones de clase y entre productores y consumidores." (Záyago y Foladori 2009:59)

[7] Somos conscientes que el uso que hacemos del concepto de plusvalía no es "estrictamente" lo que Marx escribió al respecto, en la actualidad hay diversas maneras de tematizar los resultados de la depredación de los bienes comunes, por ejemplo cuando se los expone como "Externalización de costos" en palabras de Wallerstein. "Los estados ofrecen a los empresarios la posibilidad de no pagar los costos de la reparación de daños causados por ellos a cosas que no son de su propiedad. […] la ausencia de imposiciones al empresario, su capacidad de «externalizar» costos, es un subsidio de importancia considerable." Wallerstein 2002: 75.

Plusvalía y trabajo asalariado

La metamorfosis del trabajo asalariado ha sido y es unas de las claves del edificio capitalista. El centro analítico del lugar hermenéutico de la explotación del trabajo para comprender y transformar la economía política de la moral puede ser comprendido a través de la mercantilización del tiempo, el fetichismo de la mercancía y la alienación. Los procesos que giran alrededor de las conexiones entre la venta de la fuerza de trabajo, la mediación del dinero respecto a dicha fuerza de trabajo como mercancía y la valorización de ambos procesos en términos del tiempo en ellas implicados, involucra un nodo práctico de las relaciones de expropiación. En condiciones de ejercicio de la libre venta de la fuerza de trabajo el tiempo aparece como dinero y el dinero aparece como la medida del tiempo. Tiempo(s) y mercancía(s) se relacionan de diversas maneras, entre las cuales aquí queremos resaltar: la mercancía es tiempo consumido ("gastado") del trabajador, es tiempo acumulado (expropiado) por el comprador de la fuerza de trabajo y es tiempo sintetizado en las cualidades religiosas de la mercancía reflejadas en el dinero. El tiempo hecho cuerpo, en la producción y reproducción de las "cualidades antropológicas" del trabajador, tiene en el dinero el alcahuete mediador de las marcas irrevocables de la captación excedentaria de su capital corporal, único bien por él poseído. El dinero, en todas sus formas, tanto como mediación, proceso de mediación y espejo de todas las cosas, se transforma en una de las claves de la plusvalía. El dinero (que expresa el tiempo) es la mediación imposible de una totalidad fallada que se orienta a suturar las diferencias entre deseos y necesidades. Las transformaciones profundas en la relación tiempo-espacio producidas en el siglo XX, expresan hoy modificaciones radicales en las relaciones entre tiempo(s), mediación(es) y expropiación(es). En la misma dirección, pero en otro momento de la explotación planetaria, es posible advertir que la expropiación excedentaria se realiza en el cuerpo del trabajador en tanto marcas corporales de las diferencias entre momentos de autonomía que este posee; tal rasgo se puede percibir, al menos en algunas de sus dimensiones, en las relaciones que el trabajador tienen con el resto de mercancías ofrecidas en su formación social.

Cuando la fuerza de trabajo se convierte en mercancía, el cuerpo del trabajador aparece como el campo de lucha por los volúmenes y sentidos de la expropiación y las fuentes de creación del capital. El cuerpo en tanto mercancía adquiere y se disposiciona -como toda mercancía- a seguir el orden de la cosas y no de los hombres. En este punto la tensión entre seducción objetual del capital, resistencia potencial del explotado y los procesos de cristalización del plusvalor del trabajo dibujan una pintura del mundo que, como se insinuará más adelante, se conecta directamente con la plusvalía ecológica e ideológica. Este campo de tensiones implica la constitución estructural del mundo del capital como un mundo de objetos que -puestos patas para arriba y en condiciones de antropomorfización- desde sus "cabezas" comienzan a expresar los más extraños caprichos. Al devenir cosa en el mercado, el trabajador se expone y participa de los procesos de valorización de todas las mercancías mediados por el dinero. Las diferencias entre valor de uso y valor de cambio de la fuerza del trabajo, se expresan y hacen reales en la di-visión que anida en el propio trabajador como portador de su síntesis. Desde las raíces de dicha síntesis nace la variabilidad, metamorfosis permanente y contingencias de la explotación capitalista sobre ese objeto de deseo en el que se constituye el cuerpo de quien trabaja. En la misma dirección nace la mistificación (explicativa) que la economía política de la moral hace de la libertad de los que se relacionan, de una manera u otra con ese trabajo, y también (fundamentalmente) la necesidad "imperiosa" de quien trabaja de reconectarse con el

mundo de los objetos para saldar las distancias y proximidades de la di-visión que él mismo porta entre vendedor y consumidor de mercancías. En esa misma realización contradictoria se abre otro momento de la dialéctica de la explotación, inscripto en las relaciones de clase que los tipos de expropiación generan. Las distintas formaciones sociales que "actualizan" las convivencias entre los diversos modos de producción en el Sur Global, instancian (no exentas de contradicciones) los múltiples caminos de la expropiación que se elaboran y mutan de acuerdo a las situaciones de dependencia y colonialidad que en ellas se vive.

Por esta vía se hace perceptible el juego mobesiano entre enajenación, extrañamiento y alienación. Las consecuencias de las ventas de la fuerza de trabajo implican un conjunto de actos de cesión de las capacidades operativas de quién trabaja, de los ámbitos de autocontrol sobre "sí-mismo" y sobre los márgenes de reproducción de él mismo en tanto mercancía. En dicho proceso de cesión/endoso de las "capacidades" aludidas el trabajador vivencia la separación naturalizada con lo que produce, la distancia con su fuerza de trabajo como algo extraño a su propia fuente y con la totalidad del proceso de producción en el cual se inscribe. Es de esta manera que el trabajador se separa de sí mismo, de sus compañeros de trabajo y de las mercancías que produce, dando paso a un conjunto complejo y contradictorio de alienaciones. El capitalismo produce así un sujeto para sus objetos: el trabajo alienado. Desde las apropiaciones diferenciales de nutrientes hasta las configuraciones cognitivas-afectivas, desde las condiciones mínimas de reproducción del cuerpo hasta la estructura de las sensibilidades, aparecen como los campos de batalla por la expropiación excedentaria que ***aseguran*** al capital su continuidad, el equilibrio en el tiempo de la tasa de ganancia y los ajustes necesarios para cambios "pacíficos" en su matriz productiva. El trabajador, el trabajo, el desocupado y el consumo se resignifican (en tanto posiciones en clase), de acuerdo a las modificaciones estructurales de las maneras que, la mercantilización del tiempo, el fetichismo de la mercancía y alienación van sufriendo.

Uno de los rasgos centrales del capitalismo del siglo XXI lo constituye el haber trasladado a la generación de excedentes provenientes de los activos ecológicos y a las prácticas ideológicas parte de los procesos de expropiación, por vías más eficientes y sistemáticas que en los siglos anteriores, al compás de la modificación en los modos de producción y las alteraciones en las formaciones sociales que se dan tanto en el Norte como en el Sur Global. Es en este contexto que hoy, más que nunca, ocupan un lugar central las plusvalías ecológicas e ideológicas.

Plusvalía Ecológica[8]

Existe hoy una suerte de superposición entre la "clásica" plusvalía asociada al trabajo asalariado, una profundización de las diferentes formas de plusvalías operatorias y la transversal plusvalía ecológica. En Latinoamérica existen hoy diversas y profusas discusiones sobre el contenido, forma y reproducción de la sociedad capitalista basada en la plusvalía asociada al trabajo. Aquí nos queremos concentrar en las relaciones existentes entre la plusvalía operacional asociada al secuestro de los cuerpos y la plusvalía ecológica.

Por esta vía es posible observar los entramados que se entretejen entre expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción. Todo ser social es un

[8] Nuevamente aquí es necesario advertir sobre el sentido otro en el que re-tomamos del concepto de plusvalía para una tematización distinta, pero en la misma dirección sobre la depredación se puede revisar la idea de "acumulación por desposesión" de Harvey (2004) entre otras de sus publicaciones.

cuerpo que en ciertas condiciones de "operación", dadas las características actuales del capital y la extracción del "plus de operación" que los aludidos cuerpos tienen, se constituye en el centro de la expropiación, que es en primer lugar de índole orgánica y luego de índole corporal como "locus" insubstancial de la subjetividades posibles. La actividad depredadora del capital se constituye en torno a la absorción sistemática de las energías "naturales" socialmente construidas en ejes de la reproducción de la vida biológica: agua, aire, tierra y formas de energía[9]. La dialéctica entre expropiación corporal y depredación se configura a través (y por) la coagulación y licuación de la acción. La tensión de los vectores bio-políticos se produce y reproduce en prácticas cotidianas y naturalizadas del "olvido" de la autonomía individual, y/o "evanescencia" de la disponibilidad de la acción en mimesis con las condiciones de expropiación.

Desde la perspectiva apuntada, se comprende que una de las cualidades de la situación imperial en la actualidad puede ser caracterizada por la lógica de expropiación corporal; a saber, unas formas de extracción de la plusvalía energética de cuerpos dispuestos en geometrías y gramáticas de las acciones para-los-otros en situaciones de dominación. En ese contexto la razón imperial se entrelaza con una racionalidad que se vuelve cáscara de la inacción mimetizada en la licuación (y coagulación) del movimiento. El estar para otro sin capacidad autónoma de acción facilita la captación, por parte de ese otro, de las tonalidades de la acción. Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como di-vidimos el mundo. En ese "ahí-ahora" se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación.

En estrecha relación con la expropiación de las energías corporales se encuentra la idea de plusvalía ecológica[10]. La mercantilización y apropiación unilateral de los excedentes energéticos implica al menos tres movimientos: a) la transformación de los

---

[9] "Partiendo de que una persona en promedio requiere para vivir de unas 3000Kcal diarias de energía provenientes de los alimentos, se puede calcular un equivalente de azúcar (4Kcal/g) para así calcular la superficie de cañaveral necesario. De esta manera, suponiendo que 1ha de cañaveral produce en promedio 5ton de azúcar al año (Laine, 1998), se obtiene que sería suficiente para alimentar teóricamente a 18 humanos al año, a razón de 275kg de azúcar al año por persona. De aquí se deduce que serian necesarias 0,3Gha para alimentar a toda la población humana del planeta, lo que representa menos del 10% de la superficie apta para cultivo, de 5Gha, arriba mencionada. Sin embargo, cabe destacar que los valores de consumo humano calculados de esta forma deben tomarse como un promedio que puede variar de acuerdo a ciertos parámetros, como por ejemplo la situación socioeconómica regional, lo cual implica que mientras en un país rico la dieta comprende alimentos de lujo (carnes, quesos, jugos, café, etc.) que requieren de una mayor área de cultivo que la requerida para los alimentos básicos (granos), en un país pobre la dieta comprende principalmente tales alimentos básicos. Esto quiere decir que si tomamos en cuenta el parámetro de equivalentes de trigo (Gerbens-Leenes and Nonhebel, 2002) los habitantes de Etiopía se alimentan cada uno con 200kg de trigo al año, mientras que los holandeses lo hacen con 800kg." (Laine 2008:72)

[10] "En el procesamiento del alimento la nanotecnología apunta a varios objetivos. El más comercial posiblemente sea el de lograr que el consumidor elija entre colores y sabores, pero también se investiga la adición de nutrientes a los alimentos que permanezcan latentes hasta que el propio organismo los demande, convirtiendo al alimento en una suerte de medicina o suplemento nutricional inteligente. Las grandes corporaciones de alimentos están investigando y están presentes en el mercado, como es el caso de Kraft, Cadbury, Campbell, Carril, Heinz, Hershey, Nestlé y muchas otras (Miller y Senjen, 2008). La consultora Kaiser estimaba que se comercializaron 2,6 mil millones de dólares en productos de nanoalimentos en 2006 y la expectativa era de un crecimiento de más de siete veces hasta 2010. Uno de los apéndices del informe de Miller y Senjen (2008) presenta la lista de 106 alimentos, suplementos nutricionales, y materiales que entran en contacto con alimentos y agroquímicos que contienen nanomateriales y que ya están en el mercado." (Záyago y Foladori 2009:62)

bienes comunes en un "puro" valor de cambio; b) el consumo depredatorio de los rendimientos de autonomía de dichos bienes; y c) el extrañamiento destructivo de los flujos energéticos en juego de las comunidades locales, en las cuales radican las fuentes de producción de los mismos. El fetichismo de la "naturaleza" es la escalera helicoidal que lleva a la explotación del planeta en tanto sistema económico-ecológico-político.

Los bienes comunes "privatizados" en su valor de cambio y como parte de la reproducción de los bienes privados basados en el trabajo acumulado, se transforman entonces en el eslabón central de reproducción del capital que se apropia del "trabajo de-la-naturaleza". Las autonomías energéticas individuales y colectivas son expropiadas en lo que ellas hay de conexión con la reproducción de la vida del planeta y de sus propia existencias. El diseño, elaboración y reproducción de la vida en general, y de la vida de los seres humanos en particular se transforma en una enajenación de la mismísima potencia de sus rasgos genéticos, como lo atestiguan desde el "negocio de las semillas" hasta las afecciones-enfermedades provenientes del mortal cruce entre riesgo ecológico y pobreza. Por estas vías, una vez más, el capitalismo elabora una metamorfosis en tanto relación social de explotación y dominación. Los modos de localizar, organizar y distribuir los recursos ambientales, que implica la apropiación de los bienes comunes, producen "unas nuevas maneras" de expropiación excedentaria[11]. Las geopolíticas de los bienes comunes, del conocimiento y de la explotación muestran mapas superpuestos donde se hace observable la distribución desigual (y destructiva) de la aludida expropiación que mantiene algunos, específicos y pocos modos de vida y sus relaciones sociales.

Las condiciones de sobretrabajo de los activos ambientales pueden comprenderse por los juegos indeterminados entre procesos de creación de vida, apropiación de los dispositivos de gestión de dichos procesos[12] y la mercantilización de los aludidos dispositivos[13]. Los procesos de creación de todo tipo de vida han sido y son sometidos a mapeos que involucran su identificación, clasificación, sistematización y disposición para su manipulación. La genética ha obtenido (y aún busca) las diagramáticas pormenorizadas que dan respuesta a cómo y en qué contexto la interacción ambiente/humano produce los componentes básicos para aparición de la vida. En el vértice obvio de este "conocer" la formación de los procesos generadores de las condiciones físicas de desenvolvimiento de los seres vivos, se localizan los dispositivos para su gestión. La apropiación diferencial de dichos dispositivos involucra procesos mercantilizables de los progresivos mapeos efectuados sobre la vida y conlleva la

---

[11] "En términos económicos, la última etapa de la cadena de valor posee la mayor relevancia. Los productos finales enriquecidos con nanotecnologías han generado una ganancia de 137 mil millones de dólares en el año 2007 y se espera que alcance los 2,7 billones de dólares en 2015. En tanto, los nanomateriales superaron los 678 millones de dólares de ganancia en 2007 y se espera que crezca a una tasa promedio del 20% hasta el año 2015. Por último, los nanointermediarios alcanzaron una ganancia de 9.800 millones en 2007 y crecerán a una tasa del 60% anual hasta el 2015." (BET 2009:2)

[12] "...Los términos "verdadera naturaleza" o "calidad vital" nunca han sido definidos en un modo que pueda evaluado con métodos de laboratorio. Si la nanotecnología altera la "verdadera naturaleza" o la "calidad vital" de un producto o no, no puede ser determinado con métodos científicos porque esa es una cuestión de debate político." (Lanzon, N.1, Kahl, J. and Ploeger, A. 2008:2, traducción propia)

[13] "La nanotecnología ofrece a los productores el potencial de sacarle 'más jugo a su dinero'. Esta perspectiva de lograr más con menos es una atractiva propuesta empresarial. A medida que el tamaño de las partículas es reducida, la superficie relativa de la zona se incrementa, y debido a que la reactividad es una función de la superficie de la zona, esto puede llevar a alcanzar la misma cantidad de reactividad y/o bioactividad utilizando una menor cantidad de agente. Para obtener una determinada cantidad de material, si las dimensiones lineales de las partículas se reducen en un factor de x, entonces la superficie total se incrementa en un factor de x (Paull & Lyons, 2008)." (Paull 2010, traducción propia)

administración racional de las disponibilidades efectivas de control de esos mapeos[14]. Controlar las condiciones de producción y reproducción del planeta se concentra cada vez más en pocas "manos" y capacidades cognitivas. La genética "sustenta" el lugar básico y fundamental de las nanotecnologías creadas con la finalidad de una administración e intervención cada vez mas eficiente y eficaz en los procesos de la elaboración de la vida. Los saberes/conocimientos puestos al servicio de la profundización de la manipulación de la vida interviniendo sus procesos de creación, arman un conjunto de objetos dispuestos como mercancías en el mercado de los bienes comunes ahora apropiados por los monopolios del conocimiento, valorización (diferencial y desigual) de los "mapas" de la vida y las capacidades para su gestión[15].

Lo que hemos denominado juegos indeterminados entre los rasgos analizados conllevan -entre otros resultados- a un exceso de trabajo de los activos ambientales involucrados, para lograr un equilibrio inestable de los volúmenes e intensidades de "gasto natural" que tenían en los estados anteriores. Las condiciones mínimas de reproducción de los estados de elaboración de la vida antes y después de su "manipulación/gestión," demandan un trabajo extra de sus componentes "acciones" ahora administradas por el capital global concentrado. La plusvalía ecológica nace, se reproduce y controla a partir del sobretrabajo exigido a los equilibrios realmente existentes entre (y de) los activos ambientales apropiados por el capital en sus propios procesos de producción de la vida. Ahora bien la extracción, gestión y manipulación del sobretrabajo de los activos ambientales anidados en los bienes comunes se conecta de modo directo con los procesos de manejo de la plusvalía ideológica, incluido en las formas sociales aceptables y aceptadas que la economía política de la moral habilita y/o obtura.

---

[14] "Por ejemplo las interconexiones entre genes o la influencia del ambiente en el que vive el organismo parecen fundamentales en la expresión de los genes. Por lo tanto con el nivel de conocimiento actual resulta imposible prever todos los efectos de la inserción de genes extraños en el ADN de un organismo. De ahí la alta probabilidad de aparición de efectos imprevistos e indeseados así como de inestabilidades genéticas en los organismos modificados genéticamente. Ya son conocidos algunos casos de ambos efectos. Por ejemplo, en los últimos años se han detectado incertidumbres o errores en la descripción por las empresas de los genomas de la soja Roundup Ready, del maíz NK603 (ambos de Monsanto) y del maíz Bt11 de Syngenta (todos ellos aprobados para entrar en la cadena alimentaria). Por otro lado están apareciendo pruebas de que la mayoría de los eventos transgénicos aprobados en la Unión Europea presentan inestabilidades, como el caso del maíz Bt176 de Syngenta, del maíz MON810 de Monsanto (estos dos se cultivan en España) y del maíz Bt25 de Bayer CropScience". (Spendeler 2005:273)

[15] "Si las nanotecnologías se constituyen en la plataforma industrial de una nueva revolución tecnológica, expandiéndose a todas las ramas, y si, como argumentamos antes, exhiben una fuerte tendencia a la reducción de la ocupación, entonces se dará lo que también Marx previó: la caída tendencial de la tasa de ganancia en el largo plazo, debido a la reducción progresiva del trabajo vivo que es, en definitiva, el único que produce valor. De manera que, contra la idea de Kondratiev de que los ciclos del capital ocurren cada 50 o 60 años con fases de auge y de depresión, nos encontraremos con ciclos cada vez más cortos, donde las fases de depresión predominen en duración, espacio e intensidad. Sin embargo, en el corto plazo, y en el momento en que nos encontramos, las nanotecnologías pueden constituirse en una tabla de salvación para muchos capitales. Marx fue enfático en afirmar que la crisis es uno de los mecanismos más eficientes en recuperar la caída de la tasa de ganancia del capital. En la medida en que se esfuman miles de millones de dólares de acciones de la empresas, se reduce el valor del capital constante movilizado por el capital, de manera que la proporción de las ganancias en relación al capital invertido, es decir, la tasa de ganancia, vuelve a aumentar y pone a las nuevas tecnologías en un contexto ideal para convertirse en caballito de batalla del capital para retomar la hegemonía social que la crisis le hizo perder." (Foladori y Invernizzi 2009:289)

Plusvalía Ideológica

Las formas actuales que han adquirido los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, implican fundamentalmente en el Sur Global la construcción de una religión colonial que pone en relación consumo mimético, solidarismo y resignación. En el juego contradictorio entre Fantasmas y Fantasías sociales, la aludida religión opera desde la aceptación desapercibida de una sociodicea de la frustración, que va "moldeando" las prácticas ideológicas postuladas por las modificaciones en la economía política de la moral. Las tensiones que se producen entre los mecanismos de obtención de la plusvalía salarial y ecológica son administradas por la razón capitalista en términos del manejo de las sensibilidades sociales. En este contexto emerge una de las aristas centrales del capitalismo del siglo XXI: las transformaciones en la configuración de la plusvalía ideológica. En, por y a través de ella, el capital convierte y traduce a las políticas de las emociones de las formaciones sociales, en objeto mercantil y carril privilegiado por donde se mercantilizan los objetos. Las conexiones entre los nudos cognitivos-afectivos de las estructuras de sensibilidades, las políticas de los cuerpos (marcadas por las consecuencias de la plusvalía salarial) y las políticas de las emociones son objeto de valorización y mercantilización, desde donde emerge un sobretrabajo socialmente necesario para "suturas" eficientes y contingentes de las contradicciones y grietas a la aceptación social de la explotación. Las condiciones sociales de realización de la pretensión de totalidad de las formaciones sociales, están amarradas a los resultados de la eficacia del fetichismo y alienación que trae aparejada la expropiación de los excedentes del trabajo. Las creencias sociales en tanto resultado del conjunto de prácticas sociales que anidan en las sensibilidades, devienen mercancías que demandan un trabajo sistemático de la sociedad del cual el capital se apropia y administra.

Los resultados sociales de las interacciones necesarias para elaborar y compartir creencias "naturalizadas" y "naturalizantes" respecto al mundo, la vida y los seres vivos han sido y son objetos de mercantilización. Dichos resultados sociales comparten los rasgos de estructuración de toda práctica ideológica, donde se cruzan e hilvanan con las sensibilidades sociales. Las exigencias de verosimilitud, adecuación de expectativas y condiciones de realizabilidad son tres de los ejes por donde se vectorializa el sobretrabajo de una formación social, para sostener los saberes de fondo que la "mantiene unida" en el contexto de sus divisiones de clases. Las sociedades, en y por las interacciones de sus individuos y clases, elaboran mecanismos de valorización diferenciales de las prácticas que implican sus creencias básicas, otorgando a ellas grados diversos de ajustabilidad a lo real por ellas mismas elaborado. Así, la verosimilitud de una mirada sobre el mundo es evaluada respecto a la eficacia de la misma de enmarcar lo reproducido por ella. Los componentes cognitivos-afectivos de los parámetros de evaluación de verosimilitud anidan en los complejos procesos de elaboración de percepciones. El conjunto de las creencias sociales se naturalizan, en base a su capacidad de manejo de los volúmenes específicos de la adecuación a (y desde) las expectativas que ellas involucran. Las creencias tienen incorporadas un conjunto de standards para sopesar las proximidades y distancias relativas entre las explicaciones que ellas proveen sobre el hacer socialmente aceptables, los medios disponibles para performar la acción y las "metas" aceptadas de las acciones posibles. Las creencias implican también una comprensión social de sus propias condiciones de realización basadas en las aceptaciones contradictorias de las condiciones materiales de existencia desde y donde ellas emergen. Las formaciones sociales comportan las tensiones entre las sociabilidades habilitadas desde las pugnas entre (y de) clases,

afincadas en las condiciones diferenciales de realización de creencias que dichas situaciones conflictuales conllevan. En la situación actual de dependencia y colonialismo el capital encuentra en la mercantilización de los procesos descriptos uno de los nodos centrales de sus prácticas de expropiación y depredación. La apropiación de los "esfuerzos" colectivos por generar, reproducir y circular creencias clasistamente aceptables, se transforma en la arena de valorización de miradas del mundo que deben pagar el precio de su homogeneidad como clave de su reproductibilidad; así los saberes/conocimientos/afectos que componen las creencias devienen mercancías y los procesos que ello demanda constituyen la base de la realización de su plusvalor. Lo socialmente creíble, conocible y sensible demanda un exceso de adecuación a la mercancía creada que dispara nuevos y más complejos procesos de valorización.

Entre otros aspectos de este proceso de elaboración, extracción y concreción de la plusvalía ideológica es importante destacar las múltiples redes de valorización que atan en la situación actual del capitalismo a los "mercados" del espectáculo, las sensibilidades, las prácticas del mercado del entretenimiento, las creencias con el avance de los procesos de control y gestión de las practicas ideológicas encarnadas en las "nuevas tecnologías", el marketing y la planetarización de las comunicaciones.

En este marco es prioritario subrayar como el objetivo sistemático de los mass-media en construir una co-producción mediática del presente continuo, forma parte del entero proceso de elaboración de la plusvalía ideológica que se efectiviza en las relaciones entre consumo, producción y reproducción de la sociedades coloniales y dependientes. Además hay que dejar claro que este enfoque elimina la polarización (sistémicamente cómplice) entre pura manipulación mediática y libertad de elección de los sujetos; el espejo-cámara se apropia del plus de la narración mediática del poder de los medios.[16] Las apropiaciones excedentarias del plus de las capacidades de construir sensibilidades se sostienen en la naturalización de la imposibilidad de su modificación. El excedente de las narraciones mediáticas se concreta en el espacio modelado por las distancias (y proximidades) entre visiones y miradas que se construyen en la co-producción de las escenas mass-mediáticas. Estas maneras excedentarias se experimentan justamente en las diferencias suturadas entre fantasmas y fantasías. Del conjunto de energía corporal y social necesario para la reproducción individual y colectiva, es extraído el plus narrativo-práctico que implicaría la construcción de visiones individuales y colectivas. Desplazándolo, dicho plus, hacia múltiples miradas que, en su borrosidad, quedan adheridas a la presencia paralizante del sinestésico juego del presente continuo de vivir la vida de otro a través de lo mass-mediático como puerta privilegiada del disfrute. Por ello el juego de superposiciones de sensaciones se pone al servicio de una vida vivida como "un-siempre-así" y el "rol" de los mass-media es "*hacerme-vivir-a través-del-otro*". Las creencias que son objeto de mercantilización en términos de su proceso de elaboración se inscriben y sustentan en las construcciones de las políticas de las emociones que, al estar ligadas a las políticas de los cuerpos, traducen y re-traducen los resultados de la sucesivas expropiaciones.

Tanto la plusvalía ecológica como la ideológica pueden ser pensadas en términos de "actos del capital" como formas de generar ganancia, en, por y desde el plusvalor.

[16] "… ya no se genera plusvalía mediante la sola energía física, sino también –con mayor intensidad cada día – mediante la energía mental. Esta energía mental no ha de entenderse, claro está, tan sólo como la que puede gastar la tecnocracia de la "racionalidad" capitalista (en el sentido de Baran), sino también, y principalmente como la que gasta diariamente cualquier individuo medio dentro del capitalismo que viva en la creencia, específicamente ideológica, de que el mundo es "esencialmente" un mercado: en su estructura instintiva, diría Marcuse, está instalado un freno poderoso contra todo impulso por destruir la concepción del mundo en tanto mercado, o más simplemente dicho, para colaborar en la revolución contra el capitalismo." (Silva, 1984: 251)

Las condiciones sociales de la "naturaleza" y las "sensibilidades" como consecuencias del trabajo social "acumulado" implican, al menos, dos consecuencias: que aquellas no son mas naturaleza y sensibilidades (tal como pueden ser pensadas antes de su actual rol en la producción de valor y de ser mercancías) y que por la propia intervención del capital se han antropomorfizado en tanto productoras de ganancias. Ambas (ecológica e ideológica) se traman alrededor de la metamorfosis de uno de los centros privilegiados de la concreción de plusvalor: la expropiación energética. Expropiación que sustenta en una doble vía la plusvalía salarial, por la expropiación de las energías corporales y sus umbrales en tanto condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo; y por la expropiación de las condiciones sensitivas de producción de las condiciones congnitivas-afectivas del trabajador. En este sentido las "super ganancias" ecológicas e ideológicas no son solo un resultado de la acción del capital en su tarea de crear y acumular plusvalía "desde-el-trabajo" sino que también se transforman en su "condición de posibilidad" en el contexto actual de su propia expansión colonial[17].

Es en este punto donde el análisis de los regímenes de saberes/conocimientos en donde se "asienta" la actividad colonial en la actualidad deviene espacio privilegiado de análisis social.

II.- El conocimiento colonizante: ejemplos y algunas notas introductorias

> *"Aplicar las tecnologías más avanzadas a la solución de tantos problemas como la humanidad tiene en muchos campos es también un asunto de nuestro tiempo que tenemos que afrontar. En la época de los antiguos navegantes, Portugal y España nos destacamos en el campo de los descubrimientos geográficos. Con este centro, manifestamos ahora la voluntad de contribuir a dibujar el nuevo atlas del futuro", concluyó Rodríguez Zapatero." Zapatero en la inauguración del Laboratorio Internacional Ibérico de Nanotecnología (La Nación, lunes 20 de julio de 2009)*

El mundo y el "estar-en-el-mundo" se traman desde y con las regulaciones de las sensaciones. Las formas de los esquemas cognitivos-afectivos que constituyen la aludida regulación "se-hacen" en una disposición moebesiana entre percepciones y emociones. Hoy las "zonas de modelización" de las sensibilidades están atravesadas por los resultados de los saberes genéticos y nanotecnológicos provenientes de la

[17] Es probable que también aquí se re-hilvanen las consecuencias de la técnica, el trabajo, la depredación y lo que W. Benjamin pensó como "estética de la guerra". "La estética de la guerra actual se le presenta de la manera siguiente: mientras que el orden de la propiedad impide el aprovechamiento natural de las fuerzas productivas, el crecimiento de los medios técnicos, de los ritmos, de las fuentes de energía, urge un aprovechamiento antinatural. Y lo encuentra en la guerra que, con sus destrucciones, proporciona la prueba de que la sociedad no estaba todavía lo bastante madura para hacer de la técnica su órgano, y de que la técnica tampoco estaba suficientemente elaborada para dominar las fuerzas elementales de la sociedad. La guerra imperialista está determinada en sus rasgos atroces por la discrepancia entre los poderosos medios de producción y su aprovechamiento insuficiente en el proceso productivo (con otras palabras: por el paro laboral y la falta de mercados de consumo). La guerra imperialista es un levantamiento de la técnica, que se cobra en el material humano las exigencias a las que la sociedad ha sustraído su material natural. En lugar de canalizar ríos, dirige la corriente humana al lecho de sus trincheras; en lugar de esparcir grano desde sus aeroplanos, esparce bombas incendiarias sobre las ciudades; y la guerra de gases ha encontrado un medio nuevo para acabar con el aura." (Benjamin 1994:56)

investigación aplicada a la valorización del capital y eje central de las plusvalías ideológicas respecto al mundo hecho cuerpo. El punto de partida/llegada de la socialización de los conocimientos vueltos saberes de mundo tiene en las sensibilidades sociales su superficie de inscripción privilegiada.

Una de las facetas más complejas de las formas sociales de la situación colonial es el carácter y juego de aparición y emergencia de los saberes/conocimientos: no hay en los conocimientos genéticos ni en los "nanos" nada que no responda a una "micro-historia" y a una "macro-historia" de su realización[18]. Existe pues una macro-historia de las disciplinas científicas en los cuales son desarrollados, de las tecnologías socialmente necesarias para su "aplicación" y de las estructuras académico-sociales en las cuales se han inscripto los financiamientos de los dos rasgos anteriores. Es decir, no se pueden analizar las geopolíticas del conocimiento sin las condiciones sociales de producción del surgimiento, selección, producción y reproducción de dichos conocimientos "en-los-centros" y su expansión "en-las-periferias"[19].

Una de las características básicas de la expansión del capital es "escamotear-zigzaguear" las conexiones entre producción de sentidos, conocimientos y saberes espiraladamente articuladas con la valorización y mercantilización de la vida, en términos de nodos de expropiación y depredación. Conocer para dominar y colonizar el mundo al servicio de la humanidad, parte de las definiciones básicas que la economía política de la moral proporciona en imbricación directa con las prácticas concretas de ese régimen del conocer[20].

Las formas sociales del conocimiento del entorno se reorganizan a partir de las consecuencias directas del conocer (tecnológico) el mundo que hace los mundos posibles de habitabilidad global. Sabemos sin conocer sobre las condiciones tecnológicas de reproducción de las condiciones de posibilidad de las existencias posibles. Todo el esfuerzo de mercantilización está puesto en la valorización de las mediaciones necesarias para la intervención autoreproductiva de los límites de expansión del capital en las zonas de operatividad "en-riesgo"[21]. Saber no implica manejo alguno de las prácticas del conocer sino de los standars básicos que minimizan los achicamientos de horizontes de acción de habitabilidad del mundo. Las habilidades necesarias para la lectura de "códigos" de interpretación de los standars de adecuación

---

[18] "El área de las nanotecnologías es reciente y pluridisciplinaria. A nivel mundial, se encuentra en una etapa de acumulación de conocimiento y generación de innovaciones en función de un conjunto de potenciales aplicaciones. Dado el nivel científico alcanzado en el tema, **la Argentina se encuentra bien posicionada ante este nuevo paradigma productivo**." (BET 2009:1, negritas nuestras)

[19] "La Secretaría de Planeamiento y Políticas del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva promueve como áreas estratégicas la biotecnología, la nanotecnología y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), para la consolidación de plataformas tecnológicas de alto nivel. En cada una de estas áreas, es prioritario desarrollar capacidades de investigación aplicada y desarrollo de nuevos productos y servicios tecnológicos estrechamente vinculados al sector productivo y social." (BET 2009: 1)

[20] "Las nanopartículas y las nanoestructuras han sido parte de la naturaleza y de la vida por millones de años; no obstante, la habilidad de los humanos para trabajar, medir y manipular a nivel de nanoescala dichas estructuras a través de disciplinas como la física, química y biología, es relativamente nueva." (BET 2009:1)

[21] "En segundo lugar, la introducción de los cultivos transgénicos en la agricultura se está realizando sin las medidas de precaución imprescindibles dado el nivel de incertidumbre que los rodea. Los impactos ambientales y sobre el resto de la agricultura, como la contaminación genética, la pérdida de biodiversidad agrícola y silvestre, la aparición de plagas más difíciles de controlar, la dependencia cada vez mayor hacia los agroquímicos, entre otros productos, se hacen cada día más evidentes. Impactos que repercuten indudablemente sobre la seguridad alimentaria e hipotecan el futuro de la agricultura." (Spendeler 2005:279)

de las mercancías a la reproductibilidad posible se transforman en si mismas en parte de los límites aludidos y también en mercancía desde donde, en su estados de acumulación producen y cristalizan plusvalor ideológico[22]. En esta dirección, lo genético y "nano" son parte constituyente de la producción de las violencias epistémicas y simbólicas que operan sobre las tensiones de los horizontes de los posibles mundos hechos cuerpos, como "naturaleza" y "naturalización".

Si se analizan las conexiones de la geopolítica del conocimiento "realmente existente" que "están-por-delante" de las articulaciones a nivel global de las empresas de carácter multinacional, se observa claramente como la ingeniería genética y nanotecnología están sustentando las cadenas de valor asociadas a los enclaves productivos de mayor rentabilidad[23].

Existen al menos tres de estos enclaves que dado su carácter mundial, su alto impacto en los países del sur global y fuerte exposición mediática sirven de situaciones paradigmáticas (y ejemplificadoras) de las redes que se urden en la situación actual de la aludida geopolítica: la así llamada re-comodificación de los sistemas productivos dependientes, las industrias automotrices y los negocios del cuidado personal (y hogareño).

Un primer y paradigmático hilo de la madeja de la exploración, extracción, producción y comercialización de los bienes que se denominan comodities lo encontramos en la soja. Sólo para mencionar algunos de los procesos que en este enclave se efectivizan debemos recordar que: a) la semilla de soja se altera genéticamente para lograr mayor rinde lo que significa un aporte importante de tecnología y conocimiento pero de relativa facilidad de apropiación por los productores más allá de su tamaño y ubicación, b) la tecnología de siembra es el segundo eslabón del proceso que está vinculado, por un lado a los procesos industriales de las maquinarias necesarias, y por otro lado a la producción de los combustibles, c) el tercer componente del proceso es el uso de agro-químicos que se articula con la industria petroquímica y con la investigación genética, d) la cosecha es otro eslabón que implica nuevamente la industria metalmecánica y la industria automotriz como demandantes de investigaciones en física de los materiales y su correlato en avances "nanos", e) los sistemas de conservación y comercialización asociados a la investigaciones sobre el plástico y de "conservantes" y f) el uso como materia prima por ejemplo para la industria alimenticia humana, el uso como bio-combustible y el uso en las cadenas más próximas del negocio agropecuario, como por ejemplo en tanto alimento para animales, donde hay gran incidencia de la investigación de materiales, genética y nano.

El segundo de los casos ejemplificadores lo encontramos en la industria automotriz; este es en apariencia menos complejo en sus procesos de integración vertical y horizontal, pero una vez que se produce un acercamiento al mismo se puede observar la multiplicidad de aristas que implican. Los conocimientos sobre extracción de minerales, la ingeniería de materiales, la robótica, el diseño de maquinarias para el ensamblado, la industria del plástico, la tecnología de las comunicaciones y la

[22] "La nanotecnología está fuertemente dinamizada por la investigación científica, al punto tal que la transición en la cadena que involucra a la ciencia–tecnología–innovación es muy rápida. Se trata de un campo intensivo en ciencia, donde también tienen protagonismo los saberes previos de los actores, que ajustan y afinan las búsquedas de nuevo conocimiento." (BET 2009:2)

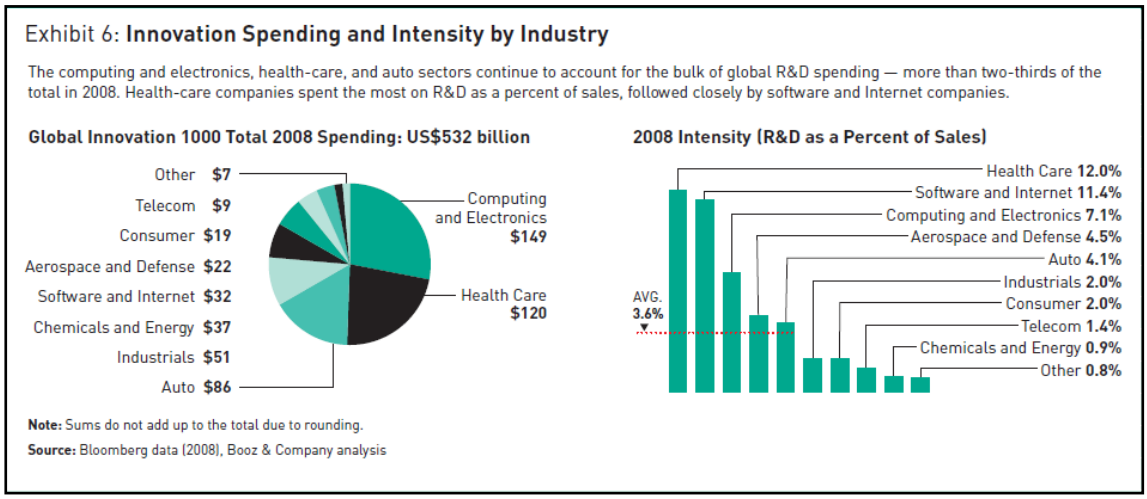
[23] "Algunos trabajos pioneros en la relación entre nanotecnologías y alimentación argumentaron que los problemas sociales y económicos no derivan de la escasez o atraso tecnológico, sino de las relaciones sociales de producción (ETC, 2004; Scrinis y Lyons, 2007; Miller y Senjen, 2008), y mostraron la creciente dependencia de los productores y consumidores respecto de las corporaciones productoras de insumos agrícolas y alimentos procesados que esta nueva revolución industrial implica." (Záyago y Foladori 2009:57)

electrónica, la tecnología en la óptica y cristales y la investigación en combustibles, son algunos de los eslabones más evidentes de la multiplicidad de conocimientos socialmente necesarios para fabricar un auto en uno de los sectores más persistentes del capitalismo del siglo XX.

Los negocios del cuidado personal y hogareño son el tercer enclave en situación paradigmática. Entre los miles de productos que se elaboran y los cientos de compañías que los producen y los comercializan se "pierden" el volumen y reticularidad de los conocimientos socialmente necesarios para su concreción. A diferencia de los dos ejemplos anteriores este "sector" tiene acentuada una particularidad: su alta y necesaria adecuación al mercado. Es un conjunto de cadenas de valor basadas a la vez en tecnologías muy conocidas y en el desarrollo permanente de tecnologías que le permite una gran adaptabilidad a la demanda local.

Estos tres enclaves paradigmáticos no solamente se conectan entre ellos, al menos en algunos de los puntos de la red, sino que están atravesados por el marketing como un componente básico de la expansión del capital a nivel global. Si bien esta actividad fundamental de exposición de las formas "finales" de agregar valor a un producto implicó e implica conocimiento aplicado, aquí solo se quiere enfatizar su carácter de articulador necesario en el proceso de mercantilización total de la vida. Un ejemplo simple, lo constituye el ***fijador de cabello*** donde interviene tanto la industria petroquímica, como los commodities y los negocios del cuidado personal; pues su producción depende de los "residuos" de uno de los enclaves que se usan como insumo en el otro y como producto final en el tercero. Pero que sin el marketing como proceso de creación y construcción de su "utilidad" respecto a la demanda particular, no existiría.

Uno de los indicadores posibles de estos cruces y tramas entre enclaves productivos y aplicaciones de saberes/conocimientos lo constituye la inversione(s) en investigación y desarrollo que realizan las grandes empresas a nivel global.



Fuente: Jaruzelski, B y Dehoff, K (2009)

Los sectores que reciben más inversión son los que a su vez aumentan las articulaciones transversales entre depredación de los bienes comunes, desarrollo tecnológicos, políticas de las sensibilidades y administración de la vida. Es en esta dirección que se puede entender cómo:

> "En este nuevo contexto, la interrelación entre el orden económico capitalista y el poder político han amplificado hasta extremos inauditos la dominación del mundo. Esta dominación se legitima invocando una nueva autoridad inapelable: los saberes científico-técnicos y sus beneficios económicos, sociales e individuales. La convergencia profunda de las tecnologías de la información con la genética y la biotecnología, la nanoctecnología y las ciencias del conocimiento, las llamadas NBIC (Nano-Bio-Info-Cogno) han devenido al máximo exponente de dicha autoridad y sus ingentes beneficios. Tal y como señalaba a principios del muevo milenio el informe estadounidense de Mihail Roco y Willian Bainbridge (2002): "Converging technologies for improving human performance. Nanotechnology, biotechnology. Information technology and, Cognitive science", las tecnologías convergentes suponen la mayor revolución de todos los tiempos ya que, entre otras cosas, como anota Adolfo Castilla (2008), permitirá a los individuos expandir sus habilidades de conocimiento y comunicación, aumentar sus capacidades físicas, mejorar su salud, aumentar las capacidades de entendimiento social, la seguridad y, por supuesto, mejorar la productividad y el crecimiento económico. En esta misma dirección, aunque un poco menos entusiasta respecto a las implicaciones económicas y sociales, se pronunciaba el posterior informe de la Comisión Europea (Norman, 2004), "Converging technologies. Shaping the future of european societies"." (Rodríguez Victoriano 2009:230)

Uno de los ejes de las tramas de la plusvalía ideológica del siglo XXI lo constituye la sensibilidad por "lo verde"[24] en términos de las "máscaras" de las ciencias sustentables. La genética devenida discurso social aceptado y aceptable, se configura en un régimen de creencias sobre la manipulación del mundo. La antigua relación entre medios de comunicación masiva y plus de trabajo implicado en las construcciones de imágenes del mundo que proveen de sentido a la vida cotidiana, se ve hoy tramada por los relatos científicos sobre el origen, re-producción y horizonte de la sobrevivencia del planeta. Una renovada manera de entender los destinos de mundo en tanto Apocalipsis Laico donde El Hombre pagará sus culpas o entrará al reino de "los elegidos", de los incluidos en el paraíso verde. La sustentabilidad se toma de la mano de la genética para asegurar lo "verdaderamente humano" para los "humanos," a través de agregar valor a las cadenas de producción. La tríada orgánico, marca de origen y transgénico expresa la potencialidad de los dispositivos de regulación de las sensaciones, como ejes de una gramática de la acción colonial. El triángulo producido por los conocimientos genéticos

[24] "En un extenso trabajo titulado «Otra verdad inconveniente: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna», Carlos Walter Porto-Gonçalves, realiza un profundo análisis referido a Brasil, donde explica las razones del «enverdecimiento» del discurso de los grandes productores de petróleo y el de los empresarios latifundistas de monocultivos que hegemonizan el mundo del agronegocio; esta aparente conversión al discurso de la sustentabilidad por parte de los dueños de los agronegocios, ese viejo bloque de poder modernizado, mediante su plena integración al bloque de poder hegemónico actual conformado como un complejo técnico-científico-industrial-financiero-militar-mediático. Señala que sobrevendrá una verdadera tragedia con la expropiación generalizada derivada de la expansión del monocultivo latifundista moderno-colonial de los agro-negociantes que quieren subordinar la producción agrícola a la producción de combustibles de biomasa. De allí entonces que plantee la enorme importancia de comprender adecuadamente el carácter mundial del capitalismo y del papel del desarrollo de las fuerzas productivas que el capital impone al mundo y la necesidad de ejercer el derecho a la diferencia anclada en la defensa del territorio." (Elizalde Hevia 2008:4)

de/sobre la "naturaleza" divide los habitantes de la ciudad colonial en torno a los circuitos de alimentación[25], degustación y comida; los habitantes del mundo del no, el buen colono, y los turistas naufragan por canales marcados y pintados por los relatos genéticos de la vida. Conviven así el fast food, el low food, la cocina de autor y el hambre como síntomas coloniales. La plusvalía ideológica está servida: cada estilo de comer se articula con prácticas del sentir explicados en y por el relato genético hecho cuerpo, literalmente comido y absorbido para facilitar el enclasamiento del mundo sustentable. Lo que transversaliza las prácticas ideológicas de la sustentabilidad es la mercantilización de la bio-diversidad en tanto apropiación privada de un bien colectivo. Los millones de dólares invertidos en la identificación, manipulación y reproducción de cientos de mapas genéticos de los activos ambientales/energéticos, denotan uno de los puntos por donde pasa hoy la dialéctica de la "nueva ilustración".

Las estructuras experienciales cognitivas-afectivas que se producen y son producidas por las interrelaciones entre la metaforización nanotecnológica de la vida, la valorización mercantil de las diagramáticas genéticas y la monopolización de las modalidades de la bio-diversidad son los ejes por donde pasan las violencias epistémicas, simbólicas y físicas de la dominación colonial. Dichas estructuras implican un conjunto de entramados perceptivos que desempeñan al menos tres "funciones" básicas: ser el horizonte de comprensión de "las vidas" en sus diversas manifestaciones, constituir el "saber-a-la-mano" del cual los sujetos disponen para coordinar la acción y socializar desapercibidamente las analogías científicas que involucran las teorías que ex-plican los ejes aludidos arriba.

La metaforización nanotecnológica de la vida implica tres momentos desde y por los cuales la mercantilización atraviesa y compone lo cognitivo-afectivo: la disolución, de lo aún existente, entre macro y micro visión del universo, la sensación de gestión absoluta de lo existente y la elaboración de una mirada científica de los planetas internos.

La valorización de los mapas[26] y diagramas en base al genoma y la “genomatización” de las ciencias de la vida: impactan en los paquetes cognitivos en

---

[25] “Paull y Lyon (2008) identifican tres caminos por los que las nanopartículas entran en la cadena alimentaria... La introducción intencional de la nanotecnología en los productos alimenticios incluye los alimentos nano, los aditivos de procesamiento y los nano insumos agrícolas, incluidos los plaguicidas. La introducción incidental de las nanopartículas en la cadena de los alimentos incluye partículas derivadas de los tratamientos de superficie nanonizados incluyendo la pintura, los dispositivos de filtración y la vestimenta nano-tratada. La contaminación nano accidental incluye aquella desde el aire y el agua, en forma de partículas a la deriva a partir de fuentes fuera de sitio.” (Paull 2010, traducción propia)

[26] “La yuca es un cultivo de importancia en la seguridad alimentaria mundial ya que constituye la base de la alimentación de más de 600 millones de personas en el mundo. También es un alto productor de almidón con niveles que oscilan entre 73,7 y 84,9% de su peso seco total en raíces (FAO, 2007). El almidón de yuca puede utilizarse en una gama amplia de industrias (textil, cosmética, alimentaria, etc). Además, es empleado en la producción de biocombustibles. Una de las principales limitantes en la producción de yuca es la bacteriosis vascular producida por la bacteria *Xanthomonas axonopodis* pv. *manihotis* (*Xam*). Esta enfermedad puede comprometer no solo el suministro de almidón para las plantas industriales productoras de bioetanol sino que también puede amenazar la seguridad alimentaria. El mejoramiento genético convencional de yuca es complicado dado su largo ciclo reproductivo, su alta heterocigocidad y su naturaleza tetraploide. Por estas razones se deben buscar alternativas que involucren desarrollos en biotecnología que permitan un mejoramiento eficaz y rápido. En la actual era genómica y postgenómica muchos de los experimentos dependen de la posibilidad de contar con la secuencia de transcritos clonados. Dado que estos clones provienen de librerías de ADNc contar con este tipo de recursos de excelente calidad es un paso esencial. En este artículo reportamos la construcción de una librería de ADNc empleando el sistema Gateway® a partir de plantas de yuca que han sido inoculadas con la cepa CIO151 de *Xam*.” (González Almario y López Carrascal 2008:189)

disponibilidad, en las lógicas de "apreciabilidad" de lo cognitivamente relevante y en las prácticas de su producción y "socialización".

La identificación, clasificación, gestión y producción de la bio-diversidad es uno de los mecanismos de mayor impacto en las estructuras del sentir: establece una línea tenue entre diverso y único, permite romper los bordes entre lugar y almacenamiento; y posibilita las más disímiles maneras de enmascarar en tanto "como si".

En el contexto de lo analizado hasta aquí es posible advertir, al menos parcialmente, cómo se entrelazan, las diagramáticas de clases (en los nuevos contextos coloniales) con las estructuras de expropiación en su relación directa con las diversas formas de plusvalías ancladas en la vectorialización entre explotación del trabajo (en la metrópoli y en la colonia), la desposesión de los volúmenes de energía inscriptos en los activos ambientales y en el trabajo socialmente necesario para gestionar las sensibilidades. Dicho entrelazado se comprende mejor al observar, al menos preliminarmente, sus conexiones con las narraciones de saberes/conocimiento de los ejes de la dependencia ejemplificados en la(s) plusvalía(s) ideológicas conformadas a partir de lo genético y nanotecnológico.

Ahora bien, todo lo expuesto nos demanda pensar cuáles son las consecuencias de los análisis aquí realizados en nuestras propias prácticas, para nuestras intenciones de elaborar teorías sociales del sur global.

3.- Notas para algunos de los desafíos para las teorías sociales del sur

Las complejas tareas de construcción de teorías sociales que den cuenta de la situación colonial del Sur Global a la luz de lo que hemos sintetizado arriba, implican al menos (y entre otros nodos fundamentales) re-pensar desde el siglo XXI tres "especulaciones" obturadoras en tanto obstáculos epistemológicos: el lugar y peso del marxismo para analizar las conexiones entre análisis de clase y transformación radical de la sociedad, los ejes que deben estructurar una crítica de la economía política de la moral y lo que podríamos denominar metafóricamente la "inutilidad de las filosofías".

La permanente obstinación de las filosofías europeas y también de algunas latinoamericanas por dejar en el olvido el pensamiento de Marx, es sólo la demostración del escozor que produce en la estructura de la mismísima geopolítica de la razón. En la segunda década del siglo XXI sería por demás ingenuo pedirle a un autor del siglo XIX, la totalidad de las respuestas para la metamorfosis del capital en la actualidad. Lo que proponemos es señalar su centralidad estratégico-ideológica para analizar las estructuras de dominación y los posibles caminos de su remoción. Nos contentamos aquí con indicar enfáticamente que el "olvido" del pensamiento de Marx radica justamente en su lugar en la razón europea y que ello lo convierte en uno de los ejes de todo pensamiento que busque la desacralización de la misma. Marx significa a la razón eurocéntrica en tanto práctica-teórica su *implosión, erosión y destitución.* Son sus resultados como elemento nodal del pensamiento producido en el centro lo que amenaza a las teorías de su olvido, pues no es nada más ni nada menos, que el punto por donde han pasado sus sucesivas implosiones, sus quiebres desde dentro, sus revelaciones sintomáticas. Pero además es uno de los ejes que helicoidalmente ha marcado y marca el agotamiento erosionante de un pensamiento que acompaña la expansión del capital. Marx mostrando las mediaciones necesarias para las transformaciones radicales del orden capitalista, ha erosionado ese conjunto de prácticas narradas como teorías que constituyen las prácticas ideológicas geopolíticamente centradas. Finalmente los procesos de recepción y reproducción del pensamiento de Marx en sus múltiples manifestaciones ha configurado

el trampolín destitutivo de la sacralizada razón europea. Es decir la acción revulsiva del pensamiento de Marx es el motivo de la insistencia sobre su necesario olvido. La construcción de teorías sociales del sur no puede "saltarse" una reflexión sistemática sobre la estructura de clase y las metamorfosis de las concreciones de plusvalía; y en ese camino deben operar actos de vigilancia epistemológica que adviertan sobre los por qué del escamoteo de las ideas de Marx al respecto.

Es en este contexto donde la tarea de una crítica de la economía política de la moral adquiere un sentido fundamental (y renovado). Así como Marx entrevió en la estructura de la economía política del siglo XIX el centro epistémico y práctico de las "justificaciones" del capital, un análisis del conocimiento realmente existente que elabora, constituye y "naturaliza" los sectores de "avanzada" del capital en la actualidad debe transformarse en el foco de todo pensamiento que persista en su intento anti-colonial. Los "haceres" expropiatorios y depredatorios narrados como saberes/conocimiento de la certeza de la colonización del mundo, deben constituir uno de los ejes centrales de la elaboración de teorías del sur global. En este sentido los cruces posibles en la deconstrucción de las madejas narrativas de las distintas formas de plusvalías, especialmente la ideológica, son una pista fundamental para analizar las tensiones que en ellas anida entre sensibilidades, creencias y saberes/conocimientos.

Es en este contexto que el uso metafórico de la expresión "inutilidad de las filosofías" quiere advertir sobre la futilidad de proseguir "discutiendo teorías" en un sentido idealista o naturalista espontáneo. Las consecuencias prácticas sensibles de las formas actuales de producir sujeción y usurpación tienen en las filosofías del fin de las prácticas un acompañante silencioso y cómplice. Las formas académicas de guardar las formas recubiertas de irreverencia son parte del entramado del silenciamiento de las prácticas de transformación social radical. Es en este marco que se hace comprensible cómo unas teorías sociales del sur global no pueden dejar de pensar/hacer la revolución, sino quieren seguir encallándose infinitamente en su propio reclamo de aceptación por la geopolítica del conocimiento.

La lectura reflexiva de la Tesis I conlleva unos actos de reflexividad epistémica, metodológica y teórica que nos dejan en la puerta de una pregunta crucial para las teorías sociales ¿para qué hacemos teoría?, por supuesto que su respuesta anidará seguramente en nuestras prácticas-teóricas.

Referencias Bibliográficas:

ACOSTA, O. y CHAPARRO-GIRALDO, A. (2009) "Biocombustibles, Seguridad Alimentaria y Cultivos Transgénicos", en *Rev. Salud Pública*. Nº 11 (2): 290-300.

BET (2009) "Nanotecnología", en *Boletín Estadístico Tecnológico* N°3 abril/junio de 2009, ISSN 1852-3110, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Argentina.

BENJAMIN, W (1994) "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", en *Discursos interrumpidos*, Planeta Agostini.

DELGADO, I. (2004) "Biopiratería en América Latina", en EcoPortal.Net, 16-07-04.

ELIZALDE HEVIA, A. (2008) "Prólogo. Geopolítica y energía", en *Revista Polis* vol. 7 nº 21, pp. 1-7.

FOLADORI, G. y INVERNIZZI, N. (2009) "Las nanotecnologías en la crisis mundial", en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana,* Volumen 8, Nº 23, 2009, p. 281-298.

GONZÁLEZ ALMARIO, C. y LÓPEZ CARRASCAL, C. (2008) "Construcción de una librería de ADNc en Yuca: una herramienta para el desarrollo biotecnológico del cultivo", en *Acta biol. Colomb.*, Vol. 13 No. 2, 2008 189–202.

HARVEY, D. (2004) "El "nuevo" imperialismo: ac u m u l ación por desposesión" publicado en *Socialist Register* Vol 40 pp. 99-129. Disponible en: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf

JARUZELSKI, B y DEHOFF, K (2009) "Profits Down, Spending Steady: The Global Innovation 1000", en *Strategy+Business,* Issue 57, Winter.

LAINE, J. (2008) "Los bio-combustibles y la alimentación humana", en *Interciencia*, Jan, Vol. 33 Nº 1, p.p 71-73.

LANZON, N.1, KAHL, J. and PLOEGER, A. (2009) "Nanotechnology in the context of organic food processing". Lebensmittelqualität und -verarbeitung: Poster. Disponible en: orgprints.org/view/projects/int_conf._2009_wita.html

PAULL, J. (2010) "Nanotechnology no free lunch!!", en *Platter*, january-february 2010 pp 8-17.

RODRÍGUEZ VICTORIANO, J. M. (2009) "Los usos sociales de la ciencia: tecnologías convergentes y democratización del conocimiento", en *Estudios Sociales*, Vol. 17, Núm. 34, julio-diciembre, Universidad de Sonora México, pp. 226-249.

SCRIBANO, A. (2010) "Un bosquejo conceptual del estado de sujeción colonial", en *Boletín Onteaiken*, Nº 9, Mayo. Disponible en: www.accioncolectiva.com.ar

---------- (2009b) "Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada", en MEJÍA NAVARRETE Julio (editor) *Sociedad, cultura y cambio en América Latina*. Universidad Ricardo Palma, Lima, pp. 89-110.

---------- (2009c) "Ciudad de mis sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones", en LEVSTEIN, A. y BOITO, E. (Comp.) *De Insomnios y Vigilias en el Espacio Urbano Cordobés*. CEA-CONICET, Universitas, pp 9-27.

---------- (2009d) "Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos", en *Conflicto Social*, Año 2, N° 1, Junio. Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – UBA, Buenos Aires, pp. 86-117. Disponible en: www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista

---------- (2009e) "Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente", en *Boletín Onteaiken*, Nº 7, Mayo. Disponible en: www.accioncolectiva.com.ar

---------- (2009f) "Más acá" de las demandas: Un mapeo preliminar de las acciones colectivas en Argentina 2003-2007", *en Controversias y Concurrencias Latinoamericanas.* ALAS Año 1, N°1, Abril, D.F. México, pp. 179-199.

---------- (2008a) "Bienes Comunes, Expropriación y Depredación Capitalista", en *Estudos de Sociologia*, Vol 12, No. 1, I. Editora Universitária da UFPE, Recife, Brasil, pp. 13-36. ISSN 1415 000X.

---------- *(2008b)* "Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina", en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol 2 Nº 2, España. ISSN 1887-3998. Disponible en: www.intersticios.es/issue/view/176

---------- (2008c) "Cuerpo, conflicto y emociones: en Argentina después del 2001", en *Revista Espacio Abierto*, nº 17, Dossier Cuerpo y Emociones en América Latina. Abril-junio, Universidad de Zulia, Venezuela, pp. 205-230. ISSN 1315-0006.

---------- *(2005)* "La fantasía colonial argentina", en rebelion.org, El reino del revés 24-10-2005. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=21683

SPENDELER, L. (2005) "Organismos modificados genéticamente: una nueva amenaza para la seguridad alimentaria", en *Rev Esp Salud Pública*, Vol. 79, Nº 2, Marzo-Abril, pp. 271-282.

WALLERSTEIN, I. (2002) *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. Siglo XXI, México D.F.

YOUNG, C. E. y STEFFEN, P. (2008) "Biocombustibles como estrategia de desarrollo: ¿rumbo hacia la sustentabilidad o hacia una nueva periferia?", en *Revista Polis*, vol. 7, nº 21, pp. 167-177.

ZÁYAGO, E. y FOLADORI, G. (2009) "Nanoalimentos. El aislamiento del consumidor", en *Trayectorias*, vol. 11, nº 29, julio-diciembre, pp. 55-74.

El incierto futuro de las ciencias sociales en América Latina

Por César Germana*

Introducción

Con seguridad, los científicos sociales no somos futurólogos, aunque muchos no desdeñen desempeñar ese papel. El futuro es por naturaleza incierto, sobre todo si no se asume la perspectiva determinista que ha dominado a la ciencia social, tanto la marxista como la no marxista. Y la incertidumbre es aún mayor cuando se vive en un período de transición como en el que nos encontramos, donde toda la estructura de poder que se constituyó hace quinientos años se está desmoronando y otra, que todavía no conocemos, está surgiendo delante de nosotros. Nos hallamos en una época donde – como con tanta precisión señala Immanuel Wallerstein–, "[…] el sistema-mundo moderno se aproxima a su fin y está ingresando en una era de transición hacia un sistema histórico nuevo, cuyos contornos no conocemos ahora –no podemos conocerlos por anticipado–, pero cuya estructura podemos ayudar a modelar" (Wallerstein, 2002: 63).

Con mayor razón, nuestras posibilidades de identificar el futuro de las ciencias sociales son más inciertas. Las diversas perspectivas que han surgido o están surgiendo en el campo de las ciencias sociales se disputan la hegemonía para lograr que se les considere como la forma de conocimiento socialmente legítimo sobre la vida social. Y el futuro se definirá por el resultado de esas luchas teóricas y prácticas para lo cual se movilizan diversas formas de capital, como las denomina Pierre Bourdieu, desde los recursos económicos hasta los simbólicos.

Si bien no podemos predecir el futuro, si podemos, en cambio, reflexionar en términos intelectuales, morales y políticos sobre las ciencias sociales que queremos ayudar a construir. Esto es, podemos evaluar intelectualmente las tendencias hacia donde se están dirigiendo; valorar moralmente hacia donde queremos que se dirijan; y juzgar políticamente cómo lograr que lleguen más fácilmente a donde queremos que debieran dirigirse.

I. Las principales tendencias actuales en el desarrollo de las ciencias sociales

En términos intelectuales, se puede identificar, de manera esquemática, tres principales perspectivas epistemológicas en el desarrollo actual de las ciencias sociales en América Latina.

En primer lugar, la perspectiva *escolástica*. Este punto de vista propone una epistemología normativa que establece la existencia de "unas reglas generales *a priori* para la evaluación científica y un código de leyes inmutables para distinguir la buena ciencia de la mala" (Bourdieu, 2003: 13). Constituye el enfoque hegemónico en la enseñanza y en la investigación social.

* Sociólogo. Doctor en Estudios Iberoamericanos. Profesor Principal del Departamento Académico de Sociología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima (Perú). Mail de contacto: cgermanac@unmsm.edu.pe

En segundo lugar, la perspectiva relativista nihilista de las *corrientes posmodernas*. Se trata del cuestionamiento radical del saber científico social al situarlo en el mismo nivel del sentido común, donde lo verdadero "no es más que un nombre para aquello en que un grupo de gente puede estar de acuerdo" (Putnam, 1994: 61). En este sentido –como bien señala Pierre Bourdieu–, estos enfoques consideran que "el universo de la ciencia es un mundo que consigue imponer universalmente la creencia en sus ficciones" (Bourdieu, 2003: 55). Estas corrientes, dominantes en el estudio de la cultura, son las más ampliamente difundidas en la investigación y en la enseñanza que le disputan la hegemonía a la manera escolástica de hacer ciencia social.

En tercer lugar, las corrientes que se pueden denominar, siguiendo a Pablo González Casanova, como la *nueva ciencia* (González Casanova, 2005)*;* sus tesis básicas han sido desarrolladas en las ciencias naturales, particularmente en la física, *sanctus sanctorum* del saber hegemónico. El punto de partida de esta manera de conocer es el señalamiento del "fin de las certidumbres", indicado por Ilya Prigogine (Prigogine, 1997). La ciencia ya no se identifica con la certidumbre: "Tanto en la dinámica clásica como en la física cuántica –escribe Prigogine–las leyes fundamentales ahora expresan posibilidades, no certidumbres" y agrega más adelante: "Hoy creemos estar en un punto crucial de esa aventura, en el punto de partida de una nueva racionalidad que ya no identifica ciencia y certidumbre, probabilidad e ignorancia" (Prigogine, 1997: 11 y 12). La ciencia clásica privilegió la estabilidad y el orden, eliminando la incertidumbre; en cambio, la nueva ciencia privilegia las fluctuaciones y la inestabilidad. En este sentido se puede afirmar que, como lo plantean Nicolis y Prigogine: "desde la década de los años sesenta, somos testigos de una revolución en las ciencias matemáticas y físicas que nos obliga a adoptar *una postura completamente nueva para la descripción de la naturaleza*" (Nicolis y Prigogine, 1997: 22). Los supuestos de esta nueva ciencia pueden caracterizarse de la siguiente manera:

i) La epistemología de la complejidad y su corolario: la unificación del saber. La complejidad implica la existencia de sistemas con un gran número de elementos interactivos y que se interdefinen, para utilizar el concepto propuesto por González Casanova[1]. Una epistemología de esta naturaleza conlleva la superación de las "disciplinas" y apunta a la unificación del saber en una orientación interdisciplinaria, perspectiva que apunta a "volverse especialista en el estudio de un problema, independientemente de que la especialización signifique manejar disciplinas que se enseñen en diferentes facultades" (González Casanova, 2005: 27).

ii) La teoría del caos como teoría de los sistemas alejados del equilibrio y su corolario: la flecha del tiempo. Según Prigogine, la ciencia clásica preocupada por el equilibrio dejó de lado al tiempo; en cambio, la nueva ciencia lo considera el elemento central de los diversos sistemas, en particular los sistemas sociales que son los más complejos, donde los procesos son irreversibles.

iii) La superación de las "dos culturas" y su corolario: el reencantamiento del mundo. La nueva ciencia implica una nueva relación con la naturaleza: una nueva alianza, una "nueva forma de participación en el devenir cultural y natural": "Ha llegado el momento de nuevas alianzas, ligadas desde siempre, durante mucho tiempo

[1] Concepto utilizado por Pablo González Casanova para referirse al "fenómeno que se da en los sistemas complejos por el que las relaciones entre elementos, partes, nodos, subsistemas (sujetos, actores) corresponde a interacciones que determinan transformaciones, cambios, adaptaciones, innovaciones, tanto en los nodos como en sus relaciones, de tal manera que las variables o características de los mismos pueden romper o alterar las tendencias esperadas antes de su transformación" (González Casanova, 2005: 466).

desconocidas, entre la historia de los hombres, la historia de sus sociedades, de sus conocimientos y la aventura exploradora de la naturaleza" (Prigogine y Stengers, 1983: 325).

Se puede considerar como una de las variantes más productivas de la nueva ciencia a la corriente que se ha denominado *programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericano*[2] que busca superar el eurocentismo –perspectiva epistemológica con la se construyeron históricamente las ciencias sociales en el siglo XIX– sin caer en el escepticismo relativista, y que ha producido un pensamiento notablemente original y rico en la elaboración de conocimientos y cuestiones de investigación sobre la sociedad latinoamericana, en tanto parte del sistema-mundo moderno/colonial. Esta perspectiva ha logrado desarrollar una autonomía intelectual que le ha permitido superar las alternativas eurocéntricas en el estudio de la sociedad y de su transformación. La perspectiva cognoscitiva en la que ha situado sus investigaciones y debates sobre la realidad histórico-social nos permite establecer las bases de una "epistemología otra"[3]; esto es, un enfoque del conocimiento social que no se sitúa en el ámbito de la modernidad eurocéntrica sino que busca desarrollar una racionalidad diferente; se trata de lo que Walter Mignolo ha denominado un "pensamiento fronterizo"[4].

El concepto central en esta perspectiva es el de *colonialidad del poder* propuesto por Aníbal Quijano[5]. Para Quijano, con la conquista española y portuguesa de América, se constituyó un nuevo patrón de poder que era efectivamente mundial y que duraría más de cinco siglos. Este patrón de poder mundial tiene como fundamento la colonialidad porque no sólo se trató de una colonización económico-política, sino que estuvo atravesado por la idea de "raza", de acuerdo a la cual se establece la dominación y la clasificación social mundial de la población. Con la colonialidad del poder, las relaciones de explotación, dominación y conflicto se "racializan"; esto es, las relaciones de poder se naturalizan en la medida en que los dominantes se autodefinen como superiores y consideran inferiores a los dominados. Más aún, y este es el efecto más perverso de esas relaciones coloniales de dominación, los propios dominados se convierten en cómplices de su propia dominación al aceptar como legítima la supuesta superioridad biológica de los conquistadores. La colonialidad del poder, en este sentido, se convertirá en la forma de dominación más eficiente tanto en los aspectos materiales como intersubjetivos de la existencia social.

Así, modernidad y colonialidad aparecen como las dos caras del patrón mundial de poder actualmente vigente. La modernidad se presenta como la cara ilustrada y es considera como el proceso de creciente racionalización de los diferentes órdenes de la vida social. En ese sentido, expresaría lo nuevo y lo más avanzado de la especie; y

---

[2] Para una presentación de esta perspectiva de conocimiento véanse los trabajos de: Escobar, 2003; Pachón Soto, 2007; y el conjunto de textos incluidos en el libro editado por Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel, 2007.

[3] En el sentido propuesto por Walter Mignolo de epistemologías que se están construyendo "geopolíticamente, desde la diferencia colonial" (Mignolo, 2003).

[4] Concepto planteado por Walter Mignolo para referirse a "aquellas formas de conocimiento que operan entre los legados metropolitanos del colonialismo (diseños globales) y los legados de las zonas colonizadas (historias locales)" (Mignolo, 1997) Un amplio análisis del "pensamiento fronterizo" se encuentra en Mignolo, 2003.

[5] Aníbal Quijano introdujo el concepto de *colonialidad del poder* en Quijano, 1991. Posteriormente lo desarrolló en varios otros textos: Wallerstein y Quijano, 1992; Quijano, 1993; Quijano, 2000a; Quijano, 2000b; Quijano, 2000c; Quijano, 2000d; Quijano, 2000e; Quijano, 2001; Quijano, 2003; Quijano, 2004; Quijano, 2007. Para un debate de este concepto, véanse los siguientes textos: Mignolo, 2003; Escobar, 2003; y Grosfoguel, 2006.

donde la historia humana sería considerada como una trayectoria cuyo destino final estaría dado por la Europa Occidental que surge en el siglo XVI; proceso que constituiría el fin de la historia. La otra cara, la menos reluciente y que normalmente es ocultada, es la colonialidad; esto es, las relaciones de poder que se establecen entre lo europeo y lo no europeo sobre la base de la "raza", presentada como diferencias biológicas entre los seres humanos que hacen a unos superiores –los conquistadores– y otros inferiores –los colonizados; la colonialidad ha producido la transmutación de las condiciones de dominación –un hecho social– en jerarquías biológicas; esto es, en relaciones raciales. Lo que fue producto de la dominación colonial, se ha mantenido como colonialidad cuando las áreas colonizadas logran su autonomía jurídico-política; reproduciéndose las relaciones "raciales" de superioridad / inferioridad como la base sobre la que se sostienen las actuales estructuras del patrón de poder mundial.

Considerando a la colonialidad como el eje central de la estructura del patrón de poder mundial, Aníbal Quijano señala la existencia de tres componentes que le son constitutivos: el capitalismo, como el patrón universal de explotación social de todas las formas históricamente conocidas de control del trabajo, donde el capital las articula para producir mercancías para el mercado mundial; el estado, como forma universal de control de la autoridad colectiva, en donde el estado-nación es su variante predominante; y el eurocentrismo, impuesto en el mundo entero como la única forma legítima de racionalidad, en particular de la forma de producir conocimientos.

Merece la pena detenerse brevemente en dos pensadores que desarrollaron propuestas que constituyen las raíces de esta manera de producir conocimiento; me refiero a dos escritores y políticos que en las fronteras del sistema-mundo moderno/colonial trabajaron en la perspectiva de la descolonización del saber. En primer lugar, José Carlos Mariátegui (1894-1930)[6]. En Mariátegui encontramos uno de los hitos centrales para trabajar en la construcción de un pensamiento social alternativo al del eurocentrismo del sistema-mundo moderno/colonial. Quizás el hecho de encontrarse en la exterioridad colonial y proponerse la descolonización como condición principal para pensar una sociedad diferente, le permitió percibir con bastante claridad la naturaleza de la estructura de poder que dominaba el mundo y, en particular, su carácter colonial. Se trata de un pensamiento minoritario, marginal a las corrientes intelectuales dominantes en su época, fragmentario e inacabado y libre de toda forma de etnocentrismo. Lo característico de la perspectiva teórica de José Carlos Mariátegui se encuentra en su manera de abordar la realidad histórico-social. Sin duda, ha sido Aníbal Quijano quien ha señalado con claridad la originalidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui cuando define su perspectiva epistemológica como "un modo de pensar, de indagar y de conocer, que se constituye por la unidad tensional entre dos paradigmas que la cultura dominante –la manera eurocéntrica de la modernidad- desune y opone como inconciliables: el logos y el mito" (Quijano, 1991). Esta perspectiva le permitió a Mariátegui evitar los escollos tanto del positivismo como del racionalismo y comprender ese proceso creador que para él era el socialismo.

El otro pensador emblemático en la lucha por la descolonización del poder ha sido Aimé Césaire (Martinica, 1913-2008), sobre todo en su fundamental *Discurso sobre el colonialismo* (Césaire, 2006). Césaire tuvo como objetivo intelectual, moral y político alcanzar la igualdad auténtica entre los seres humanos sin que ello supusiera la asimilación a la modernidad eurocéntrica; su proyecto implicaba recuperar el sentido histórico de la existencia de los que han sido colonizados y subalternizados. En la Carta

[6] De José Carlos Mariátegui, véase su texto más importante: Mariátegui [1928], 1987. Existe una amplia bibliografía sobre el pensamiento de Mariátegui; entre muchos otros se pueden citar los siguientes estudios: Quijano, 1981; Quijano, 1991; Flores Galindo, 1989; Aricó, 1980; y Germaná, 1995.

a Maurice Thorez (1956) de renuncia a la militancia en el Partido Comunista Francés, critica al PCF por "su asimilacionismo inveterado; su chovinismo inconsciente; su convicción apenas primaria –que comparten con los burgueses europeos de la superioridad omnilateral de Occidente; su creencia en que la evolución tal como se ha desarrollado en Europa es la única posible; la única deseable; aquella por la que el mundo entero deberá pasar; para decirlo todo, su creencia, raramente confesada pero real, en la Civilización con mayúscula; en el Progreso con mayúscula […]" (Césaire, 2006: 81). Sin embargo, Césaire no defendía ninguna forma de "provincialismo estrecho"; aunque tampoco aceptaba un "universalismo descarnado". "Mi concepción de lo universal –señalaba- es la de un universal depositaria de todo lo particular, depositario de todos los particulares, profundización y coexistencia de todos los particulares" (Césaire, 2006: 84). La importancia para el actual debate intelectual y político de Césaire, lo señala de manera bastante precisa I. Wallerstein: "[l]a izquierda mundial está debatiendo todavía cómo configurar una forma de universalismo constituido por la profundización de múltiples particularidades, pero en la medida que podamos vibrar con Césaire –en primer lugar y ante todo un poeta– podremos oír mejor las muchas tonalidades, sopesar las difíciles opciones, sin perdernos en una versión estéril y opresiva del universalismo ni quedar atrapados en una forma agresiva y autolimitadora de particularismo". (Wallerstein, 2006: 12). Este es el desafío que nos plantea la obra intelectual, artística y política de Aimé Césaire para la reorganización del pensamiento social y para construir otro mundo posible frente a la erosión del sistema-mundo capitalista que estamos viviendo.

II. La ciencia social que queremos

En adelante, dejo de lado los problemas vinculados a las cuestiones de hecho; a las tendencias que parecen dominantes en el campo de la ciencia social de América Latina y a las opciones que se nos ofrece para su futuro. Y me gustaría explorar los interrogantes que plantea la elección de cuál es el camino más acertado por el que debería transitar la ciencia social latinoamericana. Se trata, fundamentalmente, de elegir racionalmente entre varios fines; esto es, lo que Max Weber llamó "racionalidad material". Es una cuestión moral, donde se trata de responder a la pregunta sobre lo que debe ser la ciencia social: ¿Cuál es la mejor ciencia social que debemos construir?

En primer lugar, necesitamos una ciencia social crítica. Esta perspectiva surge en Europa en los siglos XIX y XX como consecuencia del profundo malestar e inconformismo de las clases explotadas y dominadas por el capital respecto al incumplimiento de las principales promesas de la modernidad: el logro de la igualdad, de la libertad y la solidaridad. Para Boaventura de Sousa Santos, el pensamiento crítico es aquel que "no reduce la 'realidad' a lo que existe" sino que, más bien, la considera como "un campo de posibilidades" y su tarea consiste en "definir y ponderar el grado de variación que existe más allá de lo empíricamente dado" (Santos, 2003: 26). A diferencia de las ciencias sociales celebratorias de la modernidad y del capitalismo, que asumen la "neutralidad valorativa" del científico social, el pensamiento crítico tiene una clara orientación ética y normativa. No acepta al ser como el deber ser, según la propuesta de la sociología positivista, desde A. Comte a T. Parsons, sino que se plantea la imperiosa exigencia de la transformación del ser por obra del deber ser. Este sentido del pensamiento crítico lo habían señalado con precisión Th. Adorno y M. Horkheimer:

> La ciencia puede ser algo más que la simple duplicación de lo real en el pensamiento, sólo si está impregnada del espíritu de la crítica. Explicar la realidad significa siempre romper el cerco mágico de la duplicación. Crítica no significa aquí subjetivismo, sino confrontación de la cosa con su propio concepto. Lo dado se ofrece sólo a una visión que lo considere desde el punto de vista de un verdadero interés: de una sociedad libre, de un Estado justo, del desarrollo de lo humano. Y el que no compara las cosas humanas con lo que ellas quieren significar las ve, en definitiva, en forma no sólo parcial, sino, además, falsa (Adorno y Horkheimer, 1971: 22).

Una ciencia social que se oriente en el sentido de la tradición del pensamiento crítico –y que supone el desmantelamiento del mito de la "neutralidad valorativa" –, debe reflexionar simultáneamente en términos intelectuales, morales y políticos.

Pero el pensamiento crítico en América Latina no sería fructífero si no se planteara la tarea de la descolonización del saber de la hegemonía eurocéntrica. Esta empresa se convierte en el mayor desafío para lograr una profunda reestructuración de la ciencia social que contribuya de manera efectiva a la lucha por alcanzar una sociedad más democrática y más igualitaria. De esta manera, se estarían dando las condiciones para la emergencia de una perspectiva de conocimiento alternativa a la del eurocentrismo. A diferencia del período inmediatamente anterior, donde las derrotas del movimiento obrero y popular trajo como consecuencia que se fuera extinguiendo el horizonte utópico en el imaginario histórico, cuyo núcleo principal era crítico, y por lo tanto, también, el pensamiento social crítico, en el período actual, el tiempo de la derrota parece estar llegando a su fin. Con el nuevo referente social en las fuerzas cuestionadoras del sistema, aparecen las condiciones para la descolonización de las estructuras del saber/conocer.

En segundo lugar, se debe trabajar para superar los estrechos límites que han fracturado las ciencias sociales en disciplinas, que las convirtieron en compartimentos estancos. Se trata de la búsqueda de una creciente unificación de las disciplinas sociales en una única ciencia social. Esta perspectiva unidisciplinaria sería más productiva que los estudios interdisciplinarios o transdisciplinarios, que son insuficientes para dar cuenta de la complejidad de la vida social, pues la ultraespecialización que las ciencias sociales han estado padeciendo ha sido particularmente improductiva. En este sentido, el reto de las ciencias sociales es la construcción de una única ciencia social, donde la especialización sea trabajada por problemas y no como campos arbitrariamente definidos. Las segmentaciones con las que se constituyeron las ciencias sociales – pasado/ presente, europeo-civilizado/ no-europeo-no civilizado y mercado/ estado/ sociedad civil – no tienen en la actualidad ningún fundamento epistemológico o teórico válido. La epistemología de la complejidad, la teoría de los sistemas y la mundialización de las relaciones sociales lleva necesariamente a que solamente podamos comprender cabalmente la sociedad humana desde una perspectiva totalizante.

En tercer lugar, una ciencia social crítica no eurocéntrica debe superar el insostenible dualismo del saber europeo que se estructuró alrededor de la tesis de las "dos culturas": la científica y la humanística. Esta tesis fue planteada inicialmente por C. P. Snow, en 1959, en una conferencia donde sostuvo la existencia, en el mundo occidental, de "dos grupos polarmente antitéticos: en un polo tenemos los intelectuales literarios […] y en el otro, los científicos"; cada uno de esos grupos tiene su propia cultura –"hábitos, supuestos y comunes maneras de vivir" – y "entre ambos grupos un abismo de incomprensión mutua" (Snow, 1977: 14). Como lo ha mostrado U. Cerroni,

esta propuesta está profundamente enraizada en las estructuras del pensamiento moderno; pero es ajena al espíritu del Renacimiento, donde ambas culturas se adhieren al mismo programa intelectual. Sin embargo, a partir de esa época se irá perfilando el divorcio entre la visión humanista del mundo sociohistórico y la nueva ciencia experimental y "precisamente con Kant –propone Cerroni– parece cristalizar definitivamente la escisión entre ciencias de la naturaleza y ciencias del hombre, en base a la cual trabaja desde hace dos siglos nuestra cultura como presupuesto ya consolidado" (Cerroni, 1971: 17). Y este dualismo, ciencia y cultura, naturaleza y humanidad, aparece como característica del saber moderno, del cual hace parte lo que I. Prigogine y I. Stengers denominan la "ciencia clásica", cuyo fundamento lo encuentran en la filosofía crítica de Kant.

> No solamente el científico no puede conocer la cosa en sí –señalan Prigogine y Stengers– sino que las preguntas que pueden hacerse no tienen pertinencia alguna para los verdaderos problemas de la humanidad; ni la belleza, ni la libertad, ni la ética son objeto de conocimiento positivo, o sea de ciencia: pertenecen al mundo noumenal, dominio de la filosofía, totalmente extraño al mundo de los fenómenos" (Prigogine y Stengers, 2004: 123).

Es posible argumentar que la tesis de las dos culturas que ha caracterizado a las estructuras del saber del sistema-mundo moderno es la consecuencia del "desencantamiento del mundo" al que se refería Max Weber cuando señalaba que la modernidad había diferenciado las diferentes esferas de valor: "si hay algo que nosotros sabemos es que una cosa puede ser santa aún cuando no sea bella y también por el hecho y en la medida en que no es bella [...] y que una cosa puede ser bella aun cuando no sea buena [...] Y finalmente, es una verdad de todos los días que una cosa puede ser verdadera aún cuando no sea bella, ni santa, ni buena" (Weber, 1966: 26). La consecuencia de esta perspectiva de conocimiento sería que la filosofía y las humanidades tendrían por objetivo la búsqueda de lo bueno y bello; mientras que la ciencia se atribuiría el monopolio de la búsqueda de la verdad mediante la investigación experimental de la realidad.

Del enfrentamiento de las ciencias sociales con las "dos culturas" surgió la disputa metodológica que se dio a fines del siglo XIX[7]. De un lado, estaban quienes querían arrastrar a las ciencias sociales hacia las ciencias naturales y recurrieron al enfoque nomotético –la búsqueda de leyes universales-, como en el caso de la economía, la sociología y la ciencia política; de otro lado, los que se inclinaban por las humanidades y para ello recurrieron al enfoque idiográfico –la comprensión de fenómenos únicos e irrepetibles-, como en el caso de la historia. Desgarradas por este dualismo metodológico, las ciencias sociales no lograron su plena institucionalización. Sólo a fines del siglo XIX, con la hegemonía del positivismo y de la perspectiva nomotética, fueron incorporadas al mundo académico como parientes atrasados de las ciencias naturales.

Pero, la tesis de las dos culturas tuvo otra consecuencia para el desarrollo de las ciencias sociales: la neutralidad valorativa. La tarea del científico social debía ser la investigación libre de valores a la manera del físico o del químico. En consecuencia, en esta perspectiva, la decisión sobre los fines últimos no correspondería a las ciencias

[7] Una discusión sobre "Le dualisme des sciencies naturelles et des sciencies humaines" se encuentra en Habermas, 1987.

sociales. El problema de los valores se plantea en el nivel de lo irracional, como una "guerra entre diferentes dioses", decía Max Weber, "y sobre esos dioses y sus luchas gobierna el destino, pero no, por cierto, la ciencia". Este problema lo examina ampliamente en uno de los textos más influyentes en el debate sobre la neutralidad valorativa y en donde se examinan sus diferentes niveles en el trabajo científico: "El sentido de la 'neutralidad valorativa' de las ciencias sociológicas y económicas" (Weber, 1973 [1917]). Desde su punto de vista, la ciencia no puede ofrecer respuestas a los problemas implicados en los valores, pues "juzgar la validez de los valores es un asunto de fe" (Weber, 1973)[8]. Las ciencias sociales buscan atenerse únicamente a los datos, a los hechos, y conformarse con la identificación de los vínculos causales entre los "hechos sociales" abandonando toda preocupación por el deber ser ético o estético.

La ciencia social renovada debe convertirse en el lugar de encuentro de las esferas de valor que la modernidad europea occidental ha diferenciado. Como señala Wallerstein: "[l]o que había sido un campo centrífugo de fuerzas en el mundo del conocimiento se ha convertido en uno centrípeta, y la ciencia social es ahora central al conocimiento. Estamos en el proceso de superar las "dos culturas", de tratar de reunir en un solo ámbito la búsqueda de lo verdadero, lo bueno y lo bello. Esto es una causa para regocijarse, pero será una tarea ardua de acometer" (Wallerstein, 2001: 292). Se busca romper el muro del conocimiento entre las humanidades y las ciencias. En este sentido, se puede señalar que estamos en el camino de alcanzar el reencantamiento del mundo, que la modernidad eurocéntrica había desencantado[9].

En cuarto lugar, la ciencia social necesita identificar ejes problemáticos que den cuenta de la nueva sociedad que magmáticamente está surgiendo delante de nosotros. El núcleo básico de esa problemática está dado por la investigación y el debate de la nueva estructura de poder que se está configurando en América Latina, su organización y sus tendencias de desarrollo. Ello implicará el estudio de la nueva heterogeneidad estructural, las nuevas formas de agrupamiento social que han surgido como consecuencia de la crisis de la estructura de clases del capital que estalló en los años setenta, la nueva institucionalidad política y la reconfiguración del Estado y la profunda reorganización del mundo intersubjetivo.

III. El papel de la universidad en la reorganización del conocimiento social

Finalmente, las cuestiones políticas; esto es, cómo podemos poner en práctica el proyecto de una ciencia social crítica no eurocéntrica. En otros términos, se trata de llevar adelante una *realpolitik* de la razón científico social, en el sentido de examinar cuáles son los caminos más eficaces para llevar adelante este proyecto de reorganización de las ciencias sociales. Un papel fundamental en esta tarea debe desempeñarlo la universidad, en la medida en que es la institución de mayor importancia en la producción de conocimientos. Sin embargo, para que cumpla este objetivo, es ineludible que se lleve adelante una profunda reforma intelectual y moral. Esta reforma debe llevar a que la universidad se convierta en un espacio de investigación y debate que dé cuenta de las profundas tendencias de cambio que se están produciendo en América Latina y en el mundo.

[8] También es importante el texto de Émile Durkheim, «Jugements de valeur et jugements de réalité» (1911) que, aunque tiene perspectivas diferentes a las de Weber, llega a conclusiones semejantes.
[9] Sobre el reencantamiento del mundo véanse: Prigogine y Stengers, 2004, especialmente la conclusión "El reencanto del mundo", pp. 193-326, y Wallerstein, 2001, pp. 249-295.

De un lado, se trata de una reforma intelectual. Es necesario lograr la descolonización epistemológica de las estructuras del saber eurocéntrico actualmente hegemónico. Para ello será indispensable que la universidad incorpore conocimientos, experiencias y significaciones de las poblaciones que fueron colonizadas y despojadas de su cultura. En este sentido, la nueva reforma universitaria debería tener como objetivo desarrollar una *universidad intercultural*, que implicará llevar adelante una nueva racionalidad. No se trata de la inclusión de las culturas subalternizadas, sino de un proyecto común donde coexistan las tradiciones indígenas con las no indígenas. Según la expresión del movimiento zapatista, se trata de vivir en "un mundo donde coexisten varios mundos".

Por otro lado, se trata de una reforma organizativa. Se debe trabajar por la necesaria reunificación institucional de las disciplinas sociales. Para lograrlo será necesario replantear las estructuras universitarias. La facultad -y su soporte, el departamento-, como espacio académico donde se aíslan y especializan los saberes, se ha convertido en obsoleta y no da cuenta de la creciente interdependencia del conocimiento, tanto de las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades. Frente al profundo deterioro de la vida académica, una nueva reforma universitaria debe ser capaz de establecer estructuras con capacidad para impulsar programas de investigación y de estudio alrededor de problemáticas específicas y no de disciplinas. La universidad debe convertirse en un espacio para la producción intelectual y no solamente en una fábrica de profesionales.

Para lograr una nueva reforma universitaria, se requiere explorar nuevos caminos para salir de la trampa en la que el neoliberalismo quiere colocar el actual debate: o bien, la aceptación pasiva y conformista a las exigencias de la empresa y del mercado; o bien, el aislamiento estéril para sobrevivir en el marasmo y en la indiferencia. Creo que este es un falso dilema. Comencemos por reconocer que existen exigencias normativas que van más allá del orden actualmente imperante. Fundamentalmente, se trata de la búsqueda de una mayor autonomía individual y colectiva; esto es, la aspiración enraizada profundamente en los seres humanos de conciliar libertad y justicia. Lo que está en juego, por lo tanto, es la capacidad de los individuos para decidir de manera autónoma su propio destino dentro de una sociedad solidaria. La universidad tiene que plantearse como meta posibilitar que el saber contribuya a esa real liberación. La reconversión neoliberal de la universidad es un objetivo falaz porque subordina el conocimiento -cuyo fin es el ser humano- a las necesidades del poder y del dinero. En este sentido, se hace indispensable un amplio debate sobre el diseño de una política universitaria deseable y posible.

* * *

En conclusión, una de las orientaciones más promisorias para la reorganización de las ciencias sociales en América Latina es la del *programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericano.* Este enfoque permitirá desarrollar un pensamiento crítico que no esté aprisionado en el marco epistemológico de la modernidad eurocéntrica. Esto es, se trata de un *pensamiento crítico fronterizo* donde el núcleo de sus reflexiones está dado por la descolonización de las relaciones de poder. La superación de la colonialidad del saber que propugna se convertirá en el punto de partida de una efectiva democratización de la vida social; esto es, que de paso a una comunicación intercultural, como base de un *episteme latinoamericano*, diferente al pensamiento eurocéntrico-colonial fundado en la racionalidad instrumental. Este proyecto constituye, a no dudarlo, una perspectiva de conocimiento que tiene características prometedoras que puede ser prolongado en diferentes direcciones de una nueva ciencia social.

Bibliografía citada

ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max (1971), *La sociedad. Lecciones de sociología*, Buenos Aires, Proteo.

ARICÓ, José (1980), "Introducción", en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente.

BOURDIEU, Pierre (2003), *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama.

CASTRO GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón, eds. (2007), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Universidad Javeriana-Instituto Pensar / Siglo del Hombre editores.

CERRONI, Umberto (1971), *Metodología y ciencia social*, Barcelona, Martínez Roca.

CÉSAIRE, Aimé [1955] (2006), *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal.

ESCOBAR, Arturo (2003), "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano", *Tabula Rasa. Revista de humanidades*, N° 1, enero-diciembre, pp. 51-86.

FLORES GALINDO, Alberto (1989), *La agonía de Mariátegui*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario.

GERMANÁ, César (1995), *El "Socialismo Indo-americano" de José Carlos Mariátegui. Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*, Lima, Amuta.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2005), *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la Política*, Barcelona, Anthropos Editorial.

GROSFOGUEL, Ramón (2006), "La colonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global", *Tabula Rasa*, Nº 4, enero-junio 2006, pp. 17-46.

HABERMAS, Jürgen (1987), "Le dualisme des sciencies naturelles et des sciencies humaines", en *Logique des sciences sociales et autres essais*, Paris, PUF.

MIGNOLO, Walter (1997), "Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas o la ratio entre localización geográfica y la subalternización de conocimientos, *Disenso* 3, pp. 1-18.

---------- (2003), *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal.

NICOLIS, Grégoire y Prigogine, Ilya (1997), *La estructura de lo complejo. En el camino hacia una nueva comprensión de las ciencias*, Madrid, Alianza Editorial.

PACHÓN SOTO, Damián (2007), "Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad", *Peripecias*, N° 63, agosto, pp. 1-18.

PRIGOGINE, Ilya (1997), *El fin de las certidumbres*, Madrid, Taurus.

PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle (2004), *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza Editorial.

PUTNAM, Hilary (1994), *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994.

QUIJANO, (1991), "Colonialidad y modernidad / racionalidad", *Revista del Instituto Indigenista Peruano*, Vol. 13, Nº 29, 1991, pp. 11-20.

---------- (1981), *Reencuentro y debate: una introducción a Mariátegui*, Lima, Mosca Azul Editores.

---------- (1991), "Prólogo" a: José Carlos Mariátegui, *Textos básicos*, Lima, Fondo de Cultura Económica.

---------- (1993), "Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas", en *José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento*, Lima, Amauta, pp. 167-188;

---------- (2000b), "Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia", en: *Tendencias Básicas de Nuestra Época*, Instituto de Altos Estudios Internacionales Pedro Gual, Caracas pp. 21-65.

---------- (2000c), "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina", en: Edgardo Lander, (comp.), *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO / UNESCO, pp. 201-246.

---------- (2000d), "Colonialidad del poder y clasificación social", *Journal of World-Systems Research*, Vol. VI, Nº 2, pp. 342-386.

---------- (2000e), "¡Que tal raza!", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6, Nº 1, enero-abril pp. 37-45.

---------- (2001), "Colonialidad, poder, cultura y conocimiento en América Latina", W. Mignolo (Comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 117-131.

---------- (2003), "Notas sobre 'raza' y democracia en los países andinos", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 9, Nº 1, enero-abril pp. 53-59.

---------- (2004), "O 'movimento indigena' e as quetoes pendentes na America Latina", *Politica externa*, vol. 12, Nº 4, pp. 77-97.

---------- (2007), "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina", *Investigaciones Sociales*, Año X, Nº 16, pp. 347-368.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2003), *La caída del Angelus Novus. Ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA/UNC.

SNOW, C. P. (1977), *Las dos culturas y un segundo enfoque*, Madrid, Alianza.

WALLERSTEIN, Immanuel (2001), Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI, México, Siglo XXI.

---------- Immanuel (2002), Un mundo incierto, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

---------- Immanuel (2006), "Aimé Césaire: colonialismo, comunismo y negritud", Introducción a: A. Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal.

WALLERSTEIN, Immanuel y Quijano, Aníbal (1992), "Americanity as a Concept or the Americas in the Modern World-System"**,** *International Journal of Social Sciences*, No. 134, November, pp. 617-627.

WEBER, Max (1966), *El sabio y la política*, EUDUCOR, Córdoba.

----------, Max (1973), *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo

por Horacio Machado Aráoz*

La *Naturaleza* en la perspectiva del colonialismo

Una aproximación al fenómeno del colonialismo requiere insoslayablemente una mirada sobre la apropiación desigual de la 'naturaleza'; sobre la distribución jerárquica del usufructo de los bienes y servicios ecosistémicos, por un lado, y de los riesgos y afectaciones ambientales, por el otro.

Esta cuestión ha sido, desde sus orígenes mismos, un aspecto constitutivo del imperialismo moderno-capitalista. Sin embargo, la gravosa carga ambiental acumulada por más de cinco siglos de depredación hace que la urgencia y gravedad de las injusticias ambientales adquieran hoy una relevancia política determinante, constituyéndose en el epicentro de los procesos de rearticulación de la gubernamentabilidad (neo)colonial contemporánea.

Acompañando sintomáticamente tales reacomodamientos, asistimos actualmente a una profusa producción de narrativas sobre el 'ambiente' y lo 'ecológico'. Las disputas que en torno a la validez o 'cientificidad' de las mismas cobran, así, plena dimensión política; emergen como luchas por la construcción de los sentidos hegemónicos respecto a la representación/apropiación de la entidad 'naturaleza'.

De tal modo, abordar críticamente las discursividades sobre el 'ambiente' y la 'naturaleza' implica analizarlas, no en términos de verdad o falsedad, sino en relación a sus consecuencias prácticas en el escenario histórico en el que se libran las luchas semiótico-políticas por su apropiación. Supone identificar y deconstruir aquellos discursos que, en sus *efectos de verdad*, contribuyeron a construir y consolidar una modalidad histórica de apropiación asimétrica y de explotación creciente de la 'naturaleza', en tanto componente clave del andamiaje imperial moderno.

En esta perspectiva, el discurso que la Modernidad inaugura sobre la entidad 'naturaleza' -impregnado de su visión antropocéntrica y sus presupuestos utilitaristas, economicistas y cientificistas-, reviste un estatuto fundacional respecto del propio orden moderno/colonial. Es particularmente respecto a la 'naturaleza' -donde las formas hegemónicas de significación son inseparablemente constitutivas de las formas históricamente dominantes de apropiación- que se evidencia la inescindibilidad entre colonialismo y colonialidad.

Corolario de la trayectoria histórica de Occidente, la crisis ambiental del presente da cuenta, por un lado, de la organización colonial del mundo en tanto requerimiento sistémico del propio orden civilizatorio de la Modernidad. Por el otro, pone de manifiesto la propia crisis del proyecto moderno-colonial, en su doble dimensión política y epistémica. En tanto crisis política, la cuestión ambiental se presenta como producto de un sistema institucional de control, apropiación, uso y distribución de los

* Docente de la Cátedra de Filosofía de la Cs. Sociales, Escuela de Arqueología (UNCa) y de Sociología I y II (Fac. de Humanidades, UNCa). Investigador del Laboratorio Tramas de Estudios Políticos Regionales, Doctorado en Cs. Humanas, Fac. de Humanidades, UNCa. Mail de contacto: machadoaterreno@arnet.com.ar

bienes naturales; señala la inviabilidad de los patrones de consumo dominantes y de la organización social creada para satisfacerlos (Guimaraes, 2003: 12). En tanto crisis epistémica, se manifiesta como producto de un sistema de representación del mundo; expresa la inviabilidad de una forma de 'conocer' el mundo y de concebir el propio 'conocimiento'.

En este horizonte interpretativo, cabe comprender y analizar la dramática violencia que adquieren los conflictos socioambientales del presente, como expresiones dialécticas ante el 'agotamiento del mundo'. La lectura que aquí se ofrece de los mismos pretende trazar una sucinta *arqueología de los saberes ambientales* que, basada en la desnaturalización de la naturaleza, apunta a dar cuenta de la misma como 'objeto' de conquista colonial, como creación imperialista del régimen de poder-saber moderno-capitalista y, sobre esa base, avanza en la caracterización de los nuevos dispositivos de producción colonial de subjetividades, naturalezas y territorios, propios del proyecto neoimperial del capitalismo global.

Episteme moderna y construcción colonial de la 'naturaleza'

La complejidad que caracteriza al colonialismo moderno reside en la eficacia performativa de su episteme: la conquista militar, la subyugación política y la explotación económica de los pueblos (*cuerpos y territorios*) subalternizados, no ha sido sino efecto y condición de la conquista semiótica de *la naturaleza*, aún la de la *naturaleza humana.*

Así, el colonialismo no es sino la propia configuración del suelo de positividad resultante de la fuerza instituyente del régimen de poder-saber moderno, en tanto régimen de producción de lo *real* (Foucault, 2007: 37). En este sentido, el acto colonial, más que con la 'conquista', tiene que ver con la creación.

En su aventura imperial, la razón moderna emprende su acto de organización colonial del mundo a partir de la estructuración del complejo andamiaje institucional consistente en la articulación funcional del trípode Ciencia – Estado – Capital como base y medio de creación de lo *real*. La episteme moderna, como indicara originariamente Nietzsche, nace del "intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura del conocimiento" (Castro-Gómez, 2000). Tal el imperativo ético distintivo de la razón moderna.

En su avanzada colonizadora sobre el mundo de la vida, la episteme moderna inaugura una analítica del mundo; poniendo la existencia bajo la mirada diseccionante de la racionalidad formal, la que para describir y explicar recurre primeramente descomponer, a separar la unidad compleja del todo en los elementos aprehensibles de sus partes, buscando en fragmentos cada vez más pequeños asirse con lo simple, construir certezas, elidir la exuberante polisemia del mundo, de la vida y de lo humano como condición para someterlo a su control.

Remontándose a la tradición judeo-cristiana, la Ilustración radicalizó las separaciones entre lo sagrado, lo humano y la naturaleza, instituyendo diferentes regiones ontológicas (lo físico y lo metafísico) y estableciendo una correlativa ruptura epistemológica entre mente y cuerpo y entre filosofía, ciencia y religión (Lander, 2000).

Raíz de todas las fisuras ontológicas y epistémicas, la oposición fundacional entre Sujeto y Objeto reconfigura radicalmente la noción de lo 'humano' y, con ella, la de la realidad en su conjunto. El Sujeto cartesiano cristaliza como vector clave de todo el andamiaje moderno, de sus mecanismos de regulación y de producción social y de sus estructuras de saber-poder, radicalizando con ello la separación entre Hombre y

Naturaleza. Esta escisión fundamental se va a materializar/extender en dos direcciones lógicamente correspondientes: la 'des-sacralización' de la naturaleza y la 'des-naturalización' de lo humano.

Por un lado, desde la filosofía de la Ilustración en adelante, la naturaleza es despojada de su carácter de misterio, de su halo mágico-sagrado-significante; aparece reflejada ahora como 'fuerza exuberante', descontrolada, que amenaza la existencia humana; pero también como 'fuente inagotable de recursos'. Mediante un lenguaje plagado de metáforas bélicas (conquista/ sometimiento / tortura/ batallas / explotación) la episteme moderna sienta las bases duraderas de legitimación de la forma histórica de articulación entre 'naturaleza' y 'cultura' a la postre hegemónica[1]. El cálculo, la manipulación, la conquista y el dominio sobre el mundo natural es la forma de relación típica que se estructura a partir de esta nueva representación, como indicador clave en la historia del 'progreso humano'. La naturaleza emerge como objeto de conquista, y el conocimiento *científico* como el medio de conquista. En tal empresa, la ciencia y la técnica transforman a la naturaleza como 'recursos' – objetos susceptibles de apropiación y explotación para la realización del 'progreso' (Leff, 1994; 2002).

Por otro lado, contracara lógica de la creciente racionalización/mercantilización de la naturaleza, acontece la 'des-naturalización' del hombre; el proceso de 'despojo' progresivo de todo lo que en lo humano hay de 'naturaleza'. El proceso civilizatorio, codificado en clave evolucionista, involucra la conquista colonial de los cuerpos, la *naturaleza interior.*

En esta dirección, la escisión entre hombre y naturaleza adquiere la forma de la clasificación/jerarquización entre lo 'visceralmente' humano (in-humano) y lo 'sublimemente' humano (auténticamente humano): lo primero, conformado por el universo de los instintos, de lo pulsional, pero también el de los sentimientos, la emotividad y la afectividad, las que tanto como los primeros, pueden 'salirse de madre', ser 'fuentes de descontrol' y, bajo la forma de las 'pasiones' dominar 'ciegamente' las conductas de los hombres; lo segundo, lo que *en-noblece* al hombre y lo 'eleva' a su 'real status ontológico' es el ámbito de la razón, la que, ya bajo la forma del cálculo utilitarista, ya bajo la forma de la capacidad de abstracción-conocimiento del mundo, está llamada a 'controlar' y dirigir la 'conducta humana'.

Este doble movimiento de la razón imperial es ya planteado en la aguda mirada de Weber: la 'racionalización' es, no apenas, 'desencantamiento' del mundo, el despojo de su condición de Ser Viviente (Gaia) en su nuevo estatuto ontológico de naturaleza-objeto, sino también colonización del *sí mismo*: la aplicación sistemática de la *razón* como mecanismo de (auto)control, dominio de sí, a través de la disciplina-disciplinamiento. Tal -deduce Weber- la *ética* que 'requiere' el *espíritu de la época.*

En este primer pliegue de la 'naturaleza' como objeto colonial, el discurso de la economía política adquiere una relevancia central, tanto en la codificación de la 'naturaleza exterior' como un universo inerte de recursos susceptibles de apropiación y

[1] Revisando algunas citas de los autores de la Modernidad temprana emerge esta concepción en la que el progreso se define como el dominio total del hombre sobre la naturaleza; la ciencia como su principal 'arma'; el rol del investigador se asimila al del torturador / conquistador.
Francis Bacon: "Es necesario torturar a la naturaleza para que suelte sus secretos. (…) La naturaleza debe ser conquistada y obligada a trabajar duro para servir los intereses del hombre" (Novum Organum).
Descartes: "El progreso de la razón consiste en una serie de batallas victoriosas libradas contra la naturaleza".
Kant: "La razón debe acudir a la Naturaleza llevando en una mano sus principios y en la otra el experimento; así conseguirá ser instruida por la Naturaleza, mas no en calidad de discípulo que escucha, sino en la de Juez autorizado que *obliga* a los testigos a contestar las preguntas que les hace". (Crítica de la Razón Pura).

explotación, cuanto en la naturalización de la racionalidad burguesa como la propia 'condición humana'.

De un lado, la economía política clásica traduce la escisión entre naturaleza y cultura como una radical separación entre *ecología* y *economía*, proceso que se advierte en la transición de la escuela de los fisiócratas a la de los neoclásicos. En ese pasaje se advierten dos transformaciones teóricas que van a ser claves para sacar la 'economía' del teatro complejo del mundo de la vida (bio-economía) y capturarla en el ensimismado mundo del dinero. La primera atañe a un cambio en la concepción del objeto o campo de estudio de la economía: como disciplina científica centrada en el estudio de 'la riqueza de las naciones', ésta pasa, de ser concebida principalmente en términos de 'valores de uso', a otra noción centrada exclusivamente en los 'valores de cambio', completamente abstraídos de todo vínculo o conexión con los procesos físico-biológicos de los seres vivientes y sus entornos[2].

La segunda mutación, se plantea en el ámbito de la imagen de ideal-objetivo de la disciplina económica, ya que mientras para el pensamiento fisiócrata -influido por las nociones organicistas del siglo XVIII- el estado de equilibrio y armonía, la equiparación de los ritmos productivos a los tiempos y procesos de la naturaleza aparece como el ideal de la economía, el pensamiento neoclásico inaugura el mito del crecimiento ilimitado como objetivo y sinónimo de una 'buena economía'; mito que asimila ya como objetivo de esta ciencia, el incremento incesante de la tasa de acumulación del capital, en un marco en el que –de manera lógicamente correspondiente- la vara de medición del crecimiento (valor de cambio) se abstrae completamente de los marcos taxativamente limitados del mundo físico del entorno natural[3].

En la otra dirección, el discurso de la economía política asume acríticamente y naturaliza toda la concepción antropológica que tempranamente se fuera fraguando en el marco del liberalismo burgués sobre la 'normalidad' de la condición humana, como un individuo egoísta y unidimensionalmente guiado por un interés instrumental y maximizador. De la visión más descarnada de Hobbes a la imagen más refinada de los autores de la 'sociedad civil' –Locke y Hegel- emerge la figura del 'ser humano' como un individuo 'racional', esto es, motivado por un exclusivo cálculo utilitarista como

---

[2] Quesnay, uno de los principales referentes de los fisiócratas, planteaba que el objeto de la Economía era el de "acrecentar las riquezas renacientes sin menoscabo de los bienes de fondo" (*Tableau économique*, 1744). Esta fórmula alude directamente a una concepción donde la acción humana (trabajo) simplemente co-labora con la capacidad generadora de la Tierra; de allí que las 'riquezas' emergen como sus 'productos renacientes' y que esta tarea se debe lograr sin afectar su propia capacidad generativa (su condición de 'bienes de fondo').
Contrastando con esta concepción, los neoclásicos inauguran ya un lenguaje completamente distinto: Walras en sus *Elementos* (1900) circunscribe ya la noción de 'riqueza social' a la de 'valor agregado' medido éste en términos monetarios, completamente abstraído de los contenidos físicos de las mercancías y de sus procesos productivos. Para este autor, la economía se limita a "el valor de cambio, la industria y la propiedad, tales son pues los tres hechos generales de los que toda la riqueza social y de los que sólo la riqueza social es el teatro".

[3] Una conocida cita de "Principios de Economía Política" de John Stuart Mill da cuenta de la magnitud de la transformación que implicara este cambio en la forma de concebir el ideal económico y de las discusiones que suscitara aún a mediados del siglo XIX. Al respecto, Mill señalaba: "No puedo mirar el estado estacionario del capital y la riqueza con el disgusto que por el mismo manifiestan los economistas de la nueva escuela. Me inclino a creer que, en conjunto, sería un adelanto muy considerable sobre nuestra situación actual. Confirmo que no me gusta el ideal de vida que defienden aquellos que creen que el estado normal de los seres humanos es una lucha incesante por avanzar y que aplastar, dar codazos y pisar los talones del que va delante, característicos del tipo de sociedad actual, constituyen el género de vida más deseable para la especie humana… No veo que haya motivo para congratularse de que las personas que son ya más ricas de las que nadie necesita ser, hayan doblado sus medios de consumir cosas que producen poco o ningún placer, excepto como representativas de riqueza…" (Mill, J. S., 1848).

patrón universal de la conducta humana. En la configuración de esta narrativa, Locke sienta las bases de la 'condición humana' sobre la homologación entre *razón – propiedad – libertad*: el hombre, en cuanto *ser racional*, re-conoce la *condición natural* de la propiedad privada y, en la auto-obligación de respetar dicha 'institución del derecho natural', sienta las bases para la construcción de una sociedad de *individuos libres*.

Ciertamente, como indica Bourdieu[4], la conformación de esta antropología imaginaria del subjetivismo utilitarista como la 'realidad humana' misma indica, ni más ni menos, la imposición histórica de este discurso; la conquista colonial de lo 'humano' por parte de la racionalidad burguesa, patriarcal y 'blanca'.

En tal sentido, la colonización que la razón opera de lo 'humano' en tanto 'ser civilizado' implica, además, la decisiva separación del Sujeto respecto de la Alteridad. Al concebirse el sujeto moderno como individualidad pre-constituida, desprovista de relacionalidad, lo 'otro' va a ser el lugar de lo residual: lo residualmente humano. La constitución del otro tiene lugar así también en tanto 'objeto', objeto de dominio y de control por parte del sujeto (Escobar, 1996; Dussel, 2001; Lander, 2000). La acción civilizatoria es, así, *acción colonizadora*: de la historia, de la naturaleza, de lo humano; colonización de 'lo humano' que implica racionalización del sí mismo, así como *negación* (cultural), *explotación* (económica) y *opresión* (política) del Otro.

En este plano, es difícil exagerar el papel histórico desempeñado en la estructuración del orden colonial moderno por la conquista originaria de América, su doble condición de conquista semiótica y de despojo material; epistemicidio, etnocidio y ecocidio, paradójicamente, creador de un 'nuevo mundo'; como señala Alimonda, "probablemente la experiencia más violenta y radical de la historia" (2006: 96) [5].

La ruptura inscripta en el nivel ontológico entre 'lo divino', 'lo humano' y 'lo natural', y la codificación jerárquica del 'mundo' en torno a esas escisiones; la aceleración del proceso de 'desencantamiento del mundo' marcado por la transición desde su representación como 'Creación' hacia su plena y total objetivación, operada por la *mirada propietaria* por la que el conquistador instituye su visión del 'mundo natural' en términos de 'puro objeto', objeto de descubrimiento y de conocimiento, de conquista, de trabajo, de cambio; en fin, la axiomatización del 'territorio' como propiedad jurídica del Soberano, son todos componentes fundamentales de ese proceso de conquista semiótica del mundo que inaugura *el camino sacrificial de la modernidad* – modernización, no menos ni antes en el centro que en *su* periferia. En tal sentido, esta ruptura originaria, cobra plena significación más como acto de 'destrucción/creación' que de 'descubrimiento'; la conquista crea en verdad ya, una 'segunda naturaleza', su

[4] "Todo lo que la ciencia económica postula como un dato, vale decir, el conjunto de las disposiciones del agente económico que fundan la ilusión de la universalidad ahistórica de las categorías y conceptos utilizados por esta ciencia, es en efecto el producto paradójico de una larga historia colectiva reproducida sin cesar en las historias individuales, de la que sólo puede dar razón el análisis histórico: por haberlas inscripto *paralelamente* en estructuras sociales y estructuras cognitivas, en esquemas prácticos de pensamiento, percepción y acción, la historia confirió a las instituciones cuya teoría ahistórica pretende hacer la economía, su aspecto de evidencia natural y universal" (Bourdieu, 2001: 19).

[5] La radical violencia del acto de creación colonial cobra plena dimensión en la materialidad del devastador impacto demográfico y ecológico de la conquista, largamente documentado (Crosby, 1993; Gligo y Morillo, 1980; Tudela, 1992; González y León, 2000; Vitale, 1983). La estructuración de una 'economía de rapiña' implicó entonces la destrucción de la estructura socioeconómica y eco-tecnológica de las poblaciones originarias, signando la catástrofe demográfica de las mismas (estimada en la disminución de entre un 90 y un 95 % de la población nativa -alrededor de 130 millones de personas- en el período de un siglo) y el ulterior derrotero de la degradación de los ecosistemas naturales (Cook y Borah, 1974; Gligo, 2001).

(re)semantización y (re)apropiación en función de los códigos, la racionalidad e intereses del sujeto conquistador.

Ahora bien, como la crítica marxista permite alumbrar, es el propio Capital, impostado en el lugar del Sujeto, el verdadero conquistador/colonizador del mundo. La organización colonial del mundo no es sino la configuración del capitalismo como nuevo régimen eco-bio-político de producción del mundo; es el propio capital el que instituye las formas modernas de representación, apropiación y disposición tanto de la *naturaleza interna* (cuerpos, trabajo, agencialidades) como de la *naturaleza externa* (materiales, energía, territorios) para la realización de la acumulación del valor.

Como lo señalan tanto Marx como Foucault, la dinámica expropiatoria del capital es, más que opresiva, propiamente productiva. En su proceso de expansión configura el sistema mundo moderno-colonial tanto a través de la producción colonial de cuerpos – sujetos como *cuerpos-de-trabajo* –, cuanto a través de la producción colonial de territorios y naturalezas, como *recursos*, ambos disponibilizados para la valorización del capital.

Desde la conformación y expansión histórica del capitalismo como sistema mundial, la 'naturaleza' y los procesos ecológicos todos, así como los cuerpos y las agencialidades humanas, son resignificados y transformados en tanto objetos y medios de trabajo en el proceso de formación de valor. Desde entonces, "es el proceso de acumulación y expansión del capital lo que condiciona el funcionamiento, la evolución y la estructuración de los ecosistemas, así como las formas técnicas de apropiación de la naturaleza [y de las corporalidades humanas]" (Leff, 1994: 139).

Globalización y reconfiguración neocolonial del 'mundo'

Así como en sus orígenes la irrupción colonial del capital en el mundo ha significado la emergencia de un nuevo modo histórico de producción de subjetividades, territorialidades y 'naturalezas', toda reconfiguración sobreviniente del patrón de acumulación a lo largo de su trayectoria histórica, ha supuesto una correlativa redefinición de las formas, modalidades y mecanismos de apropiación y disposición tanto sobre la naturaleza, cuanto sobre la capacidad de obrar de los sujetos.

El proceso de globalización del capital y la profunda reorganización de las bases territoriales de la acumulación que se verifica desde el último cuarto del siglo pasado en adelante han involucrado, en este sentido, la emergencia de un nuevo proyecto de recolonización del mundo.

Siguiendo la caracterización que propone Coronil (2000) este nuevo régimen colonial implica el pasaje del eurocentrismo al globocentrismo: opera la disolución de Occidente en el Mercado, mediante procesos de des-territorialización y re-territorialización de flujos y procesos productivos; la ampliación desregulada del mercado (que significa tanto su extensión espacio-temporal como la intensificación de procesos de mercantilización de la naturaleza, cuerpos, subjetividades y expresiones culturales); la reconfiguración de centros de poder (tecnológicos, semióticos, financieros y político-militares), menos visibles pero más concentrados y extendidos.

A través de estos mecanismos, el globocentrismo produce una radical redefinición de las tecnologías de subalternización. Involucra nuevas formas de producción y codificación de las jerarquías socioculturales, económicas y políticas en base a los criterios dominantes de productividad y rentabilidad (financiera), de-marcadores de nuevas guetificaciones etno-económicas. Instituye modalidades más abstractas de explotación del trabajo y nuevas formas de expropiación y apropiación desigual de la

naturaleza, codificada ahora como 'capital natural' crecientemente controlada por mega-corporaciones transnacionales a través del monopolio que ostentan sobre las 'tecnologías de punta'.

Por fin, implica también la configuración de los riesgos ambientales como otro medio de producción de las nuevas subalternidades, tanto mediante la distribución etno-geográficamente desigual de los 'desastres naturales', cuanto por la imposición de una codificación diferencial de los mismos (riesgos como amenazas a la vida, para los nuevos grupos subalternizados; riesgos como 'oportunidades de negocios', para los 'grupos inversores').

La eliminación de las barreras estatales y las transformaciones tecnológicas -sobre todo en el área de la biotecnología y el desarrollo de nuevos procesos extractivos que intensifican la captación y manipulación de la naturaleza a escalas micro (nanotecnología) y macro (información geosatelital, infraestructuras e ingeniería de gran escala, etc.)-, instituyeron un nuevo estadío en el acceso, control y disponibilidad del capital sobre 'recursos' claves, como la biodiversidad, la riqueza genética vegetal y animal, las fuentes de energía y los materiales críticos del mundo mineral.

Ahora bien, en contra de las operaciones naturalizadoras del fenómeno de la 'globalización' hegemónica en curso, conviene tener presente el contexto histórico-político en el que se inscriben tales mutaciones. Lejos de ser éstas el producto inerte de la 'evolución natural y espontánea' del desarrollo tecnológico, las transformaciones en las formas de concebir y disponer del espacio y la naturaleza ocurridas desde el último tercio del siglo XX, deben comprenderse como expresiones de la dialéctica librada entre pueblos y culturas hegemónicas y subalternas por el acceso y control sobre las bases materiales de sus respectivas condiciones de existencia.

En esta proyección histórica, cabe identificar como antesala de las transformaciones institucionales y semiótico-políticas de la fase de mundialización del capital, la avanzada de los pueblos subalternizados en sus pretensiones de recuperar el control sobre sus territorios, en tanto fuentes y reservas de 'recursos naturales'.

En efecto, en la primera etapa del período de posguerra, en el marco de los procesos de descolonización de los pueblos africanos y asiáticos, del impulso de los pueblos latinoamericanos por la conquista de una soberanía económica y, en general, de las pretensiones de autodeterminación de los pueblos del 'Tercer Mundo' de la mano de movimientos independentistas, nacional-populares, y de no-alineados, el Sur geopolítico y geocultural ensaya programas económicos basados en la nacionalización de las reservas de 'recursos naturales', el control del comercio exterior, límites y restricciones a las inversiones e ingresos de capitales externos, la lucha diplomática por el mejoramiento de los términos de intercambio de las materias primas, la cartelización y políticas de control de la oferta en los mercados energéticos y de insumos básicos estratégicos, entre otras medidas, tendientes tanto a la captación de las rentas por el comercio mundial de las materias primas como a la industrialización de sus respectivas economías nacionales.

Es precisamente el avance político logrado entre las décadas del cincuenta y el sesenta por los pueblos subalternizados en la reivindicación de un 'nuevo orden económico internacional' (NOEI) lo que va a determinar la repentina emergencia de la 'conciencia mundial' sobre los 'límites del crecimiento' que irrumpirá a inicios de los setenta, crisis energética mediante.

Así, la irrupción de la 'preocupación' por el impacto de las actividades económicas sobre el medio ambiente que se refleja en los hitos simbólicos de la publicación del Primer Informe Meadows "The Limits of the Growth" por el Club de Roma (1971), y la convocatoria a la Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre El

Medio Humano, en Estocolmo (1972), marca, en realidad, el cimbronazo que las 'políticas nacionalistas' de los países periféricos sobre sus 'recursos naturales' provocaron en las economías industrializadas. El novedoso escenario de restricciones al dominio sobre las fuentes de 'recursos naturales' de los países periféricos es el punto de partida de la emergencia de un nuevo discurso ambiental generado desde los centros institucionales del poder mundial, como un aspecto no menor en la configuración de nuevos dispositivos tendientes a restaurar la histórica condición de injusticias ambientales propias del imperialismo ecológico moderno-capitalista.

No obstante, antes de la conformación de la nueva retórica medioambiental hegemónica, tuvo lugar la ocurrencia de las decisivas transformaciones político-institucionales que crearían las condiciones de posibilidad de la reestructuración neocolonial del mundo. Las mismas se empezarían a gestar muy tempranamente, en los albores mismos de la crisis, comenzando con la decisiva salida de la convertibilidad del dólar sancionada por Nixon en 1971 y siguiendo con el vasto proceso de liberalización y desregulación financiera y comercial que se extendió hasta los primeros años de los '80, como aspectos claves de la reorganización del poder económico mundial (Harvey, 1990; Lash y Urry, 1998; Panitch y Gindin, 2004).

Con la supresión de las barreras espaciales y la movilidad diferencial del capital que tales reformas provocaron, el capital adquirió un inusitado poder histórico de control y disposición sobre los territorios y sus poblaciones, basado en la integración selectiva de los mercados que supone la liberalización irrestricta del movimiento de capitales, la circulación asimétrica de mercancías –que combina plena apertura de las economías dependientes y pétreos dispositivos proteccionistas de los mercados de los países centrales- y el estricto control militarizado del movimiento de las poblaciones.

Bajo estas nuevas condiciones institucionales, las economías de los países centrales recuperaron el control y acceso privilegiado sobre las fuentes de recursos naturales a través de las estrategias de concentración y re-localización de las operaciones de los grandes conglomerados empresariales transnacionales.

Es en el marco de este nuevo escenario que empieza a gestarse la nueva configuración discursiva de reapropiación neocolonial de la 'naturaleza'. La misma aparece emblemáticamente marcada por la construcción del concepto de 'desarrollo sostenible', consagrado como nueva fórmula hegemónica de 'gestión de la naturaleza', con la publicación del Informe Bruntland, *"Our Common Future"*, en 1987. Sobre la indefinida referencia a la 'capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades' como 'criterio' demarcatorio del consumo presente, el Informe postula la noción de 'desarrollo sostenible' como fórmula vacía para zanjar espuriamente los antagonismos entre 'desarrollistas' y 'conservacionistas', brindando al discurso político hegemónico una preciada herramienta para la legitimación de sus intereses. Como señala Naredo:

> la idea ambigua y contradictoria del 'desarrollo sostenible' se empezó a invocar a modo de *mantra* o jaculatoria repetida una y otra vez, en todos los informes y declaraciones. Pero esta repetición no sirvió ni siquiera para modificar en los países ricos las tendencias al aumento en el requerimiento total de recursos y residuos per cápita que, hasta ahora, se siguen observando (2006: 15).

La recuperación del control sobre las fuentes de aprovisionamiento de energías y materias primas por parte de las economías dominantes se plasma en el discurso ambiental global a través del progresivo desplazamiento de la 'preocupación' por la

'crisis ambiental' y las referencias a los 'límites físico-naturales' para el crecimiento económico. Sintomáticamente, el Segundo Informe Meadows del Club de Roma (1991) se titula *"Beyond the Limits"*; en su prólogo, el premio Nobel de economía, Jan Tinbergen señala que el libro "clarifica las condiciones bajo las cuales el crecimiento sostenido, un medio ambiente limpio e ingresos equitativos puede ser organizados". Renace así la mitología del crecimiento económico infinito; la quimera de continuar incrementando *sine die* las tasas de extracción de recursos y de emisión de residuos 'más allá de los límites' de la naturaleza.

Eco-capitalismo tecnocrático y reapropiación neocolonial de la 'naturaleza'

En el novel contexto creado por las políticas de la globalización neoliberal, con la 'maduración' de las mutaciones en los instrumentos institucionales de la economía mundial, a mediados de los noventa, tiene lugar el surgimiento de la 'economía verde', una nueva configuración semiótico-política de apropiación diferencial de la 'naturaleza'. En ella, la ecologización de los procesos productivos se torna la forma 'obligada' del plus de rentabilidad requerido en el 'exigente mundo' de la competencia globalizada.

Así como antes bajo el imperativo de la 'explotación para la realización del progreso' , el nuevo imperativo global de la 'conservación' y el 'uso sustentable' viene a constituir una alteración morfológica dentro del mismo paradigma colonial-capitalista de designación de la naturaleza, ahora en términos de 'escasez' y 'competencia darwiniana' por los 'recursos'.

Como señala Martin O'Connor, "la crisis ambiental ha dado un nuevo impulso a la sociedad capitalista liberal. Ahora, argumentando tener en sus manos la salvación del planeta, el capitalismo ha inventado un nuevo término para autolegitimarse: *el uso racional y sostenible de la naturaleza*" (1993: 16). En este marco, la intensificación de la mercantilización de la naturaleza cambia el estatus mismo de ésta dentro del orden civilizatorio moderno: de una naturaleza concebida como fuente exterior (supuestamente inagotable) de 'recursos', se pasa a una noción de 'naturaleza capitalizada'[6] (Martin O'Connor, 1993), donde ella misma se constituye como *reserva de valor y espacio de plusvalía*; prácticas conservacionistas que se constituyen como objeto y medio de realización del capital.

Más allá aún, Haraway (1991) marca la transición de la etapa 'ecológica' del capital, a otra de naturaleza plena e internamente intervenida por el capital; una naturaleza que emerge como *tecnológicamente producida*, donde los límites entre lo orgánico y lo mecánico, lo 'natural' y lo 'artificial', lo 'biológico' y lo 'tecnológico' tienden a borrarse completamente[7].

---

[6] Explicando este concepto, O'Connor señala: "[l]o que anteriormente se consideraba un ámbito *externo* y explotable, ahora se redefine como un stock de capital. En consecuencia, la dinámica primaria del capitalismo cambia, pasando de la acumulación y el crecimiento alimentados en el exterior de lo económico a ser una forma ostensible de autogestión y conservación del *sistema de naturaleza capitalizada* encerrada sobre sí misma" (1993: 16).

[7] En tal sentido, Cajigas Rotundo señala que "con el auge de la biotecnología y la ingeniería genética, asociadas a las llamadas industrias de la vida, la naturaleza deja de ser un 'recurso natural', en la medida en que ya no es una instancia externa, sino que comienza a estar situada en un plano de inmanencia, articulado a partir de la lógica misma de reproducción del capital. El nuevo giro consiste en que el capital axiomatiza la constitución interna de lo vivo, a través del modelamiento y el diseño genético" (2007: 175).

La extensión de los derechos de propiedad intelectual y el patentamiento de recursos genéticos, procesos biológicos y otros bienes y servicios ambientales y/o públicos a través de la imposición de 'acuerdos comerciales' regionales y globales, la codificación del paisaje como 'capital turístico' y de la cultura local como 'marca', la denominación de origen como 'valor agregado' de los productos, la 'valuación' de los territorios y sus poblaciones en función de su 'competitividad' (léase capacidad de adaptación a las exigencias y requerimientos de los inversionistas), son, en fin, algunos de los más emblemáticos síntomas de los procesos de expropiación ecológica en esta época de 'naturaleza capitalizada' –naturaleza exterior y naturaleza interior-. Protocolos y conferencias internacionales, documentos de organismos multilaterales, manuales de operaciones y estándares ambientales de grandes actores corporativos constituyen los medios de producción simbólicos a través de los cuales discurre la emergencia del eco-capitalismo tecnocrático, como nuevo dispositivo de axiomatización de la naturaleza y de legitimación de las nuevas formas de manipulación.

En definitiva, la crisis ambiental resultante del modelo de explotación instaurado por la episteme moderno-colonial-capitalista ha dado lugar a una nueva forma de intensificación de la acumulación que se presenta ahora bajo el modelo del 'uso racional y sostenible' de la naturaleza. Marca una nueva etapa y una nueva modalidad en la producción colonial de la naturaleza por parte del capital.

Este proceso opera, en primer lugar, como expansión semiótica del capital a través de la representación de la 'naturaleza' como 'reserva de capital', la extensión de la asignación de precios a todos los elementos y procesos geo-físico-biológicos del ambiente hasta ahora exentos de ellos, y la legitimación consecuente del mecanismo de precios como forma absoluta de una 'administración racional' de los recursos. El patentamiento y la cotización del ADN, y del genoma humano, de especies y subespecies, de cuotas de 'contaminación', la compra venta de 'oxígeno a futuro', etc., forman parte de este proceso de recapitalización de la naturaleza en marcha.

En segundo lugar, la axiomatización de la naturaleza como capital funciona a través de la representación de la innovación tecnológica y la 'tecnología de punta' como la condición necesaria y suficiente para garantizar el 'uso racional y sustentable' de los 'recursos naturales', para optimizar la eficiencia de su uso[8]. Bajo este presupuesto se consagra a las 'empresas'– en particular, las mega-corporaciones transnacionales – detentatarias de las 'tecnologías de punta', como las principales agentes custodios de la 'eficiencia ambiental'. Se instituye así un nuevo dispositivo expropiatorio legitimado bajo un revestimiento ecologista: sólo las grandes corporaciones – que operan con tecnologías de punta y siguen procesos ajustados a los 'estándares internacionales más exigentes'– son las que están en condiciones de asegurar un uso eficiente y racional de los recursos críticos y los ambientes más frágiles; por tanto, se excluye de su 'uso' o 'explotación' a cualesquiera otros agentes (pueblos originarios, campesinos, pequeños productores, etc.) y se reserva su propiedad como 'capital accionario' de las empresas. El viejo argumento –que, como se observó, se remonta a Locke- de que la propiedad privada asegura un uso racional de los recursos cobra ahora una forma más intensa a través de la homologación de la 'naturaleza' como 'capital empresario'.

En el deslizamiento semántico de la 'conservación de la naturaleza' a la 'conservación del capital', la lógica de la sustentabilidad se mimetiza con la de la

[8] Por lo demás, la 'optimización ecológica' de los procesos productivos se presenta como algo inequívoco e incontrastable, desde una episteme que retrotrae toda la reflexión sobre la validez de la ciencia a los albores del positivismo más ingenuo, descartando cualesquiera críticas emergentes desde las epistemologías de la complejidad, como 'relatos metafísicos'.

rentabilidad, produciendo el cierre ideológico legitimador de este dispositivo expropiatorio.

Dado que este proceso de colonización / expropiación de la naturaleza se materializa eminentemente a través de la innovación tecnológica regida por la competencia mercantil, se trata de un fenómeno con profundas consecuencias también epistemológicas, ya que la producción del conocimiento ve progresivamente erosionada su autonomía relativa frente a la lógica hegemónica de la producción de mercancías. Articuladas instrumental y subordinadamente a la producción de plusvalía, la producción del conocimiento se torna una mercancía estratégica, pero cuya validez no se disputa ya en el campo de la argumentación sino en el de la rentabilidad (*es válido sólo el conocimiento tecnológicamente posible y efectivamente rentable*).

Por último, un tercer aspecto de los nuevos dispositivos expropiatorios característicos de esta fase del eco-capitalismo tecnocrático es precisamente el creciente protagonismo de los grandes aparatos burocráticos multilaterales y supranacionales (OMC, FMI, BM, MIGA, en primer lugar, pero también, ONU, PNUD, CEPAL, UNESCO, etc.) en la producción de todo un nuevo lenguaje global medioambiental que se instituye como regulador universal de las prácticas a través de la normatización de estándares de 'desempeño ambiental aceptables y exigibles' por afuera y por encima de cualquier control democrático -y aún científico- en tanto los productores de tales normatividades suelen reclutarse de auditoras y consultoras transnacionales al servicio de las grandes empresas transnacionales. Además, la sobredimensionada complejización de la jerga tecnocrática y la sofisticación de los 'procesos de evaluación' de los 'impactos ambientales' operan como dispositivos de encriptamiento de prácticas y lenguajes pensados por, para y desde la lógica de la expropiación; para consumar el efecto de sacar la ocupación y el uso del ambiente y los territorios de la órbita de las decisiones de sus poblaciones.

En esta misma lógica, la declaración supranacional de 'reservas naturales', 'áreas protegidas' y de eco-sistemas enteros como 'patrimonio común de la humanidad' constituye un modo también característico de las formas de expropiación en esta nueva fase del eco-capitalismo neocolonial. Enajenando esos territorios de sus históricos ocupantes, suprimiendo formas ancestrales de uso y proscribiendo economías locales –aún bajo formatos capitalistas- las restricciones e intangibilidades de esos territorios se hace *'en nombre de la Humanidad'*, la vieja fórmula colonial del particular revestido de universal.

En definitiva, más allá de las profundas transformaciones institucionales y tecnológicas, o, más precisamente, a través de ellas, se perpetúa, en el presente, un rasgo y modalidad característicos de la dimensión ecológica del imperialismo del orden capitalista moderno: la sistemática transferencia de bienes y servicios ambientales desde las sociedades subalternas hacia las dominantes y la localización inversamente asimétrica de los riesgos y costos ambientales de la sobreexplotación de la naturaleza, a través de la 'especialización' del Norte en 'mercancías tecnológicas' y del Sur en 'mercancías naturales' (Leff, 1994: 352).

La dramática violencia de los antagonismos sociales del presente pone de manifiesto la creciente insustentabilidad de dicho proyecto. En este contexto, la resolución de la crisis ambiental implica, desde la mirada imperial, la necesidad sistémica de extremar e intensificar los dispositivos expropiatorios y depredatorios de energía; desde las múltiples culturas -cuerpos y territorialidades- subalternizadas, la reafirmación identitaria de sus formas de vida se juega en el plano de la reapropiación y resignificación de la naturaleza como fuente de vida.

Bibliografía citada

ALIMONDA, Héctor (2006) *Una nueva herencia en Comala. Apuntes sobre la ecología política latinoamericana y la tradición marxista*. En Alimonda, H. (Comp.) "Los Tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana". Buenos Aires, CLACSO.

BOURDIEU, Pierre (2001) *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.

BRUNDTLAND, G. H. (1987) *Our common Future*. Oxford, Oxford University Press. (Trad. en castellano, "Nuestro futuro común", Madrid, Alianza Ed., 1988).

CAJIGAS ROTUNDO, J. C. (2007) *La biocolonialidad del poder. Amazonia, biodiversidad y ecocapitalismo*. En Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Editores) "El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémico más allá del capitalismo global". Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, IESCO- Universidad Central, Siglo del Hombre Eds.

CASTRO GÓMEZ, Santiago (2000) *Ciencias Sociales, Violencia Epistémico y el problema de la 'invención del otro'*. En "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas". Edgardo Lander (comp.) Buenos Aires, CLACSO.

COOK, Sherburne y BORAH, Woodrow (1974) *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*. Berkeley, University of California Press.

CORONIL, Fernando (2000) *Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo*. En Lander (comp.) "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas". Buenos Aires, CLACSO.

CROSBY, Alfred (1993) *Imperialismo Ecológico*. Sao Paulo, Companhia das Letras.

DUSSEL, Enrique (2001) *Eurocentrismo y Modernidad*. En Mignolo, W., "Capitalismo y Geopolítica del conocimiento.", Buenos Aires, Editorial Del Signo.

ESCOBAR, Artuto (1996) *La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo.* Bogotá, Grupo Editorial Norma.

FOUCAULT, Michel (2007) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

GLIGO, Nicolo (2001) *La dimensión ambiental en el desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.

GLIGO, Nicolo y MORELLO, Jorge (1980) "Notas sobre la historia ecológica de América Latina". En Revista *Estudios Internacionales, 13, N° 49,* Santiago de Chile.

GONZÁLEZ, Carlos y LEÓN, Ricardo (2000) *Historia de los pueblos indígenas de México. Civilizar o exterminar*. Tlalpan, CIESAS-INI.

GUIMARAES, Roberto (2003) *Tierra de sombras. Desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización corporativa*. Santiago de Chile, CEPAL.

HARAWAY, Donna (1991) *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. Nueva York, Routledge.

HARVEY, Donna (1990) *The Condition of Posmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford, Basil Blackwell Ltd.

---------- (2005) "El 'nuevo' Imperialismo: acumulación por desposesión". En *Socialist Register* N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". Buenos Aires, CLACSO.

LANDER, Edgardo (2000) *Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*, en Lander, E. (comp.) "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas". Buenos Aires, CLACSO

LASH, Scott y URRY, John (1998) *Economías de Signos y Espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

LEFF, Enrique (1994) *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México, Siglo XXI Editores.

---------- (2002) *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*". México, Siglo XXI Eds., PNUMA.

MEADOWS, Dennis, MEADOWS, Donella y RANDERS, Jorgen (1972) *Los límites del crecimiento*. México, Fondo de Cultura Económica.

NAREDO, José Manuel (2006) *Economía y Sostenibilidad. La economía ecológica en perspectiva*. En www.ecoportal.net

O'CONNOR, Martin (1993) "On The Misadventures of Capitalist Nature". En *Capitalism, Nature, Socialism* 4 (4): 07-40.

PANITCH, Leo y GINDIN, Sam (2005) "Capitalismo global e imperio norteamericano". En *Socialist Register* N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". Buenos Aires, CLACSO.

SCRIBANO, Adrián (2007) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Sarmiento, Córdoba.

TUDELA, Fernando (1992) "El encuentro entre dos mundos: impacto ambiental de la conquista". En Revista *Nueva Sociedad N° 122*, Caracas.

VITALE, Luís. (1983) *Hacia una historia del ambiente en América Latina*. México, Nueva Sociedad.

Florestan Fernandes e a América Latina

Por Diogo Valença de Azevedo Costa*

É uma tarefa das mais difíceis abordar as relações intelectuais e políticas entre Florestan Fernandes e a América Latina. Não apenas a perspectiva histórica se depara com transformações significativas, teóricas, metodológicas e políticas, na obra desse pensador, ao mesmo tempo sociólogo e socialista, mas seu próprio vínculo com a América Latina possui tal riqueza e complexidade que não pode ser reduzida apenas à dimensão sociológica. Esse vínculo se estende para a militância socialista e para as múltiplas esferas da cultura. Ele possui, inclusive, uma faceta antropológica, de conhecimento do outro, da *alteridade*, para que o autor pudesse se conhecer a si mesmo como brasileiro se debruçando sobre a América Latina. É o olhar do colonizado que se revolta e busca se solidarizar com seus irmãos também colonizados e que se entusiasma com o movimento histórico real de superação do colonialismo, do capitalismo dependente e da construção do socialismo, fortemente simbolizado, a seu ver, pela *Revolução Cubana*. Pelo seu caráter complexo, de mudanças de enfoque ao longo das transformações políticas e diversidade de aspectos a serem tratados, é um tema impossível de esgotar nestas poucas páginas. Mas pode-se avançar um esforço de caracterização geral da visão de Florestan Fernandes sobre a América Latina. Este será o objetivo do presente artigo.

Haverá, nesse sentido, duas ressalvas de grande importância que devem ser inicialmente reforçadas. Primeira: Florestan Fernandes é um sociólogo brasileiro nascido em 1920, tendo vivido importantes mudanças no cenário político de seu país, na América Latina e no mundo. Crítico e atuante no embate de idéias, ele faleceu no ano de 1995. Toda sua obra foi produzida no calor das batalhas históricas do século XX entre capitalismo e socialismo. Isso marca profundamente o pensamento de Florestan Fernandes. Tomando como referência os anos 50, tem-se a produção da CEPAL, a ideologia do nacional-desenvolvimentismo no Brasil, as ditaduras militares na América Latina, os movimentos de libertação nacional nos países do Terceiro Mundo, as revoluções socialistas (Rússia, China e Cuba), os processos guerrilheiros (Colômbia, Nicarágua, El Salvador etc.), as contradições do socialismo no Leste Europeu e a queda dessas primeiras tentativas de construção de uma sociedade mais justa e igualitária, não mais baseada na exploração do homem pelo homem. Tudo isso situa historicamente a produção política e sociológica de Florestan Fernandes, porém não faz dele um pensador do passado, porque seu olhar sempre se voltou para o que está atrás das aparências, dos fenômenos e acontecimentos de superfície, revolvendo o solo histórico para captar em profundidade as raízes, o próprio *vir a ser* das estruturas sociais nas suas tendências dinâmicas de transformação futura e as alternativas que se colocam para as classes trabalhadoras e as massas de despossuídos, explorados econômica e racialmente no Brasil, na América Latina e nos países de capitalismo dependente. Ele não diria é o "fim das ideologias", o "fim da história", a "vitória do mercado", ou asneiras semelhantes. Sua *inteligência militante* apontaria uma universalização e exacerbação

* Bacharel em Ciências Sociais pela Universidade Federal de Pernambuco, Mestre em Sociologia pela Universidade Federal de Pernambuco, Professor de Sociologia da Universidade Federal do Recôncavo da Bahia (UFRB) e autor da tese de doutorado "As raízes ideológicas da sociologia de Florestan Fernandes: socialismo e crítica da dependência cultural nas ciências sociais brasileiras", defendida em fevereiro de 2009 na Universidade Federal de Pernambuco. E-mail de contacto: valencadiogo@hotmail.com

cada vez mais intensas das contradições do capitalismo nos centros e nas periferias, com o reforço simultâneo dos nexos coloniais de dependência, tendo como conseqüência a reprodução da pobreza em escala mundial para acumular mais capital. É preciso seguir, portanto, a advertência de se transportar ao cenário histórico de Fernandes a fim de compreender o modo como suas convicções políticas socialistas influenciavam fortemente sua visão sociológica da realidade brasileira e latino-americana diante do panorama internacional e, ao mesmo tempo, eram reforçadas pelo olhar do cientista social. Segunda: os vínculos de Florestan Fernandes com a América Latina são multifacetados, ricos, complexos e não se reduzem às análises frias e objetivas do sociólogo que se lança meramente ao exame dos fatores históricos, econômicos e sociais. Daí seu interesse apaixonado pela poesia de José Martí, pela importância do mito heróico na base dos caminhos espinhosos e das conquistas mais impressionantes da *Revolução Cubana*, pelo pensamento anticolonial (Frantz Fanon, Ho Chi Minh, Amílcar Cabral, etc.) e seu potencial de ultrapassar as fronteiras latino-americanas e união dos povos oprimidos, pela leitura da obra de Mariátegui como o precursor de interpretação marxista original da América Latina e, enfim, pelos movimentos históricos e culturais radicalmente contrários às estruturas conservadoras de poder, como o da *reforma universitária* iniciado em Córdoba em 1918. Tudo isso faz com que as análises macrossociológicas de Florestan Fernandes sobre o Brasil e a América Latina apanhem sempre diversos aspectos em conjunto, da estrutura ao histórico, do individual ao coletivo, da economia à cultura, da educação à política, tomando sempre os processos de mudança e a *revolução*, muitas vezes entendida como um fenômeno de longa duração, como verdadeiros *fatos sociais totais* que transformam simultaneamente os homens e a sociedade. Trata-se, portanto, de uma perspectiva sociológica que enxerga a totalidade social dinâmica como uma síntese de múltiplas determinações e, por essa razão, estranha a explicações reducionistas quanto ao papel da economia, das classes sociais, dos hiatos existentes entre as diversas esferas da sociedade, das categorias raciais e das diversas forças políticas. Insistir sobre esse ponto se faz relevante porque algumas interpretações da obra sociológica de Fernandes costumam atribuir-lhe explicações pautadas pela hipótese simplista da *demora cultural* ou com ênfase na determinação econômica das classes sociais. Ao contrário, sua visão de América Latina não se reduz a nenhum desses aspectos, mas irá combiná-los num esforço de compreensão das interações dialéticas entre estrutura, história e a dinâmica de transformação da ordem social.

As observações anteriores permitem supor que a interpretação de Florestan Fernandes sobre o Brasil e a América Latina pode ser abordada seguindo caminhos diversos. A orientação aqui adotada será a de estabelecer o significado teórico do labor sociológico do autor em face das condições dos países subdesenvolvidos, de origem colonial e capitalismo dependente. Será enfatizada sua crítica ao colonialismo mental nas ciências sociais brasileiras e latino-americanas. Ao mesmo tempo, seu esforço de elucidação do caráter específico do capitalismo dependente será apresentado em termos das aproximações gerais entre Brasil e América Latina. Por fim, serão tecidas algumas observações sobre os escritos políticos de Florestan Fernandes da década de 1970, nos quais se revelam afinidades entre suas posições marxistas e temas de investigação sociológica sobre a América Latina.

Crítica da dependência cultural e o trabalho teórico em Florestan Fernandes

As principais investigações sociológicas de Florestan Fernandes se voltam para a compreensão da moderna sociedade de classes no Brasil. Tais estudos podem ser localizados historicamente entre as décadas de 1950 e 70. O foco empírico de suas pesquisas acompanha a transição do trabalho escravo, em fins do século XIX, para a consolidação da categoria social do trabalho livre ao longo do século XX, período em que se consolidam no Brasil a ordem social competitiva e o capitalismo. Trata-se de um processo histórico de larga duração, que afeta de maneira dramática a vida da população pobre e marginalizada, em sua grande maioria composta de negros ou de descendentes dos ex-agentes do trabalho escravo. No entanto, para Fernandes, a marginalização do negro reproduzia em condições sociais, as mais duras e precárias possíveis, o que acontecia com outros estratos do Povo em termos de subalternização e espoliação do homem pobre numa sociedade de classes subdesenvolvida, periférica, de capitalismo dependente e com forte ranços coloniais, como é o caso do Brasil. Essa visão sociológica de Florestan Fernandes está contida em diversas de suas obras, dentre as quais podem ser destacadas: *Brancos e negros em São Paulo* (2008[1955]), escrita em colaboração com Roger Bastide; *Mudanças sociais no Brasil* (2008b[1960]); *A integração do negro na sociedade de classes* (2008a[1964]); *Sociedade de classes e subdesenvolvimento* (2008c[1968]); *O negro no mundo dos brancos* (2007[1972]); *Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina* (2009[1973]); *A revolução burguesa no Brasil* (2006[1975]); *Circuito fechado: quatro ensaios sobre o "poder institucional"*[1] (2010[1976]). No entanto, o autor também detinha uma preocupação fundamental com a construção teórica e metodológica da sociologia e do conjunto das ciências sociais, como bem o demonstram alguns de seus livros: *Fundamentos empíricos da explicação sociológica* (1978[1959]); *Ensaios de sociologia geral e aplicada* (1976[1960]); *Elementos de sociologia teórica* (1974[1970]); *A natureza sociológica da sociologia* (1980a). O esforço de investigação da sociedade brasileira e, extensivamente, da América Latina dava a base ao trabalho de reflexão teórica e de síntese das perspectivas clássicas e modernas das ciências sociais. Florestan Fernandes não acreditava que a sociologia deveria optar entre ser brasileira ou universal. Isso se configuraria como um falso problema. A questão, para ele, era de como o sociólogo da periferia poderia trazer contribuições valiosas para a teoria geral. Ele se empenhou nesse trabalho laçando-se ao estudo do caráter específico do capitalismo dependente, periférico e subdesenvolvido. Ao mesmo tempo, criticava a produção sociológica que se limitava a repetir os modelos e objetivos de conhecimento traçados pelas necessidades intelectuais e políticas das nações centrais. Era o que ele costumava chamar de dependência cultural e um autor como Celso Furtado (1974), também pensador radical e de esquerda, de colonialismo mental. Para entender a construção teórica de Florestan Fernandes e suas contribuições ao conhecimento sociológico da realidade brasileira e latino-americana, será necessário reconstruir em linhas gerais sua crítica à dependência cultural e a conseqüente posição de autonomia nas ciências sociais.

[1] As obras mencionadas dizem respeito às principais pesquisas sociológicas de Florestan Fernandes em que o autor se preocupou de modo mais sistemático com a fundamentação empírica. Em textos posteriores, das décadas de 1980 e 90, dado o objetivo político de seus trabalhos, essa preocupação com a fundamentação empírica sistemática é colocada em segundo plano, porém não desaparece o esforço sociológico de interpretação da sociedade brasileira. A crítica conservadora procura desqualificar os textos políticos socialistas de Florestan Fernandes como sendo de caráter militante e panfletário, porém a base de seu pensamento continua sendo sociológica e traz contribuições inestimáveis para o conhecimento da realidade brasileira.

O caráter universal da ciência – quando confrontado com as relações de dominação entre povos, nações e classes sociais – se torna necessariamente justificativa ideológica para as relações de exploração que provocam o desenvolvimento desigual e combinado entre países ou entre os múltiplos pólos centrais e periféricos do capitalismo contemporâneo. A história das ciências sociais no Brasil do século XX está permeada por um processo inicial de transplantação cultural maciça de idéias, teorias, métodos, técnicas de pesquisa e modelos institucionais. Pode-se dizer que o mesmo ocorre em outros países latino-americanos. As categorias de análise, forjadas em outros contextos sociais, serviram como ponto de partida de nossas primeiras investigações sociológicas, antropológicas e políticas. Como primeira aproximação à realidade dos países da América Latina, os quais participam da civilização capitalista, os conceitos e modelos teóricos transplantados foram de fundamental importância. No entanto, as condições concretas das formações sociais latino-americanas apresentavam especificidades e particularidades que exigiam reelaborações conceituais de modo a enriquecer e refinar a teoria geral sobre o capitalismo. Esse foi o papel de Florestan Fernandes e outros cientistas sociais latino-americanos que, nas décadas de 1960 e 70, construíram um pensamento crítico sobre o subdesenvolvimento, o colonialismo e o capitalismo dependente, dentre os quais se destacam Orlando Fals Borda (Colômbia), Pablo González Casanova (México) e Aníbal Quijano (Peru). O mais relevante a ser enfatizado é que a investigação dos casos específicos deve estar vinculada a objetivos teóricos mais abrangentes. Esse era o intuito de Florestan Fernandes ao investigar o caso brasileiro a partir da noção de estrutura social reconstruída, seguindo as sugestões metodológicas de Marx, como um *tipo extremo*, isto é, aquele que apresenta, "em maior grau, todos os traços essenciais e característicos de certa modalidade de organização social" (Fernandes, 1978: 134). É o que Marx faz em *O Capital* com a Inglaterra em face das demais economias capitalistas. A preocupação de Fernandes era, em outros termos, com a estrutura social e as mudanças históricas do capitalismo dependente, um modelo que se reproduzia de modo mais ou menos semelhante em todos os países da América Latina, respeitadas as fases específicas de seu desenvolvimento, bem como suas diferenças e particularidades. Esse aspecto mais amplo, para além das fronteiras brasileiras, do pensamento de Fernandes foi assim captado pelo historiador cubano Julio Le Riverend, num pequeno artigo datilografado, de três páginas, sem indicação de data ou local de publicação, encontrado no acervo do sociólogo paulistano. Dado o teor elucidativo da citação, ela será reproduzida integralmente:

> En los límites de su patria, sus indagaciones y sus cursos han repercutido de modo perdurable: díganlo sus alumnos y discípulos inmediatamente anteriores a 1969. Fuera de esas fronteras, sus labores, expresadas en unos diez volúmenes, constituyen un conjunto que se destaca, paso a paso, como vocación y dedicación frutíferas desde la década de los 50, a modo de fuente incitadora de reflexión, y esto no solamente en los temas siempre apasionantes del proceso histórico-social brasileño, sino también para un esfuerzo de comprensión global o, cuando menos, más abarcador, que las sociologías 'provinciales' precedentes, de la totalidad del continente, de 'Nuestra América' que dijo Martí en 1891.
> Ello no se deriva univocamente de la coherencia creciente-esencial, decisiva – entre los procesos internos y externos. A mi entender, su análisis y su escritura, desbordan las fronteras de próprio, porque, él asume un método y una teoria críticas adecuadas al tratamiento de las complejidades del crecimiento social de

> nuestros países, claro está que con sus diferenciaciones, sus matices y sus indudables aproximaciones.
> Hay por decirlo de una vez, en las obras de Florestan Fernandes un discurso inteligible, de una historicidad plástica que, partiendo de lo específico de su tierra, lo acerca a todos nosotros. Que ello le venga de su inserción marxista es un hecho innegable y que, además, sea el corolario de un consecuente emprendimiento de búsqueda y de formulación ceñidas, del objeto de sus investigaciones no parece ciertamente requerir especial aclaración (Le Riverend, s/d: 1).

A atividade científica de Florestan Fernandes não se desenvolve como um universalismo abstrato ou nos horizontes de uma suposta concepção de autonomia intelectual, em que saber seria fruto exclusivo do labor teórico, conceitual e metodológico na sociologia. A própria sociologia se desenvolve como parte integrante dos processos sociais e a possibilidade da intervenção prática na sociedade dependeria de condições outras, situadas mais além do campo institucional da ciência. Esse é o significado mais preciso da crítica de Fernandes ao uso indiscriminado de modelos teóricos e conceitos transplantados das nações capitalistas centrais, sem as devidas reelaborações necessárias para o contexto específico do capitalismo dependente. Há uma interação rica e frutífera entre o geral e o particular nas investigações sociológicas de Florestan Fernandes que não se reduziriam à mera implantação de teorias, métodos e técnicas de investigação científica, de suposta validade universal. A sua meta era mais ambiciosa, a de contribuir para a construção da teoria sociológica geral ao se concentrar na investigação dos problemas do subdesenvolvimento, das nações periféricas e do capitalismo dependente. É, portanto, bastante curioso que até agora não se tenha examinado detalhadamente o seu esforço de síntese metodológica e teórico-conceitual dos clássicos e modernos da Sociologia, tal como contido em sua principal obra a esse respeito, *Fundamentos empíricos da explicação sociológica* (1978). Os interesses dos cientistas sociais brasileiros têm se dirigido, ao contrário, para os grandes teóricos da atualidade mais valorizados e reconhecidos nos contextos intelectuais da Europa Ocidental e dos Estados Unidos. Esse interesse não representaria um mal em si mesmo, mas, se erigido acriticamente no alfa e no ômega das reflexões teóricas das ciências sociais no Brasil, ele se transformará numa fonte de alienação perene dos investigadores em relação a suas próprias realidades políticas ou de dominação política indireta por intermédio dos nexos culturais entre os países centrais e as nações periféricas. Embora a síntese teórica oferecida por Florestan Fernandes esteja situada num dado momento do desenvolvimento da sociologia, em meados da década de 1950, seu estudo crítico se faz necessário e premente para que os cientistas sociais brasileiros e latino-americanos da atualidade possam superar determinadas limitações impostas pelo colonialismo mental ou pela dependência cultural. Esse seria, enfim, uma das condições *sine qua non* para enraizar as reflexões teóricas atuais dos sociólogos brasileiros na investigação dos dilemas sociais do subdesenvolvimento e do capitalismo dependente, os quais se renovam sob bases ampliadas, bem como de conquistar maior autonomia em face dos centros internacionais hegemônicos.

A categoria de capitalismo dependente

O conceito de capitalismo dependente, em Florestan Fernandes, se torna ainda mais compreensível quando o confrontamos com sua perspectiva revolucionária de transformação do Brasil e América Latina. Essa concepção de revolução se desenvolve com bastante força nos anos de 1970, período em que o nosso autor está fora dos muros da universidade brasileira por ter sido aposentado compulsoriamente de seu posto de professor da Universidade de São Paulo (USP) pela ditadura *civil*-militar. A perspectiva da revolução, para Fernandes, assume uma dimensão mundializada. Ele não se distancia da tradição clássica do que se costuma chamar de "internacionalismo proletário". Não há dúvidas de que essa foi a sua posição ao longo dos anos em que ele falava de um conflito de vida ou morte entre capitalismo e socialismo, escrevendo na época da Guerra Fria. Como responsável pela Coleção Pensamento Socialista, da Editora HUCITEC, ele publicou na série "debates contemporâneos" um livro de sua autoria intitulado *Apontamentos sobre a "teoria do autoritarismo"* (1979a), em que irá analisar o cerco capitalista que procurou confinar o *socialismo em um só país*, a Rússia, e impedir a irradiação mundial do socialismo revolucionário (Fernandes, 1979a: 82-90). O cerco capitalista nos países do centro e da periferia, o imperialismo e a contra-revolução em escala mundial conduzem ao delineamento de uma estratégia revolucionária ampla, flexível e pluralista, na qual estejam inscritos "o combate ao imperialismo *dentro* dos países imperialistas, o internacionalismo e a revolução na periferia, o combate à pobreza no centro e na periferia, os problemas do subdesenvolvimento e da contra-revolução capitalista em escala mundial etc." (Fernandes, 1979a: 85-6). Escrevendo em 1991, já sob o impacto da queda do Leste europeu, sobre o que seria os "fundamentos de um programa para o PT" e quais seriam os dilemas a serem superados na organização do Partido dos Trabalhadores, para que ele pudesse se efetivar como um autêntico partido socialista e revolucionário, Fernandes iria continuar mantendo a sua visão internacionalista, pois, para ele, "omitido o socialismo, a civilização não contará com alternativa" (Fernandes, 1991: 28). No entanto, o processo revolucionário deve ser entendido em termos concretos, adaptando-se às especificidades das diferentes formações sociais. As estratégias e os conceitos gerais de revolução, revolução nacional, revolução democrático-burguesa, revolução permanente, revolução socialista, "revolução dentro da ordem", "revolução contra a ordem" e contra-revolução, devem ser saturados historicamente para que possam representar a totalidade das múltiplas determinações políticas, econômicas e culturais de uma dada formação social. Desse modo é que se poderá dizer se os caminhos de construção da revolução refletem as reais potencialidades de transformação radical da sociedade ou se, ao contrário, as palavras de ordem e mobilização não passam de uma mera "fraseologia revolucionária", vazia de conteúdo concreto. Por isso Florestan Fernandes não tratou do conceito de revolução em termos abstratos e gerais, mas toda sua discussão tomou como referência o Brasil, os países da América Latina e o capitalismo dependente.

A análise de Florestan Fernandes sobre a emergência e o desenvolvimento da sociedade de classes ou capitalista no Brasil conduz diretamente à noção de *capitalismo dependente*. O que ele chama de "revolução burguesa no Brasil" se caracteriza, em oposição ao modelo de revolução democrático-burguês, como um processo essencialmente autocrático, antidemocrático, anti-social e antinacional, desembocando na demagogia populista, na ditadura militar a céu aberto e na versão periférica da "democracia forte", baseada na combinação de mecanismos institucionais modernos, na cooptação e práticas políticas arcaicas, do mandonismo tradicional, do clientelismo e

fisiologismo partidários. É fundamental em Florestan Fernandes, na construção da sua noção de capitalismo dependente, a focalização das diferenças existentes entre os modelos clássicos de revolução burguesa, representados pela Inglaterra, França e Estados Unidos, os casos atípicos (Alemanha e Japão) e os dos países de origem colonial. O Brasil estaria situado neste último caso. Nas fases de emergência da "ordem social competitiva" e da sociedade de classes no Brasil, os nexos coloniais foram sendo remodelados e redefinidos em conformidade com as novas situações históricas, prolongando-se pelas etapas do neocolonialismo, do capitalismo monopolista e oligopolista da era atual. A reprodução em escala ampliada de tal realidade se baseava na apropriação dual do excedente econômico, uma parte sendo retida pelas classes burguesas ditas nacionais e outra parte drenada para o exterior. Esse padrão de exploração, típico daquilo que Florestan Fernandes caracterizou como capitalismo dependente, exigia a exacerbação da dominação política e uma correlata ultraconcentração do poder na esfera do Estado. Não se trata de uma visão economicista, mas de uma tentativa de apanhar a totalidade do processo e as relações recíprocas entre o econômico, a estrutura social, o histórico e o político. Em comparação com o modelo democrático-burguês de transformação capitalista (Inglaterra e França), o qual não exclui a dominação de classe, as sociedades de classes sob a periferia do capitalismo gestaram um modelo autocrático-burguês de transformação capitalista, indispensável para que fossem preservadas as posições heteronômicas, no mercado internacional, das nações subdesenvolvidas e dependentes. As classes trabalhadoras e as demais camadas subalternas pagavam o preço desse mecanismo de superexploração e, para tanto, elas precisavam ser mantidas sob controle por meio da demagogia populista ou da ditadura militar a céu aberto e pelo recurso aos meios de comunicação de massa e ao consumismo alienante. A caracterização que faz Fernandes da estrutura do poder burguês no Brasil (de um modo geral, válida para o conjunto dos países dependentes da América Latina) se pauta justamente pela articulação de interesses entre as burguesias nacionais, na verdade pró-imperialistas, e as burguesias externas. Esse resumo apertado das idéias contidas na terceira parte de *A revolução burguesa no Brasil* (2006[1975]) visou apenas a sinalizar os pontos marcantes, delineados por Fernandes, do capitalismo dependente, que ele muitas vezes chamava de "capitalismo difícil e selvagem" da periferia, em especial a associação entre aceleração do crescimento econômico e elevada concentração de riqueza, aumento da miséria e expropriação das camadas populares na incorporação do País aos dinamismos do capital monopolista. A revolução burguesa, aqui e, de um modo geral, na América Latina, se fez contra os trabalhadores e a maioria da nação, assumindo, por isso, um caráter acentuadamente, correndo-se o risco de ser repetitivo, autocrático, antidemocrático, anti-social e antinacional. A conseqüência desse quadro histórico geral foi a de que, no Brasil e também em outros países de capitalismo dependente, não se aprofundou a "revolução dentro da ordem" e as reformas que, em tempos passados, teriam sido progressistas nos marcos restritos da órbita capitalista.

O corolário político de tal raciocínio é que o processo atual da *revolução brasileira* não seria tão-somente o da realização de uma "revolução dentro da ordem" ou de civilização da sociedade civil. O acúmulo de tensões, e de dívidas históricas não pagas pelas elites das classes dominantes aos trabalhadores e às massas espoliadas, traz a possibilidade de que o desencadeamento de reformas radicais dentro do capitalismo possa deter um nítido caráter anticapitalista. Uma autêntica "revolução dentro da ordem" serviria como um momento de desenvolvimento da consciência de classe dos trabalhadores e das demais camadas populares, podendo tornar-se, no curto prazo, uma verdadeira "revolução contra a ordem". Escrevendo no contexto da chamada "Nova

República"[2] e tomando, portanto, o Brasil como referência, ele diria que deixar a *revolução dentro da ordem* "sem respostas" – "a revolução que a burguesia não precisou fazer e dirigir; e contra a qual ela se colocou com toda a tenacidade" – não implicaria "a aniquilação do anseio revolucionário que a gravitação da classe operária disseminou na sociedade civil e fora dela (especialmente na massa dos oprimidos e espoliados)" e, sim, a mudança de qualidade dessa revolução, de modo a "convertê-la, com o andar do tempo, em revolução contra a ordem" (Fernandes, 1986: 84). A idéia de tornar a revolução permanente não era, para Fernandes, uma mera fórmula abstrata ou adaptação de uma categoria que veio de Marx e depois desenvolvida por Trotsky no contexto da revolução russa de 1905. Na verdade, a contra-revolução preventiva e permanente em escala mundial, e nos países da periferia, a qual tenta impedir as reformas progressistas da sociedade a todo custo, mesmo que elas fiquem limitadas a uma órbita burguesa, aguça as contradições e transformam reivindicações, no início de cunho estritamente capitalista, em bandeiras de luta potencialmente destrutivas da ordem da dominação inerente ao capitalismo dependente. Levando até as últimas conseqüências esse raciocínio de Florestan Fernandes e se pegarmos o exemplo da reforma agrária, esta não teria mais um conteúdo capitalista, mas, dados os vínculos da propriedade fundiária com os dinamismos do mercado mundial, o agronegócio e os conglomerados internacionais, ela já teria um caráter anticapitalista e socialista de repúdio à propriedade privada e aos mecanismos complexos de submissão nacional à dominação externa (das classes burguesas nacionais e estrangeiras) sob o capitalismo dependente. Há, portanto, um conteúdo proletário nítido na revolução democrática dentro do capitalismo, desde que os trabalhadores conquistem espaço para avançar e aprofundar a revolução e evitar que ela se transforme numa "reforma capitalista do capitalismo". Talvez seja esse o sentido da fórmula aparentemente ambígua de Florestan Fernandes (1986: 59), quando ele arrisca em dizer que a revolução democrática não será burguesa, mas "uma revolução burguesa e democrática". A categoria de capitalismo dependente, em Fernandes, não pode ser exatamente compreendida sem levar em conta seu esforço de produção original de um marxismo latino-americano. O último tópico do presente artigo será dedicado a destacar alguns aspectos dessa tarefa intelectual e militante, socialista, do sociólogo brasileiro.

Florestan Fernandes e o marxismo latino-americano

O vínculo de Florestan Fernandes com o pensamento de Marx se aprofunda após sua aposentadoria compulsória, em 1969, da Universidade de São Paulo. Embora na década de 50 já houvesse incorporado o método dialético como um dos modelos fundamentais da explicação sociológica, o empenho de construção original e autônoma do marxismo em solo histórico brasileiro e latino-americano se intensifica quando de sua estadia como professor na Universidade de Toronto, no Canadá, de 1969 a 72. Os ensaios produzidos nessa época apresentavam como temáticas principais as características do tipo de fascismo estabelecido na América Latina e os processos guerrilheiros. A esse respeito, os dois ensaios iniciais de *Poder e contrapoder na América Latina* (1981), intitulados respectivamente "Notas sobre o fascismo na América Latina" (escrito em 1971) e "Os movimentos de guerrilha contemporâneos e a

[2] A chamada Nova República foi o período histórico de transição democrática no Brasil, após o término da ditadura civil-militar (1964-1985). Florestan Fernandes possuía uma visão bastante crítica da assim dita transição democrática, argumentando que a ditadura havia criado as condições para se prolongar e sobreviver nas instituições públicas. Por isso ele sempre falava de *Nova República* entre aspas.

ordem política na América Latina", composto de notas redigidas entre 1970 e 71, podem ser lidos como exemplos de tentativas avançadas por Fernandes na concretização de categorias políticas e sociológicas para a interpretação de uma formação social específica. O marxismo, para ele, não se configurava como a aplicação de um modelo geral sobre uma realidade específica. Tratava-se da produção de uma teoria revolucionária a partir de pesquisas originais e da mediação histórica das categorias de análise, que deveriam ser redefinidas a fim de dar conta da combinação entre diferentes relações sociais de exploração, capitalistas e não-capitalistas, de cunho racial e/ou colonial. O próprio conceito de capitalismo dependente começava a receber uma articulação teórica mais nítida e aprofundada nesse período, sinal de que a perspectiva dialética nas interpretações sociológicas de nosso autor alcançava uma ênfase cada vez maior. Os textos contidos em *Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina*[3] (2009[1973]), escritos entre 1969 e 71, já antecipavam análises que estariam contidas na terceira parte de *A revolução burguesa no Brasil* (2006[1975]). O engajamento político de Florestan Fernandes também se tornará explícito nessa época, ao se propor a delinear as tarefas da *intelligentsia* crítica e militante no contexto histórico das ditaduras militares na América Latina[4]. De igual modo, o estudo das revoluções socialistas na Rússia, China e Cuba, bem como o aprofundamento da leitura da obra de Lênin, iria ocupar o tempo livre de Florestan Fernandes durante sua permanência de três anos na Universidade de Toronto (Fernandes, 1980b: 204). É preciso não esquecer que nosso autor elaborou um estudo histórico-sociológico de fôlego sobre a Revolução Cubana, a partir de uma pesquisa das mais rigorosas sobre as condições econômicas, sociais, políticas, culturais e educacionais da construção do socialismo e superação do subdesenvolvimento (Fernandes, 1979b). Outro aspecto importante de sua aproximação com a América Latina pode ser notada pelo diálogo com tradições do pensamento revolucionário latino-americano, em especial com a visão anticolonial e antiimperialista de José Martí e o marxismo de José Carlos Mariátegui[5]. Florestan Fernandes também iria entrar em contato com a produção crítica de outros cientistas sociais latino-americanos, cujos trabalhos estavam voltados para a apreensão da lógica da dominação política e exploração de tipo colonial, semicolonial e dependente, ainda persistente nos países de América Latina. Dentre esses cientistas sociais, com os quais iria travar um debate crítico e dos mais ricos na década de 1970, pode-se citar, além de Pablo González Casanova, Orlando Fals Borda e Aníbal Quijano, nomes como José Nun (Argentina), Julio Le Riverend (Cuba) e Gérard Pierre-Charles (Haiti). No Brasil, o desenvolvimento de suas orientações marxistas iria caminhar lado a lado com a interlocução crítica e de superação dos limites das teses dos comunistas brasileiros sobre a burguesia nacional e com a obra original de Caio Prado Jr. O que define o marxismo de Florestan Fernandes, em resumo, é esse esforço constante de adequação da teoria revolucionária às condições concretas do Brasil e América Latina. É o estudo das formações sociais concretas que conta e não a adequação a modelos dogmáticos de evolução histórica dos modos de produção.

---

[3] Os títulos dos três ensaios reunidos nesse livro são "Padrões de dominação externa na América Latina", "Classes sociais na América Latina" e "Sociologia, modernização autônoma e revolução social".

[4] Ver o terceiro capítulo de *Circuito fechado: quatro ensaios sobre o "poder institucional"* (2010), cuja problemática se volta justamente para a tentativa de equacionar, sociologicamente, o papel do intelectual que se julgasse contra a dominação burguesa sob o capitalismo dependente. O ensaio, intitulado "A ditadura militar e os papéis políticos dos intelectuais na América Latina", foi escrito entre 1969 e 70, tendo servido como base de uma conferência pronunciada na Universidade de Toronto.

[5] Héctor Alimonda iria dizer, por exemplo, que em *A revolução burguesa no Brasil*, "Florestan Fernandes utiliza propostas de Mariátegui" (Alimonda, 1983: 86) na interpretação dos caracteres específicos do capitalismo dependente no Brasil.

O estudo da obra de Lênin, realizado no início dos anos 70[6], deve ser considerado nesse contexto mais amplo de construção, por parte de Florestan Fernandes, de um marxismo enraizado em solo histórico brasileiro. Eram fortes as suas críticas ao que ele percebia como um colonialismo mental à esquerda[7], isto é, uma espécie de cultivo dos teóricos marxistas importados da Europa ou Estados Unidos, de maior notoriedade em dado momento, sem que isso significasse uma tentativa de delineamento dos caminhos do processo revolucionário no Brasil. O empenho, ao contrário, deveria consistir na busca de um modelo de revolução próprio aos países de capitalismo dependente e subdesenvolvidos, de origem colonial, como o Brasil e as demais nações da América Latina. Daí a comparação inicial com a China e a superação em direção a uma concretização maior das características da revolução brasileira, cujos requisitos seriam mais difíceis de engendrar devido às especificidades do capitalismo monopolista e da guerra atual. Num texto publicado pelo Sindicato dos Metalúrgicos de São Bernardo do Campo e Diadema, Florestan Fernandes iria traçar os caminhos da construção de uma teoria revolucionária adequada para o Brasil e outros países da América Latina:

> [...] não adianta pensar no passado revolucionário de outras nações. Antes eu acreditava que, para o Brasil, o modelo de revolução seria o chinês, por causa de certas condições: grande massa agrícola, a migração para a cidade, a densidade proletária de algumas metrópoles, provocando descontinuidades muito grandes entre regiões, o domínio lingüístico e total das elites das classes dominantes, que equivalem ao do senhor feudal chinês, senhor da guerra. Cheguei a pensar que esse era o 'modelo', pois permitia garantir a hegemonia operária, associar a guerrilha ao Exército e basear a revolução na guerra prolongada! Mas logo ficou claro que semelhante opção seria impraticável. As revoluções que ocorreram na ciência e na tecnologia, que produziram a automação, os computadores, a energia nuclear e os meios de guerra, que foram aplicados no Japão (e, ainda agora, no Iraque), evidenciavam que a questão não se punha na repetição de um modelo explorado, porém em atinar com um modelo novo, adequado ao Brasil, à América Latina e aos requisitos da guerra atual (Fernandes, 1995: 239-40).

---

[6] Florestan Fernandes escreveu a introdução para uma coletânea de escritos de Lênin por ele selecionados e então publicados na Coleção Grandes Cientistas Sociais que, embora só tenha sido publicada no final da década de 1970, foi finalizada bem antes, no ano de 1973. Essa data é confirmada pela carta por ele endereçada a Barbara Freitag e remetida de São Paulo na data de 08/03/1973, na qual afirma: "Terminei a introdução do Livro de Leitura sobre o Lenine. Não fiz tudo o que queria... Dentro dessas limitações, dei conta do recado da melhor forma que me foi possível" (Fernandes *apud* Freitag, 1996: 158).

[7] "O que acho errado é a *postura colonial* que grassa na direita, no centro e na esquerda. É algo tão visceral que em todas as posições nós encontramos a mesma realidade. Quanto à esquerda é fácil apontar os parâmetros externos. Basta olhar ali naquela estante, atrás de vocês, lá estão Lukács, Althusser, Sartre, Goldman, Gramsci, Lefort, Castoriades, Benjamin! Em pouco mais de duas décadas os nossos 'esquerdistas' adoraram vários deuses e rezaram diante de vários altares, percorrendo todos os cultos consagrados pela esquerda dos países centrais. [...] Aí se revela o 'colonizado ingênuo', satisfeito com sua selvageria.

[...] com relação a Lukács, com relação a Sartre, Althusser etc., eu não tenho nada contra eles; ao contrário! Eu estou dentro da órbita dos pensamentos deles. Eu só sou contra a moda, contra o fato deles serem episódicos, em relação ao eixo e aos ciclos de 'nosso' pensar. Em dado momento, se exalta um deles. No momento seguinte, exalta-se outro. Trata-se de uma moda que gravita em torno dos centros culturais externos. Se surge uma moda em Paris ou em Nova Iorque, ela automaticamente é moda aqui. É quanto a isso que eu me insurjo." (Fernandes, 1989a: 190 e 203).

É por esses motivos que a assimilação principal que fará Florestan Fernandes do marxismo se dá em termos do resgate da concepção de revolução ou da edificação de uma teoria revolucionária, de uma atitude perante a realidade e não necessariamente de teses ossificadas. A leitura detida dos clássicos do marxismo (Marx, Engels, Lênin, Trotsky, Rosa Luxemburgo e outros) e dos teóricos marxistas mais atuais possuiria, no caso, esse objetivo mais fundamental de pensar as especificidades da revolução socialista no Brasil e na América Latina. Florestan Fernandes não se limitava a fazer uma exegese escolástica ou acadêmica de Marx. Na verdade, tal orientação lhe seria inteiramente estranha. Se observarmos as introduções e as seleções de texto para os dois volumes por ele organizados na Coleção Grandes Cientistas Sociais, aquele já mencionado sobre Lênin (na área de Política) e o de Marx/Engels[8] (no campo da História), as idéias giram em torno da perspectiva do marxismo sobre a apreensão das mudanças históricas em curso, em processo, *in flux*, e as tendências de transformação em direção ao futuro. Se o objetivo se volta para a apreensão dos caminhos da revolução brasileira, exigindo-se uma íntima imbricação entre teoria e práxis política contestatória da ordem capitalista, vale recuperar no marxismo os momentos cruciais de desenvolvimento de uma *teoria revolucionária*. O importante, portanto, é saber como o método dialético seria capaz de fornecer os elementos necessários à elucidação do curso histórico provável dos acontecimentos políticos ou das alternativas postas à disposição de grupos revolucionários, dadas certas condições e correlações de força entre as classes sociais, de modo a se organizar um amplo movimento de contestação e destruição da dominação burguesa e da ordem capitalista. Esse foi o modo inventivo como Fernandes assimilou os escritos de Marx e de outros teóricos revolucionários.

Os aspectos tratados por Florestan Fernandes nas suas duas introduções das coletâneas de escritos de Lênin e Marx/Engels são justamente os que enfatizam a construção do materialismo histórico como uma teoria revolucionária. Esse objetivo é patente na coletânea sobre a concepção de ciência histórica em Marx e Engels. Já em relação a Lênin, o intuito era o de desvendar as dimensões de seu pensamento político e situar suas contribuições para as ciências sociais. Em ambos os trabalhos, porém, o que há de comum pode ser resumido na idéia de que o marxismo desenvolve um padrão integrativo de ciência ou de conhecimento sócio-histórico e político, envolvendo a apreensão de diferentes níveis interdependentes da realidade (o econômico, o social, o histórico, o político, o cultural etc.) e a junção entre teoria e prática. Tratava-se de destacar o caráter instrumental da ciência a serviço da revolução social. Nesse sentido, a capacidade de apanhar a história em processo era vital para questionar se um dado direcionamento da ação política poderia ter eficiência no aprofundamento da revolução democrática e na construção do socialismo. O que é central na sua interpretação das idéias de Lênin sobre a política, de um lado, e as de Marx e Engels sobre a história, de outro, é o objetivo da revolução, ou seja, de mudança radical da estrutura social existente sob o capitalismo. Essa revolução poderia ser caracterizada tanto como uma revolução de cunho especificamente burguês, democrático-burguesa ou "revolução dentro da ordem", como quanto uma revolução socialista, de caráter anti-burguês ou "revolução contra a ordem". O contexto concreto de cada situação é que poderia dizer

[8] A coletânea Marx/Engels foi o único volume duplo (isto é, englobando dois autores) da Coleção Grandes Cientistas Sociais. Esse volume foi finalizado em 1983, ou seja, cem anos após o falecimento de Karl Marx, constituindo uma homenagem de Florestan Fernandes a quem ele considerava ser "um dos principais fundadores das ciências sociais" e "o maior teórico do movimento operário europeu e do comunismo revolucionário" (Fernandes, 1989c: 7). A Coleção Grandes Cientistas Sociais foi coordenada por Fernandes na editora Ática, de São Paulo, entre os anos de 1978 e 1990. A referida coleção possui grande importância no Brasil, por traduzir textos de teóricos importantes das ciências sociais.

qual seria o momento da revolução burguesa, se essa ainda possuía potencialidades históricas, ou se ela já se teria esgotado e seria o momento da revolução socialista ou contra a ordem capitalista. Na verdade, o que importava perceber era o caráter permanente desse processo e a necessidade de articular esses dois momentos, passando o mais rapidamente possível da "revolução dentro da ordem" para a "revolução contra a ordem". A teoria da revolução estaria correta, ou parcialmente correta, se ele permitisse organizar um movimento que se aproximasse de tais objetivos. O teste da previsão histórica, possibilitada pela teoria, era dado, portanto, no terreno prático. Essa perspectiva Florestan Fernandes foi buscar no materialismo histórico e a base de suas reflexões se encontra no estudo aprofundado das obras de Marx, Engels e Lênin. Várias passagens das duas coletâneas acima referidas corroboram tais afirmações, porém seria desnecessário citá-las exaustivamente[9]. As idéias agora apresentadas pretenderam ser apenas um resumo geral do modo pelo qual Florestan Fernandes assimilou o método dialético e a visão de mundo revolucionária do marxismo. O importante a assinalar, contudo, é que essa perspectiva política e metodológica foi utilizada no investigação da situação concreta do Brasil e da América Latina. A abordagem marxista de Fernandes o conduziu a uma interpretação original de sua própria realidade, superando o colonialismo mental nas ciências sociais e enriquecendo a teoria sociológica geral do capitalismo ao focalizar as condições concretas das nações subdesenvolvidas, periféricas, dependentes e de origem colonial. Sua contribuição foi de suma importância, enfim, para a produção de um pensamento marxista autônomo e, ao mesmo tempo, adequado para a situação brasileira e latino-americana.

À guisa de conclusão

Uma última palavra mereceria ser dita sobre a perspectiva socialista de Florestan Fernandes em relação ao Brasil e à América Latina. A análise por ele avançada da formação social brasileira não teve o intuito acadêmico de apenas caminhar no conhecimento da realidade. O estudo por ele feito sobre a revolução burguesa no Brasil deu margem para as forças sociais potencialmente revolucionárias, isto é, capazes de transformar a "revolução dentro da ordem" numa "revolução contra a ordem", fossem identificadas, sendo suas conclusões mais ou menos válidas para o conjunto da América Latina. Em termos bastante gerais e aproximativos, pode-se dizer que Florestan Fernandes apontou essas forças como uma junção explosiva entre *classe* e *massas*, com estas se referindo aos espoliados, os despossuídos e os condenados da terra. Como ele iria dizer no transcurso de toda a década de 1980, de certo modo se antecipando ao radicalismo dos movimentos sociais da atualidade, que compreenderam a necessidade de fundir *classes trabalhadoras* e *massas*, esta constitui a possibilidade prática mais consistente de negação da ordem existente sob o capitalismo dependente:

> A negação da ordem existente, que procede da conjunção e da união da massa dos excluídos com a classe dos trabalhadores, incide diretamente nos dois planos da

[9] Apenas a título de exemplo, o seguinte comentário de Florestan Fernandes sobre Lênin aponta para a exigência marxista de íntima imbricação entre conhecimento científico e práxis revolucionária: "A análise objetiva põe em evidência *o que está em devir*, *o que será*, em um espaço maior ou menor de tempo, ou seja, leva a uma previsão de ordem prática, a qual, se for politicamente verdadeira, será por sua vez confirmada pela aceitação das massas e pelas transformações conseguidas" (Fernandes, 1989b: 44).

> história: o das estruturas e o da conjuntura. [...] Há uma revolução silenciosa em marcha, uma revolução ligada aos deslocamentos internos de milhões de miseráveis, que esfacelam pura e simplesmente a ordem existente (a qual não se move para absorvê-los – pois não tem como!), vinculando entre si várias formas de população excedente, o exército ativo dos trabalhadores e o imenso, incontável, exército industrial de reserva. Uma história que parece sem bússola, mas que caminha rapidamente na direção de uma *sociedade nova*, como produção social dos oprimidos (Fernandes, 1986: 82).

Essa é a perspectiva socialista de Florestan Fernandes sobre o Brasil e América Latina, embasada em suas análises concretas da situação concreta, a alma e a essência do marxismo segundo Lênin, constituindo agora o desafio dos movimentos sociais em combinar no terreno da *práxis revolucionária* essas duas forças históricas explosivas, a *classe* e as *massas*. As idéias de Florestan Fernandes, ao apontar outros elementos fundamentais além dos dois aqui mencionados, como o caráter explosivo das contradições raciais, se fazem indispensáveis para o ideário político e a prática concreta dos movimentos sociais de contestação da ordem atualmente existente sob o *capitalismo dependente* no Brasil e América Latina.

Referências bibliográficas

ALIMONDA, Héctor (1983), José Carlos Mariátegui, São Paulo, Brasiliense.

BASTIDE, Roger, FERNANDES, Florestan (2008), Brancos e negros em São Paulo: ensaio sociológico sobre aspectos da formação, manifestações atuais e efeitos do preconceito de cor na sociedade paulistana, 4. ed., Global, São Paulo.

FERNANDES, Florestan. (1974), Elementos de sociologia teórica, 2. ed., Companhia Editora Nacional, São Paulo.

---------- (1976), Ensaios de sociologia geral e aplicada, 3. ed., Pioneira, São Paulo.

---------- (1978), Fundamentos empíricos da explicação sociológica, 3. ed., Livros Técnicos e Científicos, Rio de Janeiro.

---------- (1979a), Apontamentos sobre a "teoria do autoritarismo", HUCITEC, São Paulo.

---------- (1979b), Da guerrilha ao socialismo: a revolução cubana, T. A. Queiroz, São Paulo.

---------- (1980a), A natureza sociológica da sociologia, Ática, São Paulo.

---------- (1980b), A sociologia no Brasil, 2. ed., Vozes, Petrópolis.

---------- (1986), Nova República?, 3. ed., Jorge Zahar, Rio de Janeiro.

---------- (1989a), O desafio educacional, Cortez/Autores Associados, São Paulo.

---------- (1989b), "Introdução", in: FERNANDES, Florestan (org.), Lênin. 3. ed., Ática, São Paulo.

---------- (1989c). "Introdução". In: FERNANDES, Florestan (org.), Marx/Engels, 3. ed., Ática, São Paulo.

---------- (1991), O PT em movimento, Cortez/Autores Associados, São Paulo.

---------- (1995), Em busca do socialismo: últimos escritos & outros ensaios, Xamã, São Paulo.

---------- (2006), A revolução burguesa no Brasil, 5. ed., Globo, São Paulo.

---------- (2007), O negro no mundo dos brancos, 2. ed., Global, São Paulo.

---------- (2008a), A integração do negro na sociedade de classes, 5. ed., Global, São Paulo.

---------- (2008b), Mudanças sociais no Brasil, 4. ed., Global, São Paulo.

---------- (2008c), Sociedade de classes e subdesenvolvimento, 5. ed., Global, São Paulo.

---------- (2009), Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina, 4. ed., Globo, São Paulo.

FREITAG, Barbara (1996), "Florestan Fernandes por ele mesmo", Estudos Avançados, São Paulo, 10(26), jan./abr., pp. 129-72,

FURTADO, Celso (1974), O mito do desenvolvimento econômico, Paz e Terra, São Paulo.

LE RIVEREND, Julio (s/d), Florestan Fernandes: la historia y la sociología como conciencia.

O Movimento dos Trabalhadores Sem Terra e a Educação

Por Heloísa Fernández*

Quando aceitei, com alegria e genuíno orgulho, estar presente aqui, hoje, para participar desta mesa, foi porque me encantei com a proposta de discutir o tema da universidade popular, pois ele nos convida a ir além dos marcos que estão sendo tão ferozmente mantidos pela grande imprensa.

De todo modo, aceitando falar da Escola Nacional Florestan Fernandes, do Movimento dos Sem Terra (MST), não me dava conta da enormidade do desafio. Sou socióloga, professora aposentada da Universidade de São Paulo. Não sou militante do MST, não sou pesquisadora da produção agrária no Brasil, nem das lutas dos trabalhadores sem terra! Na verdade, conheci o MST no dia 23 de janeiro de 2005, na festa da inauguração da Escola Nacional Florestan Fernandes. Até aquele momento, conhecia alguma coisa, graças à leitura de um ou outro artigo, e sabia que, se estivesse vivo, meu pai teria ficado muito orgulhoso de ter seu nome batizando uma escola do MST. Filho de camponeses, sociólogo socialista, ele sempre denunciou que, entre nós, brasileiros, a educação formal tem sido usada para a manutenção dos privilégios da minoria e sustentou alto e bom som, como no seu discurso na Câmara Federal, em 1988. Então ele disse que *"nossos problemas e dilemas (...) dizem respeito à miséria, (...) à fome, aos milhões de desempregados, (...) à extrema concentração da propriedade agrária, às migrações erráticas das populações expulsas do campo para as cidades, ao inchaço das cidades e à favelização (...), ao abandono do menor, ao genocídio das populações indígenas, à discriminação e ao preconceito raciais contra o negro e outros grupos étnicos,(...) à corrupção do poder político e à anemia do Estado, em todos os níveis"* (Fernandes, 1989: 131-2.); problemas do Brasil, de vinte anos atrás, que o avanço do capitalismo neoliberal globalizado agravou ainda mais! Para Florestan, a solução desses problemas e dilemas esbarrava na precariedade do padrão educacional das massas populares e do nível de consciência de classe dos trabalhadores (Idem ib., 132) e só a democratização do ensino poderia elevar seu nível de consciência crítica e de resistência política. Eis porque defendeu a presença, na Constituição, do artigo que diz: "a educação é direito de todo cidadão, sendo dever do Estado oferecer ensino público, gratuito e laico, em todos os níveis" (Idem, 136)**;** direito que, no Brasil, nunca deixou de ser apenas uma promessa, pois o que era para ser de todos, persiste como privilégio! Bem dizia Florestan que, nas sociedades capitalistas dependentes, profundamente injustas e desiguais, as reformas capitalistas – como a reforma agrária, a reforma urbana, a reforma educacional –, que fazem parte da revolução democrático-burguesa, só poderiam ser realizadas através das lutas políticas dos excluídos.

Assim sendo, não fiquei surpresa, naquele dia 23 de janeiro de 2005, quando encontrei, no palco da festa de inauguração da Escola, um enorme retrato do meu pai, em tamanho natural, todo alegre e sorridente, como se ele estivesse à espera dos seus próprios convidados!

Pois foi assim que conheci os Sem Terra, gente aguerrida, decidida, resistente e persistente, mas, também, acolhedora, curiosa, carinhosa e muito alegre. Desde então, quando sou convidada para participar de algum evento, sejam aulas ou palestras, festas ou assembléias, sempre que posso, compareço. Sou professora colaboradora da ENFF,

* Socióloga, Doutora e livre docente pela Universidade de São Paulo e colaboradora da Escola Nacional Florestan Fernandes. É organizadora da coletânea sobre Florestan Fernandes, *Dominación y Exclusión, dilema social latinoamaricano*, CLACSO, 2008.

mas não sou da coordenação. Costumo dizer que acabei me tornando uma espécie de embaixatriz da Escola e do MST junto aos meios intelectuais da nossa ainda tão incivilizada sociedade civil. Tarefa que aceito com prazer porque o desconhecimento, discriminação e preconceito contra o MST são quase tão arraigados quanto o ódio que lhe dedicam seus dois principais inimigos: o agronegócio e a grande imprensa.

Aceitei o convite, mas não sei como abordar um tema que me parece inabordável, pois não há como falar da ENFF, sem falar do MST e não há como falar do MST sem falar de educação! A gente sai atrás de um fio e, quando vê, já está emaranhado no outro! Sigo, então, um conselho do meu pai, que dizia: *"quando uma tarefa é muito difícil, melhor começar comendo pelas bordas"*. E é o que vou fazer, relembrando que, em várias vezes que fui à escola, encontrei cartazes espalhados pelas salas de aula e corredores, com uma frase assinada pelo meu pai: *"façamos a revolução nas salas de aula, que o povo a fará nas ruas"*. E eu sempre perplexa! Leitora antiga e engajada da obra do meu pai, não conseguia lembrar onde ele teria escrito isso! Um dia, curiosa, perguntei ao João Pedro Stedile, um dos dirigentes do MST, se ele sabia onde encontrar a tal frase e ele me respondeu: *"na verdade, também não sei; mas que é uma boa proposta, lá isso é!"* Teimosa, comecei a procurar e, um dia, encontrei um discurso que ele fez na Câmara, em 1988, ao qual já me referi há pouco, onde ele afirma que, Fernando de Azevedo, no livro *A Educação na Encruzilhada*, citou a frase, que tomou emprestada de um líder político mineiro, cujo nome não indicou, e a frase seria a seguinte: "façamos a revolução na escola, antes que o povo a faça nas ruas" (Fernandes 1989: 128.). Em outros termos, trata-se daquela bandeira, derrotada, dos pioneiros da educação nova, que pretenderam fazer a revolução burguesa, começando pela reforma da educação, como uma das reformas de base.

Trago a frase para o meu argumento porque ela revela como este sujeito coletivo, chamado MST, se apropria do saber erudito e faz uma elaboração que o torna adequado aos objetivos da sua própria luta. E foi assim que a advertência liberal burguesa *"façamos a revolução na escola, antes que o povo a faça nas ruas"* se transformou na bandeira de luta *"façamos a revolução na sala de aula, que o povo a fará nas ruas"*! Uma diferença que revela a envergadura da aposta e do investimento do MST na educação popular.

Acho que, acrescentando mais duas frases, que emprestei do Frei Betto – "há momentos em que é preciso saber atravessar" e "quebrei cercas, derrubei muros, abri portas" (Betto, 2006: 282) - completo a palheta das cores que me permitem fazer um retrato da Escola Nacional Florestan Fernandes.

Quebrar cercas, derrubar muros, abrir portas, atravessar, foram essas decisões e esses atos que levaram à organização dos Sem Terra de todo o Brasil com o objetivo de lutar pela reforma agrária. Colocar-se em movimento, sacudir o jugo, desafiar o presente com um projeto dos excluídos da terra; foi assim que diaristas, meeiros, posseiros, arrendatários e pequenos proprietários formaram um movimento graças ao qual, como bem diz Ademar Bogo, *"o substantivo sem-terra (com hífen) mudou de forma e se tornou sujeito Sem Terra"* (Bogo, 1999: 420).

Desde a luta histórica do acampamento Encruzilhada Natalino, em Ronda Alta (RS), em 1981, que levaria à fundação do MST, em janeiro de 1984[1], a metáfora que melhor retrata o MST é a da caminhada, a da romaria, porque ela evoca os milhões de deserdados e excluídos da sociedade civil, que se organizam para dar um basta ao seu desterro e colocam-se em movimento para exigir que a *"terra da propriedade privada"*

[1] Para uma análise histórico-sociológica da fundação do MST, Stedile, J.P e Fernandes, B.M., *Brava Gente, a trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, especialmente *"Raízes"* e "*Características e princípios*", Editora Perseu Abramo, SP, 2005.

se transforme em *"terra para quem nela trabalha"*, apostando que o lucro e a competição podem ser derrotados pela cooperação e pela solidariedade.

Esse sujeito coletivo, decidido a enfrentar os abusos da concentração da terra e da propriedade privada, quebrando cercas, derrubando muros, abrindo portas, logo descobre que não basta ocupar o *latifúndio da terra* porque é necessário ocupar, também e simultaneamente, o *latifúndio do saber*. Melhor ainda, o MST compreende que é necessário *"lutar contra três cercas: a do latifúndio, a do capital e a da ignorância"* (Stedile e Fernandes, 2005: 75). Atravessando os muros da sociedade civil, que o mantinha excluído da cidadania, este sujeito coletivo descobre que o seu direito à terra exige e pressupõe o seu direito à escola.

Sabemos que o Movimento Sem Terra tem como um dos seus traços de nascimento o fato de ser um movimento de luta e de resistência que se realiza com as famílias dos trabalhadores sem terra. Por isso mesmo, é um movimento habitado por homens e mulheres; por idosos, crianças e adolescentes[2]. Inícios, primórdios, decisões, problemas, tensões: o que fazer com as crianças? Muitas famílias queriam deixar seus filhos com os familiares, na cidade, para que não perdessem o ano escolar. Uma decisão que levaria à desestruturação familiar e à descaracterização do movimento. O fato é que as famílias decidem ficar com suas crianças e reivindicar escolas para os acampamentos e assentamentos.[3] Mas logo descobrem que ainda não basta. Às vezes, conseguem a escola, mas muitos professores trabalham de má vontade e alimentando muitos preconceitos contra os Sem Terra. Outras vezes, as crianças são transportadas para as escolas das cidades próximas, mas muitas são recebidas como filhos de criminosos. Como bem conclui Roseli Caldart, o direito do acesso à escola caminha junto com o direito de fazer de cada escola conquistada, uma escola comprometida com os ideais e os objetivos pedagógicos do MST.[4]

Os Sem Terra descobrem que não basta uma escola para os camponeses, querem uma escola dos camponeses, que respeite sua luta, sua identidade, seus valores, sua mística.[5] Escolas construídas por práticas educativas onde dominam o trabalho coletivo, a cooperação, a solidariedade, o incentivo para que a criança aprenda a tomar suas próprias decisões e a ser responsável por elas. Escolas que respeitam e dignificam o trabalho manual e o trabalho da terra. Escolas que se colocam contra o individualismo, o autoritarismo, a obediência cega, o machismo e o racismo. Em suma, reivindicando terra e educação, o MST engajou-se num processo que Florestan Fernandes chamou de revolução dentro da ordem, uma revolução cultural cujos desdobramentos serão plenamente desfrutados pelas próximas gerações. Estive na Escola Técnica Josué de Castro, em Veranópolis (RS), que ministra cursos de 1º e 2º graus para alunos do MST e encontrei adolescentes, filhos da primeira geração de assentados, jovens bonitos, alegres, decididos, confiantes, querendo entender, debater, argumentar, tudo olho no olho, um retrato bem diferente daquele do trabalhador rural paralisado, olhando mudo para o chão, envergonhado e submisso.

---

[2] *"Percebemos que aí residia nossa força, pois o homem, além de ser machista, é conservador e individualista. O movimento, na medida em que inclui todos os membros da família, adquire uma potencialidade incrível. O adolescente, por exemplo, que antes era oprimido pelo pai, percebe que numa assembléia de sem-terra ele vota igual ao pai. Ele decide igual, tem o mesmo poder, tem vez e voz e se sente valorizado*" (Stedile e Fernandes 2005: 32).

[3] Caldart, R.S., *Pedagogia do Movimento Sem Terra* (1999), faz uma análise sociológica sensível e matizada dos momentos de tensão e de dissensão que marcaram essas decisões primordiais.

[4] Idem ib., p. 249.

[5] Para estas e inúmeras outras questões, recomendo V.A., Dossiê MST Escola, Documentos e estudos 1990-2001, Expressão Popular, S.P., 2005.

Como diz João Pedro Stedile, defendemos o "*acesso ao conhecimento para que os camponeses pobres desse país possam libertar-se. Libertar-se da ignorância. Libertar-se da escuridão. Libertar-se da humilhação. Libertar-se da opressão. Libertar-se de sempre depender de alguém para lhes dizer qual o melhor caminho*" (Stedile, 2007).

Aliás, auto-estima e dignidade são traços constitutivos desse sujeito coletivo chamado MST. Sentimentos tão bem expressos pela militante Neiva:

> *nós só vamos deixar de ser Sem Terra no dia que não existir mais sem terra (...), nós que já temos a nossa terra (...) continuamos pelas outras pessoas que ainda não têm terra, então nós continuamos sendo Sem Terra com orgulho (...) porque é uma questão de auto-estima nossa, pois o movimento nos transformou em gente mesmo, principalmente eu digo isso como mulher porque, antes de vir para o movimento, eu não conseguia olhar nos olhos de uma pessoa e conversar de cabeça erguida, porque eu me sentia sempre menos, e se fosse uma autoridade, um padre, existia aquela coisa de se sentir menos, de se sentir pequena de estar diante das pessoas e, hoje, dentro do movimento, tenho uma auto-estima tão grande que tanto faz eu conversar com a Salete, que é minha companheira Sem Terra, ou estar conversando com você, com um padre, uma autoridade, com o governador, com quem for, eu me sinto cidadã, ser humano com orgulho, porque o movimento nos transforma em pessoas assim, do desespero para a auto-estima, e a mística faz muito isto com a gente (...) porque a mística faz a gente pensar muito, porque nós gostamos de fazer e fazer bem feito, então nós ficamos horas e horas pensando, aí criamos um tema e dizemos 'bom, amanhã vamos fazer a mística sobre este tema (...), vamos fazer uma mística sobre a resistência, aí começamos a incrementar aquela mística sobre resistência, qual é o passo que vamos fazer, primeiro isso, depois aquilo, aí vamos pensando e construindo aquela mística que vamos realizar no outro dia (...) então é um processo de conscientização muito grande, muito bonito* (citado em Prado e Lara Júnior, 2003).

Arnaldo, outro militante, acrescenta: "*a mística nasce basicamente como um cimento, que vai concretando (...) dando força interior (...) no sentido de dizer: 'bom, nós nos organizamos e levamos pra frente, nós temos direito e somos capazes'*" (citado em Prado e Lara Júnior, 2003)**.**

Já que acabei puxando este fio da mística e da sua importância na constituição da identidade dos militantes do MST, aproveito para lembrar, que a palavra mística "*vem de mistério. Não no sentido do desconhecido, mas no sentido de uma relação com os sentimentos, com o que vem de dentro, de tudo aquilo que não se expõe. (...) Na realidade, a mística é cultivar um ideal.(...) No caso do MST, trata-se de um ideal, de um sonho coletivo. Qual é nosso sonho coletivo? O sonho de uma Reforma Agrária que realize uma partilha da terra em sua totalidade, é também o sonho de viver numa sociedade onde todos pudéssemos ser iguais, uma sociedade onde todos pudéssemos ter uma oportunidade de viver bem, uma sociedade onde todos pudéssemos ter acesso à educação, isto é, um sonho de viver numa sociedade justa. Portanto, o que é a mística? É cultivar este ideal.*"[6] Em outros termos, a mística é uma aposta do MST no poder cognitivo da estética, no poder criativo da sensibilidade e da emoção, mesmo porque, como afirma Adelar Pizetta, coordenador da ENFF, para que o conhecimento chegue à consciência, muitas vezes é preciso, antes, saber falar ao coração (Pizetta, 2007: 90). Aliás, o MST é um movimento habitado por inúmeros poetas e músicos; o hino do

[6] Entrevista com João Pedro Stédile, *A mística do MST*, em Frères dès Hommes, Info. Terra, número 50, junho 2004.

movimento, por exemplo, foi escolhido entre tantas músicas que até parecia um festival.[7]

O fato é que é impossível falar do MST sem falar dessa decisão *mística* de se organizar, de atravessar, de colocar-se em marcha, de quebrar cercas, de derrubar muros, de abrir portas, exigindo *terra e educação*. Como me disse João Pedro, certa vez, *"é só alguém me dizer que é do MST, e eu logo vou perguntando, e o que é que você está estudando?''* Não por acaso, portanto, em meados do ano 2000, o MST já possuía 250 cirandas infantis (as suas creches) e 1800 escolas de 1º grau nos assentamentos, com 3800 educadores e 150 mil estudantes. Tinha, ainda, 40 centros de formação, oferecendo cursos de 2º grau, com mais de 1200 educadores e 25.000 educandos, jovens e adultos.

Isso tudo para não mencionar a rica diversidade de experiências, como é o caso das *escolas itinerantes*, que caminham junto com os acampados, e da *pedagogia da alternância*, graças à qual os militantes se deslocam para estudar em outras regiões, mas retornam, periodicamente, às suas comunidades, de modo a preservar seus laços com os companheiros, com a terra e com as suas raízes.

Quase desde o seu nascimento, o MST inicia parcerias com diversos espaços do saber acadêmico. De início, são as parcerias com os cursos de magistério e de técnicas agrícolas, para a formação dos seus próprios educadores de primeiro grau. Mas, em 1994, o MST faz sua primeira parceria com uma universidade, a Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul, para o curso de Pedagogia, destinado a formar educadores graduados para suas próprias escolas de segundo grau. Hoje, 2007, segundo entrevista que me concedeu a pedagoga Maria Gorete de Souza, da coordenação da ENFF, o MST possui 40 convênios de graduação com universidades federais e estaduais, para os cursos de geografia, letras, pedagogia, agronomia, gestão e cooperativas, administração, ciências agrárias, educação do campo, história e direito. Fez convênios para cursos de especialização sobre realidade brasileira e teorias sociais e produção do conhecimento. Tem convênios de especialização, em nível de pós-graduação, para as áreas de estudos latino-americanos, saúde popular, direito dos povos do campo, economia política e educação do campo. Mantém um convênio de mestrado, em sociologia, em Campina Grande, com cinco alunos, no ano de 2006 e mais quatro, neste ano. Ademais, firmou convênio com Cuba e com a Venezuela. Neste ano de 2007, o MST está com 90 jovens fazendo medicina, veterinária e história da arte, em Cuba. Atualmente, o MST tem 18 jovens já formados em medicina, em Cuba, que estão fazendo residência em Fortaleza, para obter o reconhecimento do seu título. O convênio com a Universidade Bolivariana, na Venezuela, ofereceu aos movimentos populares do Brasil, 100 bolsas custeadas pelo governo venezuelano, para fazer agronomia, agro-ecologia e medicina; e, neste ano de 2007, o MST já está enviando 23 jovens.

Os convênios com as universidades avançam e estão produzindo belos resultados, mas também revelam muitas tensões e problemas. Há universidades públicas, como a Universidade de São Paulo, que não os querem como coletividade, exigindo que desistam, enquanto alunos, do seu pertencimento e aceitem diluir-se nas turmas acadêmicas. Curiosamente, a Faculdade de Educação aprovou o convênio e já tem os professores, que se ofereceram, voluntariamente, para a realização do projeto, mas a reitoria se recusa a assiná-lo! Em outros casos, as universidades só aceitam oferecer cursos de extensão porque, assim, não precisam dar diploma; ainda por cima, o convênio convém à universidade, pois, mostrando que ela está prestando serviços à coletividade, seria uma prova de que ela "dá atendimento aos pobres". Ademais, muitas universidades

[7] Escolhida em 1989, foi musicada, em forma de marcha, e gravada pelo maestro Willy de Oliveira, da Orquestra da USP, como é relatado por Stedile (2005: 134).

querem impor os temas e as disciplinas e é difícil ao MST enfrentá-las com munição argumentativa.

Entrevistada, Maria Gorete de Souza disse que, em muitos dos seus encontros com diretores das Faculdades *"vivo ficando vermelha de raiva e de muita humilhação"*. Em algumas universidades, ela é recebida com o seguinte discurso: *"a nossa preocupação é não cair o nível do curso, porque nós temos conceito A"*. Uma outra, propôs retirar o curso de gestão, oferecido ao MST na graduação, para colocá-lo como curso profissionalizante, argumentando que seria vantajoso para o MST, porque seria mais rápido. Um diretor de Faculdade quis saber porque o MST pretendia fazer curso de história. A Gorete respondeu: *"o senhor já foi num acampamento? Não! Num assentamento? Também não! O senhor precisa ir, porque lá mora gente que sonha. Talvez por isso queiram fazer história! Mas eu também tenho uma pergunta pessoal, e o senhor, por que é que o senhor quis fazer história?"*.

Atravessar, derrubar muros, fazer muitos aliados e novos amigos, mas, também, várias vezes, encontrar outras cercas, construídas com os mesmos preconceitos e as mesmas discriminações. Em muitos casos, a universidade estende a mão para aceitar alguns dos debaixo, desde que eles sejam capazes de uma nova metamorfose: não podem preservar a identidade coletiva, tão duramente conquistada, precisam aceitar dissolver-se no denominador comum de uma concepção de mundo acomodada ao presente neoliberal e à sua lógica individualista, verticalista, subordinante, utilitária e competitiva. Incapaz de abrir-se à diferença, a universidade amplia, mas não muda! Uma perda para a universidade que deixa de usufruir as contribuições dessa rica experiência de vida, que fala a língua da terra e do campo, e que lhe é tão estranha.

* * *

Como também ocorreu no caso da *cerca da terra*, à medida que o MST foi derrubando *a cerca do saber*, começou a refazer esse mesmo mundo segundo sua luta, seus ideais, seus valores e objetivos. Para Roseli Caldart, o desafio atual do MST é o de assumir-se como sujeito pedagógico e como pedagogo coletivo. Em outros termos, a luta atual é pela construção de uma pedagogia diferente da hegemônica, uma pedagogia voltada para a transformação do mundo e não para a sua conservação. Como sujeito pedagógico, o MST quer afirmar seu compromisso com a luta por uma sociedade socialista, comprometida com um novo padrão de civilização (Caldart, 2005).[8]

Resistir, negar, destruir, mas, também e necessariamente, organizar, resgatar, construir, transformar. Sujeitos coletivos formam-se historicamente e historicamente transformam o mundo e a si mesmos.

A Escola Nacional Florestan Fernandes é uma criação deste novo momento da vida do MST. Aliás, a escola, localizada no município de Guararema, a cerca de 60 km da cidade de São Paulo, começou a ser construída em março de 2000 e foi inaugurada no dia 23 de janeiro de 2005. Como tão bem nos relata Ana Maria Justo Pizetta[9], a escola custou o trabalho de 12.000 horas de 1.000 pessoas (927 homens e 63 mulheres), representando 112 assentamentos e 230 acampamentos, organizados em 25 brigadas de

[8] A Editora Expressão Popular (www.expressaopopular.com.br) muito próxima ao MST assim como a outros movimentos populares, já está dando o exemplo, na área da cultura, desse novo padrão: são 120 títulos publicados, de excelente qualidade editorial e a preços escandalosamente baixos. Em convênio com o ITERRA e com apoio do FNDE, inaugurou uma série destinada aos leitores jovens e infantis que é, verdadeiramente, fora de série.

[9] Pizetta, A.M.J., "A construção da Escola Nacional Florestan Fernandes: um processo de formação efetivo e emancipatório", Revista Libertas, ob.cit.., apoiada em inúmeros e preciosos relatos de muitas pessoas que viveram o processo, apresenta uma bela e minuciosa análise da construção da escola.

trabalhadores voluntários, representando 20 dos 23 estados nos quais o MST existe. As brigadas permaneciam 60 dias no canteiro de obras, sempre auxiliadas por uma brigada permanente, formada por militantes com experiência em construção civil. O fato é que a ENFF é o resultado da solidariedade financeira e do trabalho voluntário, nacional e internacional, que, como diz Terrie, um jovem voluntário francês:

> *mostrou que é possível trabalhar sem patrão, sem procurar o lucro e, ao mesmo tempo, ter (...) as vantagens da política alternativa de uma organização popular: participação nas decisões, ambiente solidário, sem submissão, conforto moral, companheirismo, saúde preventiva, segurança no trabalho, formação política, aquisição de conhecimentos teóricos e profissionais.*[10]

Inteiramente construída pelos Sem Terra, que produziram inclusive os tijolos, a ENFF é uma escola muito bonita. Num terreno amplo, cercado de muito verde, erguem-se as salas de aula, o auditório, a biblioteca, o salão de refeições, o laboratório, o pomar, os alojamentos para quase 200 alunos, e, inclusive, um campo de futebol muito utilizado, em alguns finais de tarde. Tudo cercado de muita beleza e tranqüilidade. Como bem recorda Sílvia Beatriz Adoue, antes mesmo de plantar a horta, os Sem Terra *"prepararam o jardim, os caminhos bordados de flores e os canteiros, e plantaram uma muda de árvore de cada região do país, para que vingue. Do terraço do refeitório, pode-se ver e ouvir uma fonte (...)"* (Adoue, 2005).

Funcionando há apenas dois anos, a Escola ofereceu 15 cursos, em 2005, e 14, em 2006. São cursos livres para militantes do MST, da Via Campesina e de outros movimentos populares. Os alunos são indicados pelos próprios acampamentos e assentamentos de todas as regiões do Brasil. Segundo a pedagogia da alternância, ficam cerca de vinte dias na escola, depois retornam às suas comunidades, por mais dois meses, e, então, voltam para mais 20 dias de aula, quando apresentam suas dissertações de final de curso. São cursos de filosofia, de pensamento brasileiro, de sociologia rural, de teoria econômica, de história. A escola também oferece cursos para atividades específicas, como cultura e comunicação, estudos latino-americanos (economia, história, geografia) e núcleos de atividades temáticas, através de seminários, conferências, grupos de estudo e palestras. Atualmente, a coordenação da escola está dando muita importância ao curso de métodos e técnicas de pesquisa porque querem que os militantes saibam organizar e realizar suas próprias pesquisas junto aos assentamentos e aos acampamentos.

A ENFF é uma das grandes criações desse novo momento, no qual o MST assume mais incisivamente seu papel de pedagogo coletivo e decide enfrentar o desafio de formar seus quadros políticos. Como bem declarou Maria Gorete, na entrevista, *"sabemos que os convênios com as universidades garantem a formação para as especialidades que precisamos, mas as universidades não formam quadros políticos. A Escola Nacional tem por objetivo fazer a formação política de dirigentes e de militantes, inclusive daqueles que fazem, ou já fizeram, universidade"*.

Ademar Bogo resgata uma dimensão profunda do projeto quando afirma que *"aprendemos com as entidades que nos ajudavam* - refere-se aos sindicatos, às igrejas e aos partidos políticos - *que 'só dirige quem sabe'; como pouco sabíamos de táticas e*

[10] Idem ib.

estratégias , nos sentíamos mal porque transparecia que tínhamos direito a ter um corpo, mas nunca uma cabeça própria."[11]

Pela análise de conjuntura assumida pelo MST, a sociedade brasileira atravessa um momento de descenso da luta de massas, que, por isso mesmo, é o mais propício para a leitura, a reflexão e o aprendizado, de modo a ter "uma cabeça própria". Momento de resgatar a herança deixada por inúmeros pensadores, teóricos e lutadores, mesmo porque *"estamos abertos a todas as doutrinas em favor do povo"* (Stedile e Fernandes 2005: 59.). Mais ainda, momento de estudar, de discutir, de pesquisar, de modo a poder elaborar novos projetos alternativos ao neoliberalismo sabendo que *"a prática concreta da luta pela reforma agrária nos ensinou que não se pode copiar experiências, porque cada espaço, cada realidade local, traz novos elementos que vão sempre se recriando a partir do conhecimento já acumulado."*[12]

A dimensão utópica do projeto que dá sustentação à Escola Nacional é plenamente assumida por Ademar Bogo, ao reconhecer que *"uma revolução não é só destruição e negação; ela é muito mais construção e afirmação"*.

Penso que a Escola já é um primeiro momento dessa construção e afirmação. O que mais me emociona é a experiência desse modo novo de estar numa escola na qual não há distinção entre trabalhadores e estudantes, onde o esforço e o interesse pelo conhecimento convivem com práticas de solidariedade e companheirismo, no qual a sobriedade do estudo não permite que desapareça a alegria da festa, da música, da poesia e do chimarrão, passando de mão em mão.

A seu modo, embora talvez não saiba, o MST já anuncia a presença do novo. Afinal, enquanto a sociedade moderna vive proclamando que somos todos dispensáveis, inúteis folhas ao vento, consumidores passivos de um mundo mercantil que nos domina, o MST vem proclamar que não é verdade, que nós, trabalhadores, podemos nos organizar e resistir, que não estamos condenados ao presente e que podemos inventar um futuro de liberdade, igualdade e justiça.

Em janeiro, estive na escola para discutir junto com o colega Bernardo Ricúpero, a obra de Caio Prado Júnior. No segundo dia, no começo da noite, tivemos todos uma bela conversa com Leonardo Boff e com Frei Betto, que ali estavam por outras razões. Mais tarde, muita música e dança, céu aberto de uma linda noite estrelada, estou eu conversando com uma militante, muito moça e meiga. A certa altura, ficou claro que ela estava cansada porque, na noite anterior, havia participado de uma das brigadas de segurança da escola. Solidária, comentei: "nossa! se depois de um dia de trabalho, eu precisasse deixar de dormir algumas horas da minha noite, estaria um trapo no dia seguinte!" Sorrindo, ela me disse:

> *pois penso que não. Essa é uma experiência que nos dá força para vários dias. No Paraná, participei de um acampamento que foi cercado pela polícia. Ficamos presos ali e, quando precisávamos sair para buscar alimentos ou remédios, éramos vistoriados e humilhados, especialmente as mulheres ficavam muito envergonhadas com os procedimentos da vistoria. Para nos amedrontar, ficavam dando tiros que passavam por cima das nossas cabeças. Pela primeira vez, participei de uma brigada de vigilância. Noite escura, a gente ficava ouvindo aquele silêncio no acampamento e sabia que nossos companheiros podiam dormir tranqüilos porque nós cuidávamos do sono deles. É uma sensação muito boa no coração! A gente sente que isso que estamos fazendo é um ato de amor e dá um*

[11] Bogo, A., *"A formação de quadros: desafios e necessidades"*, Cadernos de Estudos ENFF 1, ob.cit., p. 75/76.
[12] Idem ib., p.58.

sentimento de bem-estar muito bom. No dia seguinte, a luta continuava e lá estava eu, mais decidida e forte que nunca!

Como esta, são muitas as vivências enriquecedoras! Afinal, vou à Escola como professora, mas sou eu que vivo aprendendo! Lá estava eu argumentando com o meu conforto pessoal e nem sabia que estava sendo privada de uma rica experiência de amor e de solidariedade!

Bibliografica citada

ADOUE, Sílvia Beatriz (2005), *"Florestan Fernandes, a escola do MST e o jardim cercado da academia"*, Revista Espaço Acadêmico, nº 47, abril 2005. Pode ser acessada pelo site http://www.espacoacademico.com.br

BETTO, Frei (2006), *A Mosca Azul*, Editora Rocco, R.J.

BOGO, Ademar (1999). Lições da luta pela terra. Salvador. Memorial das Letras, p.420.

---------- (S/R), *"A formação de quadros: desafios e necessidades"*, Cadernos de Estudos ENFF 1.

CALDART, Roseli (1999), *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, Editora Expressão Popular, S.P.

CALDART, Roseli (2005), *Teses sobre a Pedagogia do Movimento*, mimeo.

FERNANDES, Florestan (1989), *O Desafio Educacional*, Cortez Editora, S.P.

PIZETTA, Ana Maria Justo (2007),*"A formação de quadros políticos: elaboração teórica, experiências e atualidade"*, Cadernos de Estudos ENFF 1, A Política de Formação de Quadros, Parateí.

---------- (S/R), "A construção da Escola Nacional Florestan Fernandes: um processo de formação efetivo e emancipatório", Revista Libertas.

PRADO, M.A. e LARA JÚNIOR, N. (2003), *A mística e a construção da identidade política entre os participantes do MST no Brasil: um enfoque psicológico*, Revista de Psicologia Política da Universidade San Luis, Argentina, dezembro 2003. Pode ser acessada pelo site www.psicopol.unsl.edu.ar

STEDILE, João Pedro e FERNANDES, Bernardo Mançano (2006), *Brava Gente, a trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, Editora Perseu Abramo, SP.

STEDILE, João Pedro (2007), "Os frutos de um belo pomar", *Revista Libertas*, edição especial, fevereiro de 2007, Faculdade de Serviço Social, Universidade Federal de Juiz de Fora. Pode ser acessada pelo site www.revistalibertas.ufjf.br

V.A., Dossiê MST Escola (2005), Documentos e estudos 1990-2001, Expressão Popular, S.P.

Sérgio Buarque de Holanda e a identidade do Brasil

Por Eliane Veras Soares*

O historiador Sérgio Buarque de Holanda nasceu no bairro da Liberdade, na cidade de São Paulo, em 11 de julho em 1902, e faleceu na mesma cidade em 24 de abril de 1982. Na juventude, mudou-se com a família para o Rio de Janeiro onde, na ausência de uma Faculdade de Filosofia, cursou Direito (1921). No Rio de Janeiro representou a revista paulista *Klaxon*, fundada por representantes do Movimento Modernista, que havia sido deflagrado em São Paulo com a conhecida Semana de Arte Moderna, realizada em fevereiro de 1922. O jovem literato não pode comparecer ao evento por estar submetido aos exames de segunda época da Faculdade. Após a oitava edição, a revista *Klaxon* cumpriu o seu ciclo de existência. Sérgio Buarque inaugurou com o seu amigo Prudente de Moraes Neto outra revista, *Estética*. Embora formado em Direito, a vocação literária e boêmia do jovem Sérgio Buarque de Holanda adaptava-se melhor ao jornalismo e à crítica literária.

A convite de Assis Chateaubriand viajou, como correspondente de "O Jornal", para a Alemanha onde permaneceu de junho de 1929 a dezembro de 1930. Como argumenta Antonio Candido, "esse ano e meio foi tão importante na sua vida intelectual que muitos pensam que ficou mais tempo" (Candido, 1982: 5)[1]. Quando retornou para o Brasil, lecionou na Universidade do Distrito Federal, no Rio de Janeiro, como assistente do professor Henri Hauser na cadeira de História Econômica e também do professor Tronchon na cadeira de Literatura Comparada, tendo encerrado sua experiência com a extinção dessa Universidade, por ocasião da instalação do Estado Novo em 1937. Entre 1946 e 1956 foi diretor do Museu Paulista. Neste ano passou a ser regente da cadeira de História da Civilização Brasileira na Universidade de São Paulo (USP). Efetivou-se como professor catedrático em 1958 com a tese *Visão do Paraíso*. Permaneceu na USP até 1969, quando solicitou aposentadoria em solidariedade aos professores aposentados compulsoriamente pelo governo militar, mediante o Ato Institucional n° 5 (AI-5). A partir daí passou a dedicar-se integralmente à direção da coleção *História Geral da Civilização Brasileira*, tendo sido responsável pela redação de diversos capítulos e do volume completo *Do Império à República*, publicado em 1972.

Ao lado de sua atuação como ativista do movimento modernista, crítico literário, jornalista, historiador, professor universitário, intelectual e boêmio, encontramos em Sérgio Buarque uma importante dimensão política, presente não só em suas análises sociológicas mas também na sua prática vinculada a movimentos de resistência. Foi defensor da Revolução Constitucionalista de 1932; fundador e ativista da Associação Brasileira de Escritores, em 1942 (período em que o Brasil vivia sob o Estado Novo, regime ditatorial liderado por Getúlio Vargas); fundador da Esquerda Democrática, em 1945; membro do Partido Socialista Brasileiro a partir de 1947. Além disso, como já foi dito anteriormente, em 1969, afastou-se voluntariamente da cátedra de História do Brasil na Universidade de São Paulo em solidariedade aos colegas punidos pelo AI – 5; no início dos anos 1970, período mais duro e dramático da Ditadura Militar, escreveu o

* Universidade Federal de Pernambuco. Mail de contacto: elianeveras1@gmail.com

[1] Para uma apreciação das influências intelectuais sofridas nesse período ver Antonio Candido (1982) "Sérgio em Berlim e depois". *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, número 3, julho, pp. 4-9.

primeiro manifesto de intelectuais oposicionistas em apoio ao deputado Oscar Pedroso Horta; foi também, a partir de 1978, vice-presidente do Centro Brasil Democrático organizado por iniciativa de Oscar Niemeyer. Finalmente, em 1980 assinou a Ata de Fundação do Partido dos Trabalhadores. Sérgio Buarque de Holanda tem sido considerado por todos estes atributos a encarnação de uma personalidade radicalmente democrática. Ainda que a idéia de uma democracia radical esteja presente na obra *Raízes do Brasil*, sua recepção - e mesmo a maior parte da leitura realizada nestes 74 anos – deu-se a partir da busca desenfreada em se definir uma identidade nacional. Essa chave de leitura tendeu a ignorar o radicalismo político presente de modo mais incisivo nos últimos capítulos.

A história de *Raízes do Brasil* começa na Alemanha, no final dos anos 1920, quando Sérgio Buarque de Holanda desenvolveu as primeiras páginas de um ensaio intitulado *Teoria da América*. Parte deste trabalho foi publicada na revista *Espelho* sem relevância acadêmica. Parte foi aproveitada para escrever *Raízes do Brasil*, uma vez que havia sido convidado pelo editor José Olympio a publicar o primeiro volume da "Coleção Documentos Brasileiros".

A primeira edição de *Raízes do Brasil*, publicada em 1936, foi prefaciada por Gilberto Freyre, então amigo de Sérgio Buarque, coordenador da referida Coleção. Naquela altura os dois autores pareciam concordar em relação a um ponto central: o êxito da colonização portuguesa. João Cezar de Castro Rocha, analisando a frase de abertura da primeira edição de *Raízes do Brasil* - "Todo estudo compreensivo da sociedade brasileira há de se destacar o fato verdadeiramente fundamental de constituirmos o único esforço bem-sucedido, em larga escala, de transplantação da cultura européia para uma zona de clima tropical e subtropical. Sobre território que, povoado com a mesma densidade da Bélgica, chegaria a comportar um número de habitantes igual ao da população atual do globo, vivemos uma experiência sem símile" (Holanda citado em Rocha, 2002) – chama a atenção para o "ar de família" presente nas primeiras linhas de *Raízes do Brasil* e *Casa Grande & Senzala:* "Quando em 1532 se organizou econômica e civilmente a sociedade brasileira, já foi depois de um século inteiro de contatos dos portugueses com os trópicos; de demonstrada na Índia e na África sua aptidão para a vida tropical" (Freyre, 2001: 79).

Se é verdade que os dois intérpretes do Brasil abrem suas respectivas obras celebrando o êxito da colonização portuguesa, também é verdade que, uma década depois, a segunda edição de *Raízes do Brasil*, publicada em 1947, trazia uma mudança significativa em seu parágrafo de abertura, alterando radicalmente o sentido celebratório da primeira edição. Veja o leitor o que nos diz Holanda: "A tentativa de implantação da cultura européia em extenso território, dotado de condições naturais, se não adversas, largamente estranhas à sua tradição milenar, é, nas origens da sociedade brasileira, o fato mais rico em conseqüências". Segue-se o parágrafo já presente na primeira edição, acrescentado apenas da palavra hoje (Rocha, 2002): "Trazendo de países distantes nossas formas de convívio, nossas instituições, nossas idéias, e timbrando em manter tudo isso em ambiente muitas vezes desfavorável e hostil, somos ainda hoje, uns desterrados em nossa terra" (Holanda, 1995:31).

Definitivamente a análise de Sérgio Buarque de Holanda irá se afastar da perspectiva dominante entre os intérpretes do Brasil, notadamente Gilberto Freyre, no que se refere à louvação da ação lusa no território brasileiro. De tal modo que sua análise é - ninguém expressou isso melhor que Antonio Candido - "uma ducha fria no fascínio pela tradição luso-brasileira como pedra de toque sempre evocada não apenas para interpretar e avaliar a história da nossa sociedade, mas para traçar a sua linha de desenvolvimento futuro" (Candido, 1982:8). É justamente esse olhar voltado para o

futuro que propõe uma leitura crítica do passado, uma espécie de acerto de contas com a história, que dá o tom radical da obra de Sérgio Buarque de Holanda.

Aqueles que procuraram cristalizar a identidade nacional mediante um processo seletivo que promove a idealização de um passado no qual o elemento português é desenhado a partir de qualidades cantadas em verso e prosa como a adaptabilidade, a miscibilidade e a tolerância, o que teria resultado na construção de um modo de ser do brasileiro também tolerante, afável e feliz, não foram capazes de ler na obra de Sérgio Buarque aquilo que ela trazia como novidade: o necessário corte do tecido social apodrecido para o florescimento de uma sociedade democrática. A superação do autoritarismo político, nesse contexto, só poderia ocorrer com "o advento das camadas populares à liderança". Essa idéia, apresentada anos 1930-1940, inaugura uma nova forma de pensar o Brasil, constituindo-se numa autêntica "reflexão democrática não convencional"(Candido, 1982:9).

Entretanto, o viés conservador fixou a sua atenção nos capítulos do livro dedicados à análise da formação nacional, tendendo a perceber a crítica dos traços psicossociais desenvolvidos no passado, como a cristalização de um modo de ser que ser converte em dever ser. Sobrevivem na narrativa sobre *Raízes do Brasil* as tipologias criadas pelo autor para caracterizar e diferenciar os processos de colonização engendrados pelo português, o "semeador", e pelo espanhol, o "ladrilhador"; sobrevive também uma interpretação equivocada a respeito do "homem cordial" e da "cordialidade" como um traço característico do brasileiro. O que sobreviveu no senso comum em relação à obra parece ser justamente aquilo que o seu autor rejeitou. Em sua última entrevista, em 1981, ao comentar a sua afirmação de que reescrever *Raízes do Brasil* seria fazer um livro diferente, o autor afirma,

> Teria que mudar e desdizer muita coisa. Por exemplo: acho muito estática aquela definição do início, em que falo do personalismo, do individualismo. Não posso concordar com isso hoje. O mesmo vale pra aqueles trechos sobre o ladrilhador, o semeador: acho aquilo ensaístico demais, precisaria refazer. O fato é que o livro foi publicado em 1936, uma época muito dura para o Brasil, quase tão dura quanto a atual. E nele afirmo que uma revolução no Brasil não pode ser uma revolução de superfície: teria de ser uma revolução que levasse em conta todos os elementos mais aptos que estão por baixo. Essa é uma afirmação que na época era difícil fazer. O fato é que não pensei mais nesse assunto [reescrever Raízes do Brasil]. Tanto que as novas edições têm saído sem mudança. Só agora, que se tem falado muito naquela questão do homem cordial – eu tenho sido muito criticado por isso – resolvi pedir que na próxima edição eles incluíssem uma parte da minha polêmica com o Cassiano Ricardo. Cassiano implicava como termo 'cordial'. Para ele, o correto seria 'homem bom'. Mas minha idéia não era fazer nenhuma avaliação ética. A cordialidade vem do coração. É possível até odiar cordialmente. Posso dizer, por exemplo, que fulano é uma excelentíssima besta. 'Cordial' não tem necessariamente sentido positivo. Já a bondade é totalmente diferente. Cassiano fala até numa 'bondade maquiavélica', mas não se trata de bondade e muito menos de maquiavelismo (Holanda, 2004: 69).

O apego à noção de caráter nacional, presente no Movimento Modernista e também entre os intelectuais brasileiros, promoveu uma leitura de *Raízes do Brasil* como uma obra que teria por objeto o problema da identidade nacional. Mas, como bem

adverte Brasílio Sallum Júnior,

> Haverá, pois que tomar cautela com a interpretação que entende ser o objeto de Raízes do Brasil reconstituir a identidade nacional brasileira, aquilo que nos singulariza como sociedade. Cautela, porque em Raízes trata-se mais é de reconstituir a identidade brasileira 'tradicional' enquanto entendida como um dos pólos de tensão social e política do presente, como o arcaico que tende a ser superado pela sociedade brasileira em 'revolução'. Assim, a identidade brasileira está em devir, em processo de construção (Sallum Júnior, 2001:238).

Concordando com o argumento desenvolvido por Sallum Jr. quero destacar que a lugar de procurar uma identidade definitiva ou acabada na obra do autor é preciso justamente respeitar os processos de formação e transformação desta identidade que é não é apenas, é antes de tudo um processo, um vir a ser. Talvez fosse essa a razão pela qual Sérgio Buarque de Holanda não aprovou do título dado à tradução japonesa de *Raízes*, "O que é o brasileiro". Ele não pretendia responder ao que é, compreendendo este ser em sentido estático, não dinâmico, não contraditório, nem permeado de ambivalência.

Um dos pontos centrais da obra, ao analisar a nossa identidade 'arcaica', herança mal adaptada da nossa linhagem ibérica, é a persistência de uma ordem social e política patriarcalista. Para Raymundo Faoro, Holanda não compartilhava da idéia de que a ordem político-social no Brasil tenha sido patrimonialista, mas exatamente o contrário, supunha o autor que "o patrimonialismo seria impossível, como ordem política, impedido pela ambiência patriarcal, incapaz de sair da ordem privada" (Faoro, 1998:61). É isso que torna possível a compreensão do conceito de 'homem cordial'. Cordial não significa afável ou brando, mas abrange também o ódio, sentimentos que procedem da esfera do íntimo, do familiar, do privado. As conseqüências das manifestações concretas desta organização social e política de caráter patriarcal levam à problemática da construção do Estado. Entre o Estado e a ordem familiar patriarcal não há continuidade, mas oposição, incompatibilidade, uma vez que "o Estado não é uma mera ampliação do círculo familiar e, ainda menos, uma integração de certos agrupamentos, de certas vontades particularistas, de que a família é o melhor exemplo. Não existe entre o círculo familiar e o Estado, uma gradação, mas antes uma descontinuidade e até uma oposição. […] Só pela transgressão da ordem doméstica e familiar é que nasce o Estado e que o simples indivíduo se faz cidadão, contribuinte, eleitor, elegível, recrutável e responsável, ante as leis da Cidade" (Holanda, 1995:141).

Ora, a transgressão da ordem doméstica, no caso da sociedade brasileira patriarcal, corresponde outra idéia força de Raízes do Brasil que é "a desqualificação das classes dominantes de origem rural, cujo prestígio nostálgico ainda alimentava uma ideologia confortadora no brasileiro médio, acostumado inclusive a extrair daí uma visão deformada das relações de trabalho, segundo a qual o escravo, o agregado, o trabalhador livre apareciam como parceiros de um pacto de tipo familiar bastante idealizado" (Candido, 1982:8).

Podemos concluir que a leitura de uma obra está condicionada pelo horizonte político-cultural de um dado tempo histórico[2]. A radicalidade democrática contida em

[2] Rocha (2003:216) demonstra, por exemplo, como na recepção da noção de homem cordial "apesar do conceito ser atribuído a Sérgio Buarque, seu entendimento mais comum associa cordialidade à amizade, simpatia, disponibilidade emocional. Ou seja, o conceito é atribuído a Sérgio Buarque, mas, quanto à

Raízes do Brasil não conseguiu se tornar o foco do debate em uma sociedade contida pelas forças autoritárias personificadas no Estado Novo e que, em certo sentido, caracterizavam-se como atualização da herança arcaica da nossa formação colonial. Cabe agora levantar a questão a respeito de uma leitura contemporânea de *Raízes do Brasil*: o que esta obra pode nos dizer a respeito dos "novos tempos" e da "nossa revolução"?[3] Esse é o desafio que se coloca para a sociologia contemporânea. A releitura de uma obra clássica sempre nos coloca diante de perguntas que ainda carecem de respostas. A pergunta, no caso, parece ser: até que ponto realizamos a "revolução vertical" reclamada por Sérgio Buarque de Holanda ou este ainda é um espectro que ainda nos ronda?

interpretação, a proposta de Gilberto Freyre triunfou!"

[3] Títulos dos dois últimos capítulos de *Raízes do Brasil*.

Referências Bibliográficas

CANDIDO, A. (1982), “Sérgio e Berlim e depois”, *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, número 3, julho, pp. 4-9.

CANDIDO, A. (1995), “O significado de Raízes do Brasil”, in Holanda, S. B. de: *Raízes do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras. pp. 3-21.

FAORO, R. (1998), “Sérgio Buarque de Holanda: analista das instituições brasileiras”, in Candido, A. (Org.) Sérgio Buarque de Holanda e o Brasil, São Paulo, Editora Perseu Abramo. pp. 59-70.

FREYRE, G. (2001), *Casa-Grande & Senzala*: introdução à história da sociedade patriarcal I, Rio de Janeiro, Record.

HOLANDA, S. B. de (1995), *Raízes do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras.

HOLANDA, S. B. de (2004), “Corpo e Alma do Brasil: entrevista de Sérgio Buarque de Holanda”, *Novos Estudos*, São Paulo, número 69, julho, pp. 3-14.

ROCHA, J. C. de C. (2002), “O (des)leitor de 'Raízes do Brasil', Jornal Folha de São Paulo, 27 de outubro de 2002.

ROCHA, J. C. de C. (2003), “As origens e os equívocos da cordialidade brasileira”, in: ROCHA, J. C. de C. (Org). Nenhum Brasil existe: pequena enciclopédia. Rio de Janeiro, Topbooks, pp. 205-219.

SALLUM JÚNIOR, B. (1999), “Sérgio Buarque de Holanda: Raízes do Brasil”, in: MOTA, L. D. (Org.) *Introdução ao Brasil*: um banque no trópico. São Paulo, Senac. pp 327-356.

Uma mulher intelectual em tempos pioneiros: Heloísa Alberto Torres, nação e a formação das ciências sociais brasileiras*

por *Adelia Maria Miglievich Ribeiro***

Apresentação

Em 1932, Bastos de Ávila – intelectual, médico e professor de Antropologia do Museu Nacional, na cidade do Rio de Janeiro, Brasil, conhecido também pelo pioneirismo no emprego de métodos estatísticos, para o tratamento de fatos biométricos – escreve o romance *No Pacoval de Carimbé*, agraciado com o prêmio Ramos Paz, da Academia Brasileira de Letras, tendo como protagonista de sua narrativa uma *jovem e brilhante cientista, dona de uma aguda inteligência e tenaz força de vontade*, a *Srta. Lúcia de Abreu*.

A personagem liderava uma expedição à Ilha de Marajó, norte do Brasil, no início de 1930, cheia de percalços. Cartas anônimas, fragmentos de mapas, ciladas e charadas levariam a expedicionária até a arte indígena marajoara que, só a partir de 1870, começou a ser citada nos meios científicos nacionais e internacionais. A viagem seria o coroamento de anos de estudo em que a *Srta. Lúcia de Abreu* se dedicara às preciosas peças de cerâmica recolhidas nos *mounds*[1] marajoaras – inúmeros potes de barro, revestidos de riquíssimas decorações gravadas, pintadas e modeladas – que recebiam dos pesquisadores, do Museu Nacional, na cidade do Rio de Janeiro, o tratamento de bens culturais, formando algumas das mais belas coleções etnográficas da instituição.

Curiosamente, porém, *No Pacoval do Carimbé* não narrava uma aventura fictícia, fruto apenas da fértil imaginação de seu autor. Com direito à liberdade poética, sem dúvidas, o cientista narrava um significativo fragmento da história da ciência, desta vez, protagonizado por uma jovem cientista, um misto de arqueóloga e antropóloga da cultura material – a antropologia então existente - que vivenciava o ritual da passagem dos estudos de gabinete para a pesquisa de campo. *Srta. Lúcia de Abreu* era o codinome de Heloísa Alberto Torres, a personagem real que nos ocupa estas páginas em razão de sua decisiva presença em seus quase 60 (sessenta) anos de dedicação à ciência.

Uma busca no acervo pessoal[2] de Heloísa Alberto Torres "mata a charada" se alguma dúvida ainda restasse sobre a identidade real da personagem do premiado romance. Mas, a pesquisadora guardou, ao longo dos anos, o caderno de campo da

---

* O artigo deriva de minha tese de doutoramento, intitulada "Heloísa Alberto Torres e Marina São Paulo de Vasconcellos: entrelaçamento de círculos e a formação das ciências sociais na cidade do Rio de Janeiro", defendida em 2000, no Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Antropologia do Instituto de Filosofia e Ciência Sociais da Universidade Federal do Rio de Janeiro (PPGSA-IFCS-UFRJ), sob a orientação de Prof[a.] Dr[a.] Glaucia Villas Bôas cujos estudos da memória das ciências sociais brasileiras na proposição de perspectivas inéditas de análise têm contribuído de forma ímpar para o reconhecimento de seu pluralismo e riqueza. Este artigo é dedicado a Padre Fernando Bastos de Ávila - filho de Bastos de Ávila - de quem recebi, em mãos, após uma alegre e marcante entrevista, o romance que seria um expressivo detonador de minha pesquisa acerca de Heloísa Alberto Torres.

** Dra. em Sociologia – IFCS – UFRJ. Professora do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais e do Programa de Pós-Graduação em Literatura da Universidade Federal do Espírito Santo (UFES) - Brasil

[1] Expressão inglesa para descrever as jazidas no Mississipi com formações análogas àquelas existentes na Ilha de Marajó contendo inúmeros objetos, em barro, e de populações desaparecidas.

[2] Encontra-se no Arquivo da *Casa de Cultura Heloísa Alberto Torres* (Arquivo CCHAT), no município de Itaboraí, no Estado do Rio de Janeiro. Não há numeração no citado documento.

viagem a Marajó, permitindo-nos uma compreensão mais exata dos acontecimentos. Nele, encontram-se desenhos e mapas – feitos a mão, pela autora – de arquipélagos e logradouros a serem visitados. Somam-se aos mapas e às ilustrações, uma relação de expressões idiomáticas regionais referentes a animais, comidas, peixes, bem como observações acerca da cultura local e relatos de superstições nativas, dentre as quais, a *lenda do boto*. Nas páginas do caderno, enfim, está um diário da viagem iniciada em 25 de julho de 1930, partindo do Rio de Janeiro para a Bahia, a bordo do *Duque de Caxias*, atravessando Maceió (AL); Recife (PE); Fortaleza (CE); Belém (PA); e alguns lugarejos no interior da Amazônia – Catarina Chaves, Mexiana, Nazareth, Ananatuba, Montenegro, Pacoval de Cururu, entre outros. A viagem durou de 25 de julho a 10 de outubro. No caderno, registram-se ainda os trabalhos de escavação nas covas, o levantamento e o acondicionamento do material cerâmico, levado para as coleções do Museu Nacional. Constam nas anotações leituras feitas pela cientista: *Regularização das águas na Ilha de Marajó*de Bento de Miranda; *O problema do desaguamento em Marajó*, de José Ferreira Teixeira; *Estudos das correntes do Rio Arari*, de Van Roof, e outros relatórios de engenharia. De forma objetiva, Heloísa registrava também a data de início das escavações, o horário de início e término dos trabalhos diários (Miglievich Ribeiro, 2000: 57).

Em seu retorno à cidade do Rio de Janeiro, a professora do Museu Nacional proferiu uma conferência sobre a arte marajoara, na Escola Nacional de Belas Artes. O texto original da palestra, publicado em folheto no dia 19 de setembro de 1929[3], foi encaminhado pessoalmente pela pesquisadora a inúmeros museus e instituições científicas, no Brasil e no exterior. Ao mesmo tempo, Heloísa guardou consigo as mensagens, cartas e telegramas de agradecimento, que recebia dos contemplados. Uma atitude que demonstrava o senso de seu valor mas também a consciência de que o *status*de cientista não lhe seria transmitido por herança em que pese o sobrenome paterno[4], ao contrário, lhe exigiria o máximo rigor nos estudos dentro dos moldes prescritos na comunidade científica[5].

Foi o estudo da cerâmica marajoara que lhe propiciou o *salto qualitativo* que a

[3] Doc. 045/016 - "Cerâmica de Marajó" – conferência realizada por Heloísa Alberto Torres, na Escola Nacional de Belas Artes, série Salão, 1929. Ed. Typ "Brasil Social"; 170, RJ.

[4] Seu pai fora o renomado estadista e jurista Alberto Torres, nascido no ano de 1865, em Itaboraí – distrito de Porto das Caixas, no Estado do Rio de Janeiro, tendo iniciado sua carreira política, como líder abolicionista, eleito para a Constituinte Fluminense, em 1890. Posteriormente, em 1893, elegeu-se para a Câmara Federal. Tornou-se Ministro da Justiça aos 30 anos, no Governo de Prudente de Moraes, entre de 1896 e 1898. Afastou-se do cargo, para assumir a Presidência do Estado do Rio de Janeiro, entre 1897 e 1900. Encerrou a carreira política ao ser nomeado Ministro do Supremo Tribunal. Escreveu duas obras do pensamento social brasileiro: *A organização nacional* e *O problema nacional brasileiro*, ambas publicadas em 1914. Combateu as teses de Gobineau e outras acerca da suposta superioridade racial nórdica, acusando as raças colonizadoras de se socorrerem da ciência, para garantir seus direitos de hierarquia e subordinação. Em *A organização nacional* (1914), inverteu o discurso da indolência do homem brasileiro, justificada por critérios racistas, e atestou, em seu lugar, o estado de desequilíbrio geral, fruto da desorganização nacional e da ausência de políticas públicas. Alberto Torres faleceu, aos 51 anos, em 1917. Cf. Lemos, 1995.

[5] Berta Lutz (1894-1976) era a única mulher cientista no Museu Nacional contemporânea de Heloísa Alberto Torres, tendo ingressado no Museu, por meio de concurso, em 1919, como zoóloga. Mais tarde, foi presidente da Federação Brasileira para o Progresso Feminino, lutou pelo voto feminino e por mudanças na legislação trabalhista, em favor da mulher. Nos depoimentos dos entrevistados, ambas as mulheres, de temperamento forte, seguiam *estilos* diferentes, o que evitou um convívio mais estreito mas não as impediram de compartilhar, como membros de uma mesma instituição, várias solenidades comuns, mantendo a mútua cordialidade além de interagirem na vida pública. Cf. Miglievich Ribeiro, "Heloísa Alberto Torres e Marina São Paulo de Vasconcellos: entrelaçamento de círculos e a formação das ciências sociais na cidade do Rio de Janeiro", 2000.

emanciparia da condição inicialmente exclusiva de *filha de um grande homem do Estado* para a de disciplinada pesquisadora. Seu trabalho trouxe à comunidade científica o exame dos ricos artefatos de cerâmica marajoara, completamente desconhecidos até 1870. Segundo ela, os povos do vale do Amazonas não pareciam, aos olhos dos viajantes europeus, civilizações tão avançadas quanto às da América Central e às da Cordilheira dos Andes, com suas suntuosas construções de pedra. Para a pesquisadora, os naturalistas estrangeiros desconsideravam o fato de que as *sociedades primordiais* são bem mais coagidas pelos ditames do meio ambiente do que as chamadas sociedades modernas. Neste sentido, a posse de abundante material de pedra incitou as civilizações centro-americanas à construção de monumentos grandiosos que revelava, sim, sua admirável cultura. A população de Marajó, por sua vez, apenas conhecedora da argila, com o barro fez sua arte cuja complexidade do trabalho em suas formas geométricas era indiscutível.

A professora pôde assim contestar a tese de Louis Agassiz – *difamador de nossa gente* conforme disse ela em sua publicação. Agassiz afirmara que *as populações indígenas no Brasil não representavam mais que restos dispersos e decadentes das civilizações extintas, povos em dispersão.* Atribuiu o preconceito, para com nossos indígenas, aos insuficientes estudos sobre nossos artistas oleiros. Citando as expedições realizadas por Hartt, geólogo norte-americano, e as de outros, mostrou que a arte de nossos índios estava sendo resgatada, enfim, em seu valor. Entretanto, antecipando traços de sua futura identidade no campo da ciência - a de diretora do Museu Nacional e a de membro do Conselho de Fiscalização das Expedições Artísticas e Científicas no Brasil - alertava para o fato de que, apesar das belas e preciosas peças trazidas por Ferreira Penna e Ladislau Netto, para o Museu Nacional, e mesmo as de Orville Derby, já como membro da Comissão Geológica do Império, constituírem um importante acervo da instituição, tantas outras de valor inestimável para a cultura nacional saíam do país sem controle algum por parte das autoridades brasileiras, *rumo a museus mais ricos que os nossos* (Torres, 1929: 3).

Heloísa mostrava que a civilização de Marajó não se destacara como produtora, em larga escala, de cerâmica, mas suas peças – preservadas nos mostruários das galerias do Museu Nacional - revelavam formas bojudas, elípticas, triangulares, abauladas e sempre ricamente ornamentadas, o que lhes conferia raro cuidado artístico. Confirmando a tese de Max Schmidt – eminente mestre do Museu de Etnografia de Berlim, que trocara a Universidade pelas pesquisas entre os índios brasileiros –, a cientista reafirmou:

> A arte, na opinião tão bem fundamentada de Max Schmidt, surgiu da técnica. Uma vez constituído o primeiro motivo ornamental, terá então impressionado a sensibilidade do artífice que, desenvolvendo-o, transformava-se em artista consciente, introduzindo alterações na própria técnica, na disposição dos padrões, na criação de figuras de animais, etc. Mas o móvel primeiro foi uma circunstância decorrente da técnica (Torres,192: 22).

Contrariou, entretanto, teorias tais como de as Posnanski, chamando-as de *estapafúrdias*, por pretender explicar os desenhos marajoaras, associando-os a fenômenos naturais. Rechaçou, também, a comparação feita pelo naturalista entre um *escalonado*e um *raio*, se os artistas de Marajó assim representassem um raio. Criticou Hartt como etnógrafo, por buscar uma *pseudo-teoria*estética para compreender o desenvolvimento da arte marajoara (*Ibid*.: 27). Tornou-se efetivamente uma especialista. Não é gratuito que Gilberto Freyre, em *Casa Grande e Senzala*, no capítulo segundo, *O indígena na formação da família brasileira*, tenha feito referência direta ao trabalho de

Heloísa[6], também publicado na Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional[7].

Observando ainda que as peças marajoaras *têm horror ao vazio* é que toda sua superfície é completamente coberta com decorações, distintamente das artes primitivas americanas que são acentuadamente naturalistas, aquelas de Marajó caracterizavam-se pela firmeza rígida da forma geométrica, pela feição sintética com que retratava a natureza nas representações em superfície. Segundo Heloísa Alberto Torres, isto só foi possível graças ao retardamento na aquisição de um bem cultural objetivo – o conhecimento da própria cerâmica –, que deu tempo para que, trabalhando apenas na arte do trançado, as gerações se dedicassem ao aperfeiçoamento das figuras no barro.

2) Círculos intelectuais

Na construção de sua carreira científica, Heloísa ligou-se a nomes masculinos de prestígio: o campo científico na década de 1930 no Brasil era masculino e, majoritariamente, estes advinham das famílias de *status*[8]. Seu pioneirismo começa, porém, quando, na sucessão de Roquette Pinto, diretor do Museu Nacional, é ela, já professora concursada, eleita sua sucessora, a despeito das personalidades masculinas de igual ou maior renome.

O ano em que perdeu o pai, foi também aquele em que Heloísa, aos 22 anos, decidira estudar Antropologia de modo que procurou, juntamente com a irmã e algumas amigas interessadas, o Professor Roquette Pinto, no Museu Nacional. Ingressou na instituição como estagiária. No passar de 10 (dez) anos, tornou-se (já o grupo das amigas desfeito, exceto por sua irmã, Marieta, que passara a trabalhar na Biblioteca do Museu), a *mão direita* do Mestre, no cotidiano institucional. Um ano após Roquette Pinto receber o cargo de professor-chefe da Divisão de Antropologia e Etnografia, entre julho e agosto de 1925, Heloísa prestou concurso para professora substituta da mesma Divisão, perante uma banca examinadora composta por membros da Congregação do Museu Nacional, então sob a direção de Arthur Neiva. O concurso, com grau de dificuldade afamado, incluía provas escrita, oral e prática. Nestas, Heloísa disputou com Padberg Drenkpol, Raymundo Lopes, Cornélio Fernandes Netto e Francisco Borja Mandacaru Araújo[9].

---

[6] Em nota de fim de capítulo, Freyre chama atenção para o fato de que a divisão do trabalho, entre os sexos, que destinava à mulher índia o manuseio do barro na confecção das cerâmicas havia sido confirmada pela cientista que, sobre isto, concluíra no estudo da arte marajoara. Cf. Miglievich Ribeiro, "Heloísa Alberto Torres e Marina São Paulo de Vasconcellos: entrelaçamento de círculos e a formação das ciências sociais na cidade do Rio de Janeiro", 2000, p. 60.

[7] Cf. Publicações do SPHAN, vol.6, 1940; reeditado sob o título "Vaso Marajoara", Revista do Museu Nacional, agosto/45.

[8] Sergio Miceli aponta em *Intelectuais e classes dirigentes no Brasil – 1920 / 1945* (1979) que os primeiros representantes da intelectualidade brasileira eram filhos de famílias abastadas, algumas delas em decadência material. Mas, pelos seus conhecimentos e relações pessoais, passaram a ocupar cargos no Estado brasileiro em expansão. Foram responsáveis pelas políticas de inovação, proteção e conservação da educação e da cultura. Em sentido sociológico, ser um *nome importante* supunha representar os valores de uma elite intelectual e política que, naquelas décadas, procurava *construir* o Brasil. Ingressar neste mundo implicava, ainda segundo Miceli, em *Poder, sexo e letras na República Velha* (1977), a capacidade de utilizar o capital das relações sociais e da honorabilidade – educação dos filhos; escolha dos cursos superiores; casamento; nomeação para cargos públicos –, para ocupar posições de prestígio, em expansão naquele dado contexto.

[9] Foram localizados no Arquivo Histórico do Museu Nacional, sobretudo graças ao empenho da funcionária Maria José Veloso, o edital do concurso, a carta de convocação dos inscritos para a realização da prova escrita, seguida da comunicação de seu adiamento (29/7/25), carta de convocação para sorteio do ponto da prova prática (8/8/25) a ocorrer em 10/8/25; e carta convocando para a leitura da prova escrita em 14/8. O adiamento do início do concurso, previsto, inicialmente, para 24/7/25, deu-se por

A candidata obteve a primeira colocação, por unanimidade de votos, com um total de 38 pontos, num máximo de 40. Distinguiu-se, em mais de 10 pontos, de Jorge Padberg Drenkpol e Raymundo Lopes, ambos empatados em segundo lugar. Seguiram-nos, em terceiro lugar, Francisco Araújo e, em quarto lugar, Cornélio Fernandes Netto.

Foi logo após o concurso que Heloísa iniciou suas expedições para pesquisas de campo. Viajou para o litoral de São Paulo, a fim de verificar o estado dos sambaquis de Iguape, descritos por Krone. Em 1927, partiu para Vespasiano, em Minas Gerais, a fim de examinar sítios arqueológicos. Em 1928, empreendeu uma série de viagens regulares aos sítios arqueológicos, do rio Iriri, em Magé, ricos em cerâmica pintada com a técnica da tradição tupi-guarani. Descobria assim, a especialidade que a tornaria conhecida internacionalmente: o estudo da cerâmica brasílica. Trabalhou ainda em levantamento de fontes bibliográficas; organizou coleções de arqueologia e etnografia; restaurou peças; e estudou e identificou documentos, dedicando-se, de modo especial, à arte cerâmica marajoara, sobre a qual publicou os resultados de suas pesquisas, pela primeira vez, no ano de 1929[10].

Não se nega, portanto, que a expedição a Marajó, expressando um empreendimento raro, para uma mulher, em 1930, colocou-a numa posição de destaque. O caráter inusitado da expedição ganhou a dimensão de uma imensa aventura, a ponto de motivar uma narrativa literária. A partir destes estudos, Heloísa foi, definitivamente, alçada à categoria dos *pesquisadores*. Ao encerrá-la, uma nova etapa de sua trajetória se iniciava. No dia 31 de abril, foi nomeada, por decreto, para o cargo de professor-chefe da Seção de Antropologia e Etnografia, do Museu Nacional. Nesse posto, Heloísa Alberto Torres passou a promover e ministrar cursos de extensão universitária, entre os quais *Estudos Nacionais de Etnografia do Brasil* (1932), *Evolução das Teorias Etnográficas* (1933) e *A Mulher entre os Índios do Brasil* (1934)[11]. Da pesquisa de campo, retornaria ao Gabinete. À medida que Roquette Pinto se afastava do Museu Nacional, para se dedicar aos esforços da Educação no Brasil, Heloísa, cada vez mais envolvida com as atividades do Museu Nacional, gradualmente substituía o mestre.

Suas atividades administrativas, também, tornaram-se cada vez mais intensas. De 1935 a 1937, exerceu a função de *vice-diretor*, do Museu Nacional, eleita pela Congregação desta instituição. O diretor do museu era Alberto Betim Paes Leme. Reeleita por dois períodos imediatos, 1936 e 1937, por unanimidade dos votos da Congregação, em fins de 1938, assumiu o cargo de Diretora do Museu Nacional, no qual permaneceu até 1955, quando, então, foi substituída por José Candido de Mello Carvalho, seguido, em 1961, por Newton Dias dos Santos.

3) Heloísa e Lévi-Strauss no Conselho de Fiscalização das Expedições Artísticas e Científicas no Brasil

Em tempos em que o Estado brasileiro investia na construção da identidade nacional, Heloísa, além da direção do Museu Nacional, constituiu órgãos, tais como o Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional; Conselho de Fiscalização de

razões de saúde de um dos candidatos: Heloísa Alberto Torres. Também consta do Arquivo a carta-relato do resultado final do concurso.

[10] Em seu "curriculum vitae" (doc. 045/002) aparece a referência à publicação do estudo, datada de 1929, em matéria para "O Jornal", intitulada: "A cerâmica entre os indígenas". A *Revista Kosmos*, julho de 1930 (doc. 045/009) traz a matéria revista e reeditada. Currículo e cópia da matéria encontram-se no Arquivo CCHAT.

[11] Atividades citadas nos "Relatórios de Atividades" do Museu Nacional, não publicados. Arquivo Histórico do Museu Nacional.

Expedições Artísticas e Científicas no Brasil; Conselho Nacional de Proteção aos Índios; e Fundação Nacional do Índio.

As iniciativas de Heloísa Alberto Torres no Museu Nacional conciliavam a formação dos jovens pesquisadores e o intercâmbio junto aos centros de pesquisa estrangeiros, incentivando também a produção de artigos e a permuta de publicações, numa época em que o mercado editorial praticamente inexistia no país. Sua visão do Museu em sua totalidade levou-a, também, a buscar a qualificação de seu corpo técnico e o enriquecimento das coleções das Divisões de Zoologia; Botânica; Geologia e Mineralogia.

Na qualidade de representante do Museu Nacional, Heloísa tornou-se, também, uma figura de prestígio no campo indigenista, em consonância com o novo *ethos* de "invenção" da brasilidade que orientava as políticas e instituições culturais daqueles anos. Assim, atuou, de 1934 a 1939, no Conselho das Expedições Artísticas e Científicas no Brasil, criado a partir do decreto nº 22.698, de 11 de maio de 1933, com o objetivo de inspecionar, controlar e fiscalizar todas as expedições e bandeiras realizadas por estrangeiros ou por iniciativa de particulares. Em seguida, foi indicada para compor o Conselho Nacional de Proteção aos Índios (CNPI), criado pelo do decreto-lei n.1.794, em 22/11/39.

Uma fuga descontrolada de peças e coleções preciosas para a construção de nossa identidade nacional em direção aos museus estrangeiros, enfim, chamava a atenção dos dirigentes das instituições de cultura no Brasil. Surpreende-nos, contudo, a autoridade com que *Dona Heloísa*, ao compor o Conselho das Expedições Artísticas e Científicas no Brasil apreciava e tomava decisões acerca dos casos mais polêmicos. Seus pareceres eram, na maioria dos casos, definitivos.

Ela guiava os pesquisadores visitantes, através da extensa e morosa burocracia estatal, fazendo do Museu Nacional o verdadeiro *passaporte de idoneidade* para aqueles desejosos da obtenção de licença para expedições em território brasileiro. Consequentemente, o Museu Nacional tornava-se inevitavelmente beneficiário da existência do Conselho Fiscalização das Expedições Artísticas e Científicas no Brasil, com o recebimento de várias coleções, na parcela brasileira consagrada legalmente. Ainda, Dona Heloísa convertia o apoio às expedições estrangeiras em benefícios para a qualificação dos jovens antropólogos brasileiros. Muitas delas iniciaram, no campo, jovens naturalistas, como Luiz de Castro Faria e Eduardo Galvão. A Diretora do Museu convidava os pesquisadores estrangeiros a trabalhar no Brasil, propondo-lhes, imediatamente, a adesão a um plano de formação da nova geração do Museu Nacional. Em contrapartida, oferecia-lhes uma referência institucional que se potencializava com sua forte presença no Conselho a que cabia aprovar a respectiva expedição.

Charles Wagley foi um dos contemplados com o empenho de Heloísa Alberto Torres em seus trabalhos etnográficos entre grupos indígenas localizados, no Estado de Goiás, entre os rios Araguaia e Tocantins, estendendo-a ainda aos afluentes mato-grossenses do Araguaia, especialmente ao rio Tapirapés. Iniciava, de modo voluntarista, o que mais tarde se chamou íticas de convênio , indispensáveis na consolidação da prática etnográfica indígena no Brasil. Também, Emil Heinrich Snethlage – sobrinho da naturalista Emília Snethlage - que havia trabalhado durante vários anos no Museu Nacional, comissionado pelo Museu de Berlim, cuja expedição, em 1934, chegou à região do rio Guaporé. Curt Nimuendajú responde, com os incentivos do Museu, pela organização da coleção, completa dos índios Canela, reunida, entre maio e julho de 1935, também no Museu Nacional[12].

[12] É sabido o empenho de Dona Heloísa em defesa das populações indígenas em risco ao mesmo tempo que a preocupação com a preservação de sua memória. Hoje, no século 21, seus descendentes questionam

Também, são conhecidos seus confrontos. Aqui, detemo-nos apenas num deles, que envolveu o então jovem antropólogo Claude Lévi-Strauss que, em 1935, iniciava juntamente com sua mulher, Dina, os preparativos para a realização de sua primeira expedição ao Brasil Central. Nesta ocasião, o Museu Nacional, na pessoa do Diretor Alberto Betim Paes Leme, dirigiu ofício ao Presidente do Conselho de Fiscalização, informando a intenção de Lévi-Strauss e comunicando, também, a decisão do Museu no sentido de patrocinar tal iniciativa, com explícito interesse no recebimento das coleções científicas. Submetido o pedido à apreciação do Conselho, este concedeu a licença para a expedição, que se estenderia de novembro de 1935 a março de 1936.

O Museu Nacional, porém, nunca recebeu a *parte brasileira* da coleção etnográfica de Lévi-Strauss, contabilizada em 161 artefatos Bororo, 164 Kadiwéu, dois Terena e um Kaingang, totalizando 328 peças deixadas no Brasil. Além disso, comparando o total de peças deixadas nas instituições brasileiras, segundo o inventário, com o número de peças atualmente existente no *Musée de L'Homme*, em Paris, para onde foi remetida *a parte francesa* da coleção, pode-se verificar que a divisão nunca se deu de forma eqüitativa, como estabelecia a legislação[13]

Na organização de sua nova expedição ao Brasil, em 1937, Lévi-Strauss, escreveu para Heloísa Alberto Torres, que já substituíra Paes Leme na Direção do Museu Nacional. O cientista francês enviava-lhe o pedido de nova concessão de licença que, imediatamente recebeu, de Dona Heloísa, em 13 de abril daquele ano, parecer favorável, se cumpridas as exigências legais: 1) a aprovação do Serviço de Proteção aos Índios (SPI), sobre a conveniência da expedição; 2) a exportação do material coletado pelo porto do Rio de Janeiro; e 3) o cumprimento do regulamento sobre a distribuição das coleções e o acompanhamento de um delegado do Museu Nacional.

O processo de autorização de sua expedição, contudo, foi suspenso pelo Presidente do Conselho de Fiscalização, Campos Porto, alegando que faltavam as relações do material incorporado às instituições nacionais da expedição anterior. Heloísa determinou-se a obter as aludidas relações que faltavam no processo.

Lévi-Strauss, desagradado com as exigências do Museu Nacional, sobretudo com se se fazer acompanhar por um *delegado do Museu Nacional*, nada menos do que o então jovem estudante Castro Faria, sem ter a menor idéia do parecer desfavorável do Conselho, Entrou em contato com a Universidade de São Paulo, a fim de que a expedição aprovada pudesse vir a ter outra parceria institucional. Lévi-Strauss, de Paris, contatava Dona Heloísa dispensando-a da parceria já que ganhara a participação da USP. Solicitava, pois, na mesma carta, que o delegado do Museu Nacional fosse dispensado, visto que os brasileiros ligados a USP poderiam cumprir a função de fiscalização.

Castro Faria, em entrevista a mim concedida, relembra que Heloísa ressentiu-se

---

a legitimidade de seu acervo cultural guardado nos museus. Quando da atuação do Conselho de Fiscalização das Expedições Artísticas e Científicas no Brasil, o cenário era outro e não havia quem defendesse que as populações nativas "cuidassem" do que lhes pertencia. Tratava-se, apenas, dos museus brasileiros assumirem tal tarefa ou deixar tudo para as expedições particulares e comerciais ou para os museus científicos de "além-mar".

[13] Existem, hoje, no *Musée de L'Homme*, em Paris, referentes à coleção, 341 artefatos Bororo, 230 Kadiwéu e 31 Guarani / Kaigang, totalizando 602 artefatos. Os documentários em 8 mm realizados pelo casal Lévi-Strauss sobre os índios Bororo e Kadiwéu foram doados ao Departamento de Cultura da Cidade de São Paulo, sob a alegação de que se o Museu Nacional emprestara seu prestígio para que a expedição obtivesse o licenciamento do Conselho. Havia sido, porém, o Departamento de Cultura de São Paulo, ao qual se ligara Dina Lévi-Strauss, como secretária da Sociedade de Etnografia e Folclore, fundada por Mário de Andrade, então chefe do Departamento de Cultura, que efetivamente subvencionara a expedição. Cf. Grupione, 1998.

da decisão de Lévi-Strauss. Comunicou ao antropólogo francês que a licença para a expedição ainda não havia sido concedida. Esclareceu-lhe que, da parte do Museu Nacional, o *delegado* a acompanhá-lo no campo era um jovem pesquisador em formação, no Museu Nacional, não um *agente fiscal*, embora esta fosse a exigência legal. Porém, tendo a expedição ganho outra parceria, retirava, certamente, o nome de seu estudante. Anunciava, porém, que não mais participaria das negociações referentes à expedição, que deveriam, a partir de então, ser assumidas pela Universidade de São Paulo.

Conforme narro em minha tese (Miglievich Ribeiro, 2000), não há dúvidas de que a iniciativa gerou constrangimentos de ambos os lados. A disputa pela concessão da licença para a expedição de Lévi-Strauss passou então a ser dirigida integralmente pelo Departamento de Cultura de São Paulo, tendo à frente Mário de Andrade. Desta vez, porém, o Conselho de Fiscalização mostrava-se mais intransigente. Sem o empenho de Dona Heloísa, as dificuldades legais para a concessão da autorização da expedição pareciam intensificadas. Ao fim do processo, a Expedição Etnográfica à Serra do Norte de Lévi-Strauss foi julgada *inconveniente e inoportuna*, podendo gerar *consequências desastrosas, tanto para os expedicionários, como para os índios*.

Não era esse, muito provavelmente, o motivo real do parecer negativo do Conselho. A intransigente recusa de Lévi-Strauss em aceitar um delegado do Museu Nacional interferiu negativamente nas negociações acerca da autorização da expedição. Quando o Departamento de Cultura de São Paulo, enfim, solicitou ao Museu Nacional a indicação de um nome para acompanhar a expedição, e o jovem Castro Faria voltou a ser indicado, as circunstâncias tornaram-se outras. Heloísa retomou seu pessoal empenho para sua viabilização. Argumentou aos colegas conselheiros que, *se os índios são hostis*, mais um motivo da tentativa de contato se dar através de uma comissão científica, não por outros meios, estando esta qualificada para a aproximação que impedisse seu desaparecimento. Não se pode duvidar do poder de persuasão de Heloísa Alberto Torres. Fato é que Lévi-Strauss ficou a esta devendo a anuência do SPI a sua segunda expedição no Brasil.

Absolutamente nada pode indicar outros interesses da parte de Dona Heloísa, como Diretora de Museu, que não a formação de seus quadros científicos. A coleção trazida pela nova expedição de Lévi-Strauss que atingiu um total de 1.505 peças, destinou 760 peças às instituições brasileiras e as outras 745 seguiram para a França. A parte brasileira foi doada integralmente ao Museu Paulista. O único ganho do Museu Nacional havia sido efetivamente o envio de um de seus pesquisadores para o trabalho de campo, apesar do mal-estar inicial.

4) A questão indígena

Rondon foi o fundador e presidente do Conselho Nacional de Proteção ao Índio (CNPI). O CNPI funcionava como órgão formulador e consultivo, para que a política indigenista brasileira fosse executada pelo Serviço de Proteção ao Índio (SPI). O Diretor do Serviço de Proteção aos Índios era membro-nato do CNPI, portanto, Rondon estava em ambas as esferas. Heloísa Alberto Torres foi conselheira do órgão, desde sua criação, insistindo para que interferisse nos aspectos técnico-administrativos do Serviço de Proteção ao Índio (SPI), a fim de que se estabelecessem uma mais franca cooperação entre ambos, CNPI e SPI.

Na prática, o SPI deixava-se conduzir por uma política de cunho mais integracionista, baseada no nacional-desenvolvimentismo, que acabava por ameaçar os

povos indígenas, à medida que o índio deveria ser, antes de tudo, o *trabalhador nacional*. Esta ideologia dominou o serviço a despeito das críticas preservacionistas, mais próximas do que hoje cunharíamos como *auto-determinação*, elaboradas por alguns de seus membros, a exemplo da própria Heloísa Alberto Torres. (Leandro Mendes Rocha, 1997). Com a morte de Rondon, em 1958, a relação entre ambos os órgãos ficou ainda mais dificultada.

Já em 1954, Heloísa tornara-se vice-presidente do CNPI e, em 1955, substituindo o Marechal Rondon, passou à presidência do órgão. Ao longo dos anos, conviveu não apenas com Rondon, seu amigo pessoal, mas com Darcy Ribeiro, David Azambuja, Jorge Ferreira, Noel Nuteils, Raymundo de Vasconcellos Aboim, Roberto Cardoso de Oliveira, Orlando Villas Bôas, dentre outros. Trouxe para o CNPI a ex-*Seção de Estudos* do SPI, criando a nova *Seção de Documentação e Divulgação* do CNPI, através do Decreto n. 10.652, de 16 de outubro de 1942 com o fito de, ao se verificar a impossibilidade das pesquisas manterem seu ritmo no SPI, assumir a continuidade das atividades de pesquisa[14].

Em dezembro de 1963, iniciou, com financiamento do Fundo Federal Agropecuário, o trabalho preparatório de recenseamento em âmbito nacional dos grupos indígenas nos estados de São Paulo, Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, Maranhão, Amazonas, Goiás e sul do Mato-Grosso, hoje, Mato Grosso do Sul. Contando com uma equipe interdisciplinar de especialistas, dentre eles, Ney Land, Rubens Auto da Cruz Oliveira, Ivan José da Silva, Pedro Vasques Floret, Hélio da Rocha Santos, Pereh e Brigitte Willians, Dona Heloísa conseguiu reunir dezenas de relatórios que retratavam o problema do índio no Brasil com ênfase na sua qualidade de vida. Não poucas vezes, o próprio pesquisador dedicava-se a pesquisar a área para pode responder ao questionário[15].

Como presidente do CNPI, Heloísa participou da criação da FUNAI. Em 1966, elaborou *Plano de Organização e Desenvolvimento de Comunidades Indígenas*. Este Plano tinha o objetivo de subsidiar a política indigenista brasileira, abrangendo os campos educacional, econômico e sanitário. Segundo Heloísa Alberto Torres, os Parques Indígenas deveriam ser criados para os que vivessem geograficamente isolados e mesmo arredios. Os parques deveriam ser fechados aos civilizados, receber apenas assistência médica, *para se armarem biologicamente contra as nossas moléstias.* Seu ponto de vista *preservacionista* levava-a a combater o *espírito desenvolvimentista* no Brasil, a seu ver, movido por ambições materiais que, inevitavelmente, provocavam a *deculturação*, termo de uso comum à época, do índio. Para os que já mantiveram contatos com a civilização, dever-se-ia criar um plano de organização de desenvolvimento das suas sociedades,

> em que não lhes será imposto nenhum sistema econômico estranho, mas através do qual procurar-se-á os indivíduos dotados para a liderança e obter desses líderes que indiquem o que desejam fazer; quais as medidas que julgam

[14] As informações acerca das atividades de Heloísa Alberto Torres, à frente do CNPI, baseiam-se em entrevistas com indigenistas, que com ela trabalharam, e em documentos oficiais localizados na pasta CNPI / Arquivo Museu do Índio e envelope n.18 do Arquivo Heloísa Alberto Torres, Museu Nacional.

[15] Um de meus entrevistados observou que, de modo geral, o recenseamento levou ao conhecimento das autoridades o despreparo e a exploração sobre o índio, muitas vezes, do próprio encarregado do posto, o que justificou, mais tarde, a criação do curso de "chefe de posto". Os relatórios do recenseamento encontram-se no "Dossiê Administrativo (1965-1970) – Pasta DEP / 68", Museu do Índio. Segundo entrevistados, nunca foi feito um relatório geral, dado que houve uma interrupção do imenso trabalho em 1968, com a extinção do CNPI. Os relatórios eram feitos separadamente, por postos indígenas.

> necessárias à organização do seu grupo; e quanto ao desenvolvimento de sua comunidade. É o espírito de auto-promoção (Torres, 1968).

Instituída a FUNAI, vinculada ao Ministério do Interior, através da Lei 5371, de 5.12.67, e extinto o CNPI, Heloísa, por mais um ano, até dezembro de 1968, manteve-se na Diretoria do Departamento de Estudos e Pesquisas da FUNAI – sediado no Museu do Índio –, a fim de encerrar suas atividades à frente do recenseamento das populações indígenas. Diz em entrevista a mim concedida Lygia Martins Costa, museóloga com participação ativa no Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional em tempos de Rodrigo Melo Franco de Andrade, quando trabalhou diretamente nos projetos de Heloísa Alberto Torres

> Dona Heloísa trabalhou lá até os 73 anos. Com pulso, ela organizou tudo. Ela tinha aquele mapa enorme do Brasil, com as tribos todas. Com aquelas cruzinhas todas, as tribos todas marcadas em conjunto. Ela estava sempre recebendo gente, despachando e orientando. Estava sempre trabalhando com essa história das pessoas que ela mandava lá nas expedições. E fazia, e orientava, ela ia seguindo, quais as expedições que estavam trabalhando, com quais índios.

Trabalhando ininterruptamente pela causa dos índios, de 1936 a 1968, não é surpreendente que Dona Heloísa demonstrasse uma rara intimidade com os indígenas, somente identificada entre os pesquisadores que com ela conviveram, tal como na identificação e sistematização dos filmes da Comissão Rondon, a fim de produzir um documentário sobre esses filmes, como parte *da Campanha Nacional de Proteção aos Índios*, em 1967. Sobre isso, disse-me em entrevista, Ana Maria Galano, então professora do Programa de Pós-Graduação em Sociologia do Instituto de Filosofia e Ciências Sociais da Universidade Federal do Rio de Janeiro:

> De blusa engomada e minúsculos botões de pérola, Dona Heloísa chegava pontualmente à moviola que era abrigada nas dependências da Escola de Desenho Industrial (ESDI). Chegava de jipe com motorista, como para uma expedição por trilhas e florestas. Em pequenas fichas, eu escrevia dados técnicos e comentários de Dona Heloísa sobre grupos indígenas. As fichas iam depois para uma caixa de papelão, embalagem de sapato, na sede da Campanha.

Convidada para debates sobre a questão indígena, defendia o ponto de vista de que o Estado – aliado a entidades civis nacionais e internacionais – tinha como tarefa preservar as populações indígenas, atentando para o fato de que a recém-criada FUNAI não podia prescindir dos estudos já realizados pelo antigo CNPI (Torres, 1968).

Considerações Finais

Vários autores contestaram divisões tão rígidas no desenvolvimento de um campo de conhecimento e rejeitaram as noções de *pré-ciência* e *ciência*. Além disso, a

obsessão pela temática da identidade nacional e do desenvolvimento do país caracterizou as gerações de cientistas sociais brasileiros, *antes* e *depois* do que se chamou institucionalização da ciência. Maria Isaura Pereira de Queiroz (*apud* Villas Bôas, 1994) demonstrou que a busca de uma identidade nacional jamais anulou o rigor dos estudos realizados, ao contrário, estimulou-os. Marisa Peirano (1992) retomou o problema, observando que, no contexto social e histórico brasileiro, as ciências sociais perderiam sua marca registrada se abandonassem a reflexão sobre o Brasil e seus paradoxos. A questão nacional é, portanto, emblemática do desenvolvimento das ciências sociais brasileiras. Nesta, situou-se, também, nossa personagem: Heloísa Alberto Torres.

Também, esta análise autoriza a observar como personagens e grupos se constituem e se reconstituem em alianças e conflitos que garantem às ciências sociais sua vitalidade. O aspecto, talvez, mais original tenha sido que, desta vez, protagonizava tais acordos e embates uma personalidade feminina, pioneira, nascida em 1895, falecida em 1977. Assim é que Heloísa Alberto Torres colaborou de forma decisiva na criação da antropologia brasileira e no fortalecimento de instituições científicas e de cultura.

Receptora de uma tradição, sem dúvidas, Heloísa Alberto Torres, herdeira de Roquette Pinto, fez-se transmissora de seu legado. Porém, não apenas isto. Curiosa, soube ressignificar a questão indígena, por exemplo, e até o fim da vida buscar, mediante o fortalecimento das pesquisas, reunir as condições para que as instituições públicas e seus representantes não pudessem adjudicar sem real conhecimento de causa. Preservacionista e visionária, Heloísa foi uma humanista (não-etnocêntrica, importa frisar hoje, dado que este termo tem sido recentemente denunciado em seu potencial de auto-engano).

Responsável pelo treinamento de novos profissionais, pela provisão de um ambiente adequado ao aprendizado, pela incorporação de novos atores e pela sustentação de padrões de desempenho através da alocação de meios e recompensas, para o exercício intelectual, dedicou-se a criar uma rotina garantidora da convivência intelectual. Recomendando a seus alunos, trabalhos específicos a serem lidos, despertando neles a motivação para a dedicação a um ofício, falar de Heloísa é, também, falar que a ciência não vive apenas de seus "momentos revolucionários", mas do trabalho exaustivo e diário de muitos para que as inovações não se percam.

A eleição de seu nome nesta pesquisa tornou-se *imbatível* – já são raros os estudos sobre a participação das mulheres na vida intelectual - não só na intensidade de sua vida devotada à ciência e à cultura, mas por sua precocidade. Sua carreira, é bom lembrar, iniciou-se em 1918, ao entrar, como estagiária, no Museu Nacional, sendo a mim desconhecido outro nome feminino, que lhe tivesse precedido nas ciências sociais brasileiras em sentido estrito[16]. Novos estudos, porém, hão de ser estimulados de modo que se ponha em xeque a idéia de que as Ciências Sociais foram um projeto exclusivamente dos homens.

Quando se tenta explicar a consolidação do campo das Ciências Sociais, alianças e confrontos fazem parte do *jogo*que tornam as sociedades possíveis. Esta é a condição mesma do dinamismo social. A *jogadora*Heloísa Alberto Torres não é apenas a filha de Alberto Torres, a moça bem educada que se interessa pela História Natural e, por conta de suas boas relações, acumula cargos de prestígio em instituições científicas e culturais

[16] Podemos lembrar Maria Isaura Pereira de Queiroz, na USP, discípula de Roger Bastide, contemporânea de Florestan Fernandes, portanto bem mais jovem do que Heloísa Alberto Torres. Professora de várias gerações de cientistas sociais e "dona" de uma expressiva produção sociológica era particularmente sedutora. Cf. Ethel Volfzon Kosminsky (Org.), Agruras e prazeres de uma pesquisadora: ensaios sobre a sociologia de Maria Isaura Pereira de Queiróz, 2000.

na cidade do Rio de Janeiro. É, também, a jovem ousada que procura por livre iniciativa Roquette-Pinto e se torna indispensável na instituição Museu Nacional; que viaja para o litoral de São Paulo e retoma o nordeste brasileiro inteiro pela orla até chegar a Ilha de Marajó, fazendo-se, então, especialista em cerâmica brasílica. È a diretora do Museu Nacional, que enfrenta adversários poderosos em distintos momentos de sua carreira, é a formadora de gerações de antropólogos, a articuladora de importantes convênios internacionais em prol das ciências sociais brasileiras. É pró-ativa, crítica, auto-crítica; também autoritária, centralizadora. É indignada e obcecada. intuitiva e reflexiva. Curiosa. Lúcida. Pesquisadora. Não há rótulos em quem lhe cabem tantos.

Se toda produção intelectual pressupõe a existência de pessoas e de grupos de pessoas capazes de garantir as condições para que os trabalhos intelectuais se realizem, a regularidade das atividades, a formação de quadros profissionais, a acumulação e a transmissão do conhecimento, a legitimação de um campo de saber perante os demais, as interações entre antigos e novos círculos sociais, falamos, pois, daqueles e daquelas que (re)criam instituições sociais. Este foi, inegavelmente, o maior empenho intelectual de Heloísa Alberto Torres, num contexto de (re)invenção do Brasil. Talvez, se deva lembrar que, noutro contexto, novos desafios se projetam às ciências sociais, ao Brasil, à América Latina, ao mundo em que habitamos.

Bibliografia

ÁVILA, Bastos de (1933), *No pacoval de Carimbé*. Rio de Janeiro, Calvino Filho

GRUPIONE, Luis Donisete Benzi. (1998), "Coleções e Expedições Vigiadas" em *Los etnólogos no Conselho de Fiscalização das expedições artísticas e cientificas no Brasil.* HUCITEC / ANPOCS, São Paulo

KOSMINSKY, Ethel Volfzon (Org.) (1999), "Agruras e prazeres de uma pesquisadora" em *Ensaios sobre a sociologia de Maria Isaura Pereira de Queiróz.* Marília, UNESP-Publicações/FAPESP

LEMOS, Maria Teresa Toríbio B. (1995), *Alberto Torres: contribuição para o estudo das idéias no Brasil.* Rio de Janeiro, Quartet e Comunicação.

MICELI, Sergio (1979), *Intelectuais e classe dirigente no Brasil* (1920-1945). São Paulo: DIFEL

---------- (1977), *Poder, sexo e letras na República Velha*. São Paulo, Perspectiva

MIGLIEVICH RIBEIRO, Adelia Maria (2000), "Heloísa Alberto Torres e Marina São Paulo de Vasconcellos" em *Entrelaçamento de círculos e a formação das ciências sociais na cidade do Rio de Janeiro*. PPGSA/IFCS/UFRJ. Orientadora: Dra. Glaucia Villas Boas. Tese de doutorado.

PEIRANO, Mariza (1992), *"Uma antropologia no plural: três experiências contemporâneas"*. Brasília, UNB.

SPHAN, "Vaso Marajoara", *Revista do Museu Nacional*, agosto/45 (1ª. edição vol.6, 1940).

VILLAS BÔAS, Glaucia K. (1997), "Iluminista e romântico. O tempo passado em Os Sertões de Euclides da Cunha", em História, Ciências, Saúde. Manguinhos, vol. 1, n.1 (jul-out. 1994). Rio de Janeiro, Fio Cruz.

Fontes primárias:

i) Documentos:

Acervo CCHAT. Doc. 045/002 - "Curriculum Vitae" ;Doc. 045/009 - "A cerâmica entre os indígenas" - matéria para "O Jornal", 1929. Doc. 045/016 - "Cerâmica de Marajó" – conferência realizada por Heloísa Alberto Torres, na Escola Nacional de Belas Artes, série Salão, 1929. Ed. Typ "Brasil Social"; 170, RJ. *Revista Kosmos*, julho de 1930;

Arquivo Histórico do Museu Nacional: "Relatórios de Atividades" do Museu Nacional, não publicados.

Arquivo Heloísa Alberto Torres, Museu Nacional. Envelope n.18 da Pasta CNPI - Palestra de Professora Heloísa Alberto Torres – Rotary Club do Rio de Janeiro – 10 de janeiro de 1968 – "O índio e a assistência que cumpre dar-lhe";

Arquivo Museu do Índio. “Dossiê Administrativo (1965-1970) – Pasta DEP / 68”.

ii) Entrevistas gravadas concedidas à autora (ordem de citação no artigo)

1. Pe. Fernando Bastos de Ávila – 3/3/98

Luiz de Castro Faria – 18/3/99

Lygia Martins Costa – 9/3/98

Ana Maria Galano – 4/3/99

Arte, calle y política. Primer Encuentro Interprovincial de Arte /Política "La calle es nuestra"

Por Ximena Cabral*

Reflexionar sobre formas de intervención, la creación de redes y de archivos que documenten parte de esta, "la otra historia", son algunos de los planteos que dieron forma al Primer Encuentro Interprovincial de arte/política en Córdoba. Allí, la necesidad de referenciar a lugares y retomar el sentido de lo público fue central en los debates de porque y cómo "La calle es nuestra".

El 24 y 25 de octubre, colectivos y movimientos de arte/política de distintas provincias argentinas se reúnen en Córdoba para reflexionar sobre sus prácticas intervencionistas. Araña Galponera (Mendoza), Arde Minga (La Plata), Área de cultura FPDS (La Matanza) Cronopios y Arte al Ataque-FPDS (La Plata), Barrios de Pie (Córdoba), Bataclana (Córdoba), Buscando (Morón), Casa 1234 (Córdoba), Centro cultural barrial (Resistencia), Colectivo Cambalache (Córdoba), Colectivo multicultural Los Mestizos, La Aldea Velatropa, La Vecindad (Berazategui), Colectivo Siempre (La Plata), Coop. Velocipedos (Cap. Fed), Cronopios- FPDS (La Plata), Del último cajón (La Plata), El Anden (Cipoletti), El Galpón de Tolosa (La Plata), Es-Cultura Popular-FPDS (Cap. Fed.), Iconoclasistas (Cap. Fed.), Indymedia Córdoba, Insurgentes (Córdoba), Juan Salvo FPDS (Cap. Fed.), La olla (La Plata), Luli (La Plata), Mburucuya (Marcos Paz), Unidad Muralista Hermanos Tello (La Plata), Vientos del Sur-FPDS (Cipoletti), sumado a diferentes participantes se reúnen para conformar los talleres y plasmar las actividades con sede en la Escuela Manuela Belgrano.

A partir de diferentes instancias, Insurgentes como colectivo desde Córdoba, con la Araña Galponera, de Mendoza, y Arte Ataque del área de Cultura del frente Darío Santillán de la Plata, organizaron pre-encuentros regionales en Córdoba, Mendoza, La Plata y Río Negro. Allí se estructuraron los tres ejes principales. La convocatoria inicial los sintetizaba de la siguiente manera:

- *Arte/Política*: cómo se redefinen estos dos campos a través de prácticas que los articulan sin separarlos.
- *Hegemonía/Contra-hegemonía*: repensar nuestra propia práctica frente a contextos y espacios de producción hegemónicos, cómo sostener un lugar de resistencia y de creación de otro modo de producir y transformar.
- *Rol social del arte*: qué lugar tiene el arte en una transformación social, de acuerdo a nuestra práctica y a la historización de las que nos precedieron. Cómo articulamos la producción y la discusión con la sociedad actual.

La calle como metáfora se volvió central para articular y profundizar las discusiones que contenían estos ejes. La necesidad de situar e intervenir como

* Miembro del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social del CEA/UE-UNC. Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Maestranda en Partidos Políticos y Doctoranda en Estudios Sociales en América Latina. Becaria de Postgrado Tipo I de CONICET. Trabaja en el periodismo como colaboradora con notas y entrevistas sobre protesta social desde el año 2002. Mail de contacto: ximenacabral@yahoo.com

colectivos que se reconocen de arte/política reaparece en diferentes tramos del documento final, vinculado a reconocerse en un espacio de las luchas populares, de las protestas sociales y como lugar de encuentro y construcción con el otro. De esta manera se destaca la experiencia del encuentro y lo que ciertas estéticas en las calles suponen como potencia no solo para enmarcar la acción dentro del conflicto social y la disputa de sentido, sino para expresar y abrir hacia experiencias heterodoxas que permitan también reencantar y resignificar espacios compartidos dentro de las luchas. En ese disputar y resignificar espacios y lo público aclaran que:

> No pensamos que los espacios públicos lo sean por el simple hecho de definirse como tales, sino que los consideramos un espacio de disputa; muchos de ellos atravesados por la tensión entre lo público y lo privado, mercantilizados, reglamentados por normas visibles que determinan nuestras acciones y por lógicas más sutiles que regulan lo que se puede o no se puede hacer y qué espacios nos pertenecen y cuáles no, pero aún así, un espacio de intervención posible.

Dentro de las formas de intervención, y saliendo del campo institucionalizado del arte para pensar las relaciones entre estética y política, se van abriendo para narrar las diferentes prácticas colectivas que confrontan para abrir el campo de lo públicamente decible y aceptable –dentro de las disputas de la visibilidad- hasta el juego y la experimentación con ciertas formas, colores, creación de objetos y performances que permiten interrogarse sobre el potencial de la estética en la configuración de sensibilidades otras. Allí, y con la heterogenidad de experiencias y abordajes de cada uno de estos colectivos, los recorre la necesidad de repreguntarse sobre las formas, tiempos y procesos de la práctica de intervención y su relación con otros colectivos y movimientos sociales.

Se enmarcan así en un lugar diferente al campo artístico para acercarse a las prácticas culturales desde las acciones interdisciplinarias. Sobre el final del documento expresan:

> pensamos que nuestras acciones exceden el concepto de arte y se definen como prácticas culturales en la medida que incluyen las prácticas comunicacionales, de educación popular, etc. En ese sentido, las acciones que pensamos transformadoras desde el arte y la cultura son, entre otras: fomentar redes, socializar herramientas, crítica hacia el interior de las prácticas artísticas, des-naturalizar relaciones sociales de dominación, interviniendo en el campo de lo simbólico (…) Con todo esto que estamos construyendo, damos los primeros pasos en un camino de encuentro en el que escribimos la historia en primera persona.

Fotos y epígrafes del encuentro

IMAGEN 1. Momentos de sesión. En el hall de la escuela un círculo central conforma la instancia plenaria con los colectivos participantes. En sus paredes inscriben este primer encuentro interprovincial.

La puesta en común plantea la necesidad de registro y archivo pero al mismo tiempo de expresar las miradas y perspectivas como intervencionistas. "¿Pensamos al arte como herramienta? ¿Como un lenguaje posible que genera discursos? ¿Como un modo de conocimiento? ¿Como un frente de lucha en donde se articula con otros lenguajes?" son algunos de los interrogantes que abren a modo de disparadores.

IMÁGENES 2 Y 3. Hacia adentro. En afiches grafican algunas de las discusiones previas. Espacio público, disputa, hegemonía, contrainformación; sumada a las concepciones del cambio social a partir de la organizacion van testimoniando las disuciones en las aulas.

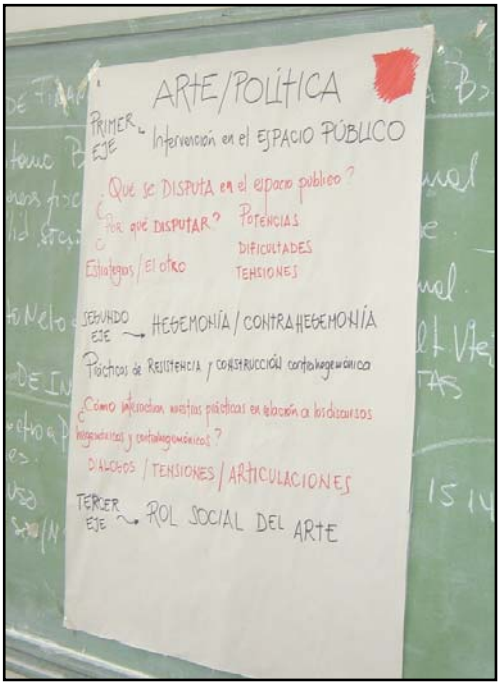
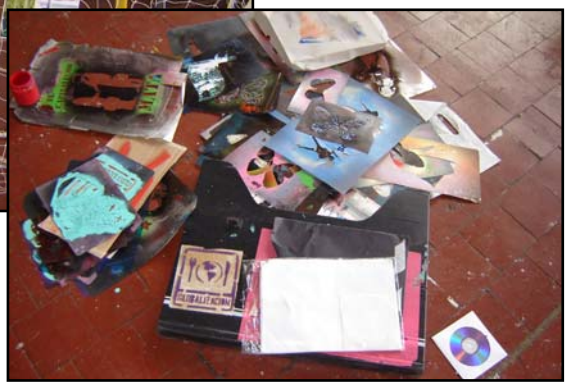


IMAGEN 4. Mesas extendidas con fotografías y otras producciones se ubican sobre uno de los laterales próximos a la escalera central. Son el registro visual de las intervenciones de cada lugar.

La calle como espacio de luchas populares, como lugar de encuentro y construcción con el otro es reivindicada en las acciones y al momento de planear intervenciones. Lugar que también se traslada a otras superficies como la de redes, lo digital y en otros formatos de comunicación.

IMAGENES 5 y 6. Metros más adelante, y en uno de los arcos del playón, cuelgan las imágenes de las protestas más emblemáticas de los últimos diez años; pañuelos, pasamontañas, puños, estrellas se reproducen en diferentes soportes.

En el camino, estenciles, frases e imágenes que a anudan una estética anti-globalización y anticapitalista de denuncia contrastan con cierta poética de vuelo.



Calle, pared, portal, o CD. La calle como espacio de intervención es una puesta, un modo, una respiración.

MÁGENES 7 y 8. En esténcils: las distintas formas de matar y desaparecer. Julio Lopez apretando la mirada. Ciertos rostros como iconos hacen presente y preguntan por las ausencias. En otro de los vértices y sobre el piso, la automatización la pérdida de humanidad en las relaciones entre los hombres en la lógica del capitalismo son vectores de denuncia y sensibilización.

Anexo de fuentes

http://arteinsurgente.blogspot.com/2010/10/documento-del-encuentro-la-calle-es.html

http://www.prensared.com.ar/indexmain.php?lnk=3&mnu=0&idnota=6825

http://argentina.indymedia.org/news/2010/09/751948.php

http://www.lacallenuestra.com.ar/

La negación del hambre como conjuro

Entrevista a Edgardo Lander

Por Martín Eynard *

Introducción

La presente entrevista se desarrolló en ocasión de la visita de Edgardo Lander a la ciudad de Córdoba, a fines de agosto del 2009, con motivo del seminario de posgrado "Geopolítica del conocimiento: la colonización de la naturaleza y los límites del planeta Tierra", organizado por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. En la misma, se dialogó acerca del hambre, la acción colectiva, el conflicto social y los movimientos sociales, tanto a nivel global y regional como local.

Edgardo Lander es uno de los representantes en América Latina, junto a una serie vasta de autores, del "enfoque poscolonial"[1]. En la ocasión de su visita, se trabajó alrededor de la idea central de que el "desarrollo", tal como nuestro sentido común –eurocentrado y subalternizado- lo entiende, viene mostrando una inviabilidad ecológico-sistémica que ya no es posible eludir: actualmente estamos sobrecargando al planeta tierra en su capacidad para regenerarse en un 30%. Si continúa el actual patrón civilizatorio, para mediados de la década del 2030 harán falta 2 planetas Tierra para mantener nuestro actual estilo de vida (WWF *et al* 2008). Como indica Leff (2005), la crisis ambiental es también civilizatoria, y consigo impugna entonces las maneras de conocer, puesto que el pensamiento dominante sobre el planeta y su futuro, es un pensamiento desde y para el mundo industrial central (Lander 1996), una *episteme* que en sus mismos cimientos es excluyente y depredatoria.

Este "desarrollo" propuesto por el patrón civilizatorio neoliberal ha estructurado a la Argentina como una región periférica dentro del capitalismo global, en una posición subalterna que bien entra a jugar dentro de las características que Scribano le asigna a la actual estructura internacional de acumulación de capital neo-colonial, la cual puede resumirse en las siguientes características: 1) un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, 2) la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, y 3) una máquina militar represiva (Scribano: 2007a, 2007b).

---

* Miembro del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social del CEA/UE-UNC. Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Becario de Post Grado Tipo I de CONICET con el proyecto "Cuerpos, energía y alimentación en crisis: sobre conflictos y representaciones sociales en torno a la cuestión alimentaria en la ciudad de Córdoba, 2001 - 2008". Docente Adscripto en el espacio curricular "Sociología Política" en la UNVM.

[1] Algunos textos referentes sobre el tema son: a) Said, Edward (1979), *Orientalism*, Vintage, Nueva York; b) Lander, Edgardo (Coord.) (2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires; c) Escobar, Arturo (1999), *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma, Bogotá y d) Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (1998), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Miguel Ángel Porrúa, México DF.

Desde un punto de vista diferente al anterior, Lander (2006) describe algunas macro características de esta época: 1) las tendencias a la destrucción de las condiciones que hacen posible la vida en el planeta Tierra; 2) la creciente mercantilización de todas las dimensiones de la vida, tanto social como natural; 3) la guerra permanente y la creciente militarización del planeta; 4) el ocaso histórico de la democracia liberal; 5) las múltiples, variadas expresiones de la resistencia, de la re-existencia de pueblos, comunidades, organizaciones y movimientos que desde la más amplia pluralidad de experiencias históricas y culturales en todo el planeta se oponen a estos procesos destructivos y reivindican la vida, la democracia y la diversidad cultural de los pueblos.

En este trabajo se retoma la inquietud por preguntarnos por las mediaciones que posibilitan la emergencia del *fantasma del hambre como el reverso solidario y complementario de la fantasía de un país rico* (Scribano, 2004, 2005; Scribano, Huergo y Eynard, 2010A) y las implicancias que las diversas maneras del hambre tienen en los diferentes tipos de cuerpos (Scribano, Eynard y Huergo, 2010B).

En este plexo problemático, se le indagó a Edgardo Lander acerca de la situación abismal que presenta nuestro país con respecto a la malnutrición de vastos sectores de la población, por un lado, y la producción extractivo-depredatoria de *commodities* para el mercado mundial por el otro; a la postre, se tocó la cuestión de cómo se irían delineando los conflictos alrededor de la cuestión alimentaria.

Trazos gruesos

Martin Eynard (E): Usted hoy dijo que 1000 millones de personas no se van a quedar de brazos cruzados por la cuestión del hambre, de ver morir a sus hijos de hambre ¿Qué contextos se imagina? ¿Qué soluciones puede haber? O, ¿por dónde cree Ud. que pasaría la línea del conflicto, digamos? Haciendo un ejercicio de posicionamiento en esos sujetos, ¿qué respuestas podría imaginar que dan, o que podrían dar?, ¿qué acciones podrían llegar a tomar?

Edgardo Lander (L): Bueno, como asunto general, yo primero diría que con toda seguridad ahí se va a encontrar una extraordinaria heterogeneidad. Inevitablemente, o sea, no estoy diciendo ninguna novedad, es una obviedad, pero creo que es un punto de partida; es un punto de partida para no armar una especie de abstracción formal que después no tenga nada que ver con la vida, ¿no? Inevitablemente, las tradiciones culturales y los contextos políticos particulares del lugar son diferentes y significan diferentes cosas, ¿no? O sea, uno puede encontrar en cosas como en Vía Campesina, por ejemplo… trazos gruesos, que son así como resultados de convergencias de muchas luchas, de muchos lugares y cómo tras de convertir como una especie de plataforma, y de manifiesto digamos. No sé si has visto la propuesta de la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Campesinos y Campesinas[2] que acaba de proponerle el MST a las Naciones Unidas para que la Asamblea lo trate. Es como una especie de catálogo de los puntos que están en juego. Obviamente en diferentes lugares eso quiere decir diferentes cosas y para alguna gente eso no quiere decir nada y eso es inevitable. La experiencia global más amplia, más organizada, más sistemática y de mayor cobertura es, obviamente, el MST. Y a pesar de la extraordinaria fuerza de hasta 4 millones de personas, vinculadas de alguna manera, no militantes, sino vinculados con

[2] Se refiere a la *Declaración final de la Conferencia Internacional sobre los Derechos de las Campesinas y los Campesinos*. 24 de junio de 2009. Jakarta, Indonesia. Disponible en: http://www.landaction.org/spip/spip.php?article326

los enfrentamientos y las movilizaciones y a las ocupaciones… no han logrado frenar la política de apoyo a la agroindustria así como línea principal de la política del gobierno de izquierda… Eso era lo que uno podía suponer que era el caso más favorable, ¿no?, o sea donde había un partido, que venía ligado a esas luchas, un dirigente político que venía ligado a esas luchas, un movimiento que no es débil, sino que tiene fuerza y tiene capacidad de movilización y articulación, un movimiento que tiene, en el caso brasileño, el MST tiene también una riqueza intelectual muy importante porque digamos, gente como Carlos Walter Porto-Gonçalves[3] por ejemplo, de la geografía crítica brasileña está trabajando, como en función de militancia con eso.

E: Claro

L: Y eso se encuentra con la construcción del imaginario de la modernidad y esta especie de colocación de unos sujetos en el *antes*, como sujetos a desaparecer, como sujetos que la modernidad se va a llevar por delante, o sea, que están ahí como "mientras tanto"…

E: Como una especie en extinción

L: Una especie en extinción, sí. Y eso sigue teniendo una eficacia, o sea que en el imaginario del conjunto de las sociedades y del mundo urbano, es muy potente, muy potente…

E: Ahí se habla mucho de la funcionalidad o no del hambre, como así también de la pobreza, de la invención de la pobreza… ¿en qué sentido le parece que es el hambre funcional, o no, a todo esto?

L: Ahí hay de todo. Hay un pensamiento político de la derecha racista que hace de las cosas, digamos de esta información que yo he estado discutiendo en estos días, hace una lectura que es la lectura "bueno… los recursos del planeta no alcanzan para todos", de… "algunos se van a morir, vamos a ver que te mueras…", es esa visión de inevitabilidad de que va a haber unas catástrofes de hambre, catástrofes naturales, etcétera. De que hay que hacer todo lo posible por preservar "nuestro modo de vida" de las amenazas de los que vienen de afuera. Eso es una cosa que no es, digamos, que no es pequeña escala. Eso es una base de fascismo racista que se está sobre todo en Europa en estos últimos años: ha crecido enormemente, ¿no? El hambre, para algunos sectores absolutamente, brutalmente racistas, es el instrumento para que se mueran y no jodan más.

E: La "solución final", digamos…

L: La "solución final", sí, sí… Ahí, digamos, está toda la carga de racismo-fascismo. Eso yo lo veo, a corto plazo, como fundamentalmente referido a la sección del África Subsahariana. En las condiciones actuales, hay una proporción mayor que en cualquier otro lugar del planeta, efectivamente, pasando hambre. Y con amenazas de que la situación se convierta como la situación de Haití, o sea, la situación de Haití hace muchos años dejó de ser un problema de distribución…

E: Ni siquiera hay acceso a la producción, está totalmente devastado el sistema

[3] Carlos Walter Porto-Gonçalves es un geógrafo brasileño, docente de la Universidad Federal Fluminense. Colabora con diversos movimientos sociales, como el MST y la Comisión Pastoral de la Tierra.

L: La devastación ecológica que ocurrió en estos lugares…

E: Es total

L: Es una cosa tan grotesca, tan grotesca, que si uno simplemente mata al 10% más rico de la población, o la exporta para Estados Unidos y al resto lo reparte en los que quedan, no pasó mucho… queda más o menos igual. Entonces eso, en la escala de grandes extensiones de territorio de partes africanas, es extraordinariamente alarmante, ¿verdad? y se va a ligar, con lo último que dije esta noche: con violencia.

Argentina: el hambre invisibilizado en el "mundo de las estadísticas"

E: ¿Cuál es su opinión, viniendo de Venezuela y viniendo de su biografía como intelectual, cuando usted se encuentra en las noticias o en la realidad de lo que se está viviendo en la ciudad de Córdoba hoy cuando hay datos, por ejemplo, de un 40% de pobreza u otra información que está circulando ahora sobre la materia? ¿Qué sensación, en un plano más personal quizás, le surge al ver eso, aquí?

L: (pausa prolongada) Digamos, si no hablo como intelectual ni como latinoamericano, sino como una persona que viene de afuera del país, y ve el país… la miseria y el hambre en la Argentina está en las estadísticas, pero no en la calle. No tiene la visibilidad que tiene el hambre en otras partes. En Caracas hay un río, inclusive la composición topográfica hace que las villas miserias estén ahí, con una presencia permanente. Si las villas miserias están a 30 km del centro de la ciudad, por lugares adonde la gente "bien" no pasa, es inexistente. Es inexistente. Entonces me parece, yo creo, que en Argentina se crea… es así como que el mundo del hambre fuera como un "mundo de las estadísticas" para un sector de la población. Como que no tiene suficiente credibilidad. Porque una cosa que para *mucha* gente no tiene la cotidianidad de lo visible, que tuvo, por ejemplo, cuando yo vine para Buenos Aires en el momento… en el momento de la crisis…

E: 2002…

L: …cuando los cartoneros digamos estaban con los niños hasta de dos años, cuando había familias que uno veía –de clase media- que hasta hacía dos semanas estaban viviendo en un apartamento, que estaban poniendo los periódicos para dormir esa noche en la entrada de un edificio: papá, mamá, niño, niña, como de postal norteamericana… así todos rubios y *catiritos*[4] y bien vestidos. O las colas que se formaban en las panaderías, cuando la panadería iba a cerrar, que decidían repartir el pan que no habían vendido durante el día, o sea, ahí era…

La negación como conjuro ante el fantasma

E: ¿Usted ahora lo está viendo como más invisibilizado al tema o como que ha mejorado la situación?, ¿o las dos cosas?

[4] Jerga venezolana que significa "rubio" o "gringo" (en el sentido argentino del término: inmigrante europeo blanco, usualmente italiano).

L: La situación después de eso mejoró notablemente. De eso no queda duda. O sea, después de esa situación de crisis. Pero creo que con… obviamente no se resolvió. Y con la crisis esta[5] se ha vuelto más severo, pero hoy no tiene la visibilidad que tenía en el año 2002 digamos, de modo alguno. Y yo creo que esa es una de las cosas que, de la forma como cada sociedad procesa las cosas, tiene mucho que ver con que lo asuma o no lo asuma, yo creo que los sectores….

E: Y no lo asumió, digamos…

L: Yo creo que los sectores medios argentinos, a eso no, no lo asumían.

E: Una especie de negación, un conjuro ¿algo así?

L: sí, sí.

* * *

Antes de finalizar la entrevista le pregunto si quisiera agregar algo más, y con la impaciencia y lucidez de los que saben que –en palabras de Eduardo Galeano (1998)- este desarrollo "es un barco con más náufragos que navegantes", ríe ansioso en el bar en el que estamos, como si quisiera dar cuenta de la inagotable tarea de reflexionar y hacer pensables y posibles otras formas de desarrollo.

[5] Se refiere al conflicto campo-gobierno, la cual fue trabajado en el Boletín Onteaiken N°5. Disponible en: http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/ver/boletin5.htm

Bibliografía citada

GALEANO, Eduardo (1998), *Las venas abiertas de América Latina*, Ed. Catálogos, Buenos Aires.

LANDER, Edgardo (2006), "Tendencias dominantes de nuestra época ¿Se nos agota el tiempo?". Versión parcial de conferencia presentada en la Plenaria 4: "Panorama y retos de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe" de la *XXII Asamblea General de CLACSO/IV Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales*, "Herencias, crisis y alternativas al neoliberalismo", Río de Janeiro, 25 de agosto de 2006. Disponible en: http://www.jhfc.duke.edu/wko/dossiers/1.3/documents/formattedLander--oSenosagotaeltiempo.pdf#17 . Última visita: 30-09-2009.

---------- (editor) (1996), *El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo*, FACES, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/venezuela/faces/landereditor.rtf Ultima visita: 1-09-2009

LEFF, Enrique (2005) *Más allá de la interdisciplinariedad. Racionalidad ambiental y diálogo de saberes*, UCV-ORUS-IESALC-UPEL-MES, Caracas.

SCRIBANO, Adrián (2004) *Combatiendo fantasmas: Teoría Social Latinoamericana, Una Visión desde la Historia, la Sociología y la Filosofía de la Ciencia*, Ediciones MAD - Universidad de Chile, Santiago de Chile.

---------- (2005) "La fantasía colonial argentina", *Rebelión*. Disponible en: www.rebelion.org/noticia.php?id=21683 Última visita: 26-02-2010.

---------- (2007a), "¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!". En Luna Zamora, Rogelio, Scribano, Adrián (Comp.), *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*, CEA-UNC - Ed. Copiar, Córdoba.

---------- (Comp.) (2007b), *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Jorge Sarmiento Editor - CEA-UNC, Córdoba.

SCRIBANO, Adrián, EYNARD, Martín y HUERGO, Juliana (2010A), "Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial", *Onteaiken*, Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva, Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA/UE-UNC, núm 9, mayo. Disponible en: http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin9/1-1.pdf Ultima visita: 21-09-2010.

---------- (2010B), "El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001". En Scribano, Adrián y Boito Eugenia (Comps.), *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 23-51.

WWF – ZSL – GFN (2008), *Informe Planeta Vivo 2008*. Edición en Español a cargo de WWF Colombia. Disponible en:

http://assets.wwf.es/downloads/informe_planeta_vivo_2008.pdf Ultima visita: 23-09-2009.